1919-1949

LA REVOLUCION DE NUEVA DEMOCRACIA EN CHINA

LA REVOLUCION DE NUEVA DEMOCRACIA EN CHINA
(1919-1949)

LI SIN

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Primera edición 1979

NOTA DEL EDITOR

La historia moderna de China empezó con la Guerra del Opio desatada por Inglaterra para invadirla en 1840. Desde 1840 hasta las vísperas del Movimiento del 4 de Mayo en 1919, la historia de casi 80 años constituyó el período de la revolución de la democracia de viejo tipo. Con dicho movimiento, el proletariado comenzó a aparecer en la escena política, nació el Partido Comunista de China en 1921, por lo cual la revolución democrática antimperialista y antifeudal del pueblo chino entró en una nueva etapa. Desde 1919 hasta la fundación de la República Popular China en 1949, transcurrió el período de la revolución de la nueva democracia.

El autor, investigador y subdirector del Instituto de Historia Moderna de la Academia de Ciencias Sociales de China, presenta al lector, en forma clara y asequible, la historia de la revolución de nueva democracia en China.

Impreso en la República Popular China

I. *Movimiento del 4 de Mayo*

Nuestra gran patria es un país con un vasto territorio, numerosa población e historia milenaria. La civilización china es una de las más antiguas del universo. Igual que muchas otras naciones del mundo, China vivió largo tiempo en la sociedad primitiva sin clases, para pasar luego a la época del antagonismo entre las clases: la sociedad esclavista y feudal. Desde la Guerra del Opio desatada por Inglaterra para invadirla, China se convirtió paulatinamente en una sociedad semicolonial y semifeudal. El pueblo chino llevó una ardua lucha de más de cien años (1840-1949) contra dos grandes montañas que pesaban sobre él: capitalismo y feudalismo. Sin embargo, en el período de la revolución de democracia de viejo tipo (1840-1919), sin la correcta dirección de la clase obrera, no sólo el Movimiento del Reino Celestial Taiping (1851-1864) y el Movimiento Yijetuan (1900) — ambos puramente batallas campesinas — sino tampoco la Revolución de 1911 — movimiento revolucionario dirigido por la burguesía — pudieron vencer a las poderosas fuerzas reaccionarias confabuladas con el imperialismo y el feudalismo. Solamente después de la aparición de la clase obrera en la escena política y el nacimiento del Partido Comunista de China, la revolución nacional entró en una nueva etapa: el período de la revolución de nueva democracia. Desde entonces, la lucha revolucionaria del pueblo chino emprendió el camino de la victoria.

Durante la Primera Guerra Mundial en 1914, los imperialistas ingleses, franceses, rusos y alemanes, etc. disputaban sólo en el campo de batalla en Occidente, ya que sus fuerzas no alcanzaban para invadir el Oriente. Aprovechando esta ocasión, los imperialistas japoneses y norteamericanos aceleraron su agresión a China. El Japón tomó por las armas la ciudad de Chingtao, de la provincia de Shantung, China, que pertenecía a la "esfera de influencia" alemana, so pretexto de la declaración de guerra a Alemania, y pasó a controlar el ferrocarril Chingtao-Chinán. En este momento, la autoridad reaccionaria china Yuan Shi-kai usurpó el cargo de Gran Presidente de la República Nacional de China: Su sueño dorado era llegar a ser emperador con el beneplácito del Japón y de los EE.UU. El Japón entendía muy bien a Yuan y a principios del año 1915 presentó a éste las Veintiuna Demandas* que convertían completamente al país en colonia japonesa y le planteó su aceptación a cambio de la ayuda en su nombramiento como emperador. Yuan Shi-kai vendió desvergonzadamente la soberanía e intereses nacionales y aceptó estas demandas. Entonces el pueblo de todo el país libró una lucha patriótica contra Yuan. Su sueño dorado se quebró y él murió en junio de 1916. El poder del gobierno reaccionario cayó en manos del caudillo militar Tuan Chi-yui, adicto al fallecido Yuan Shi-kai. En 1917, el gobierno de Tuan declaró la guerra a Alemania incitado por el Japón y los Estados Unidos.

* Los rasgos fundamentales de las Veintiuna Demandas son los siguientes: El Japón dispone de todos los derechos que Alemania se había arrogado en Shantung y derechos adicionales en esa provincia; el Japón disfrutará de preferencias sobre la industria, el comercio, las minas y los ferrocarriles en el sur del Nordeste y el este de la Mongolia Interior; se alarga el plazo de arriendo de los puertos Lüshun y Talien y el mismo plazo del ferrocarril; China no cederá ni arrendará ningún puerto, bahía o isla de su litoral a otra potencia; China utilizará los servicios de consejeros políticos, financieros y militares nipones; los departamentos policiales y los astilleros de China serán administrados conjuntamente por japoneses y chinos. Con el fin de convertirse en emperador, Yuan Shi-kai accedió a todas esas demandas, salvo algunas que quedaron para negociaciones ulteriores.

Desde el año 1913, Sun Yat-sen (1866-1925), líder de los revolucionarios de la burguesía, encabezaba la contienda contra Yuan Shi-kai y Tuan Chi-yui, pero nunca logró éxito. Bajo la dominación del imperialismo y los caudillos feudales las masas chinas sufrían cada vez más.

Durante la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania tuvieron que aflojar su invasión a China, por lo que el capitalismo nacional logró una oportunidad para su rápido desenvolvimiento. En aquel entonces lo más desarrollado era la industria textil y de la harina. Desde el comienzo de la guerra (1914) hasta su fin (1920), las dos aumentaron aproximadamente tres o cuatro veces. El crecimiento del capitalismo nativo robusteció las fuerzas de la burguesía nacional sobre una base débil y engrosó el contingente de intelectuales. En septiembre de 1915, Chen Tu-siu, demócrata radical burgués, inauguró la revista *Juventud* (después *Nueva Juventud*), desde donde con el rótulo de "ciencia" y "democracia" criticó las ideas feudales tradicionales de China exponiendo las tesis democráticas de la época propias de la revolución burguesa de Occidente. Y luego lanzóse el movimiento por la nueva cultura en la historia moderna del país, el cual era correcto conforme a las condiciones históricas de aquel entonces, formando una nueva tendencia ideológica de gran envergadura en todo el territorio.

La clase obrera china apareció en primer término en las empresas imperialistas y crecía como una corriente

opuesta al capitalismo extranjero. Junto con el nacimiento y el desarrollo del capitalismo nacional la clase obrera china también progresaba paulatinamente y su historia tuvo raíces más antiguas que las de la burguesía nacional. Durante la Primera Guerra Mundial en especial, el paso adelante del capitalismo local la fortaleció aún más. Antes de la guerra el número de obreros industriales llegaba sólo a 650.000; en la postguerra, los integrantes de esta clase revolucionaria recién surgida alcanzó a dos millones. Eso constituyó la base de clase para la difusión del marxismo en China.

La clase obrera representaba las nuevas fuerzas productivas del país, aunque con número relativamente pequeño y relativa juventud. Era más resuelta y consecuente en la lucha revolucionaria porque soportaba una triple opresión (la del imperialismo, la burguesía y las fuerzas feudales), cuya intensidad y saña raramente se encontraban en la historia. En la China semicolonial y semifeudal, no existía base económica para el social reformismo, como en Europa, la clase obrera china en su conjunto era la más unida y revolucionaria, salvo unos pocos vendeobreros. Al mismo tiempo, la alta concentración de los proletarios chinos constituyó una buena circunstancia para fomentar una poderosa oleada política. Tenía además, vínculos naturales con las grandes masas rurales, pues estaba formada en su mayoría por campesinos arruinados, lo cual facilitó la formación de una estrecha alianza con los campesinos. Por eso el proletariado se convirtió en la fuerza motriz fundamental y en la clase dirigente de la revolución china.

En pro de la salvación nacional, la prosperidad del país y el engrosamiento de las fuerzas armadas, los chinos progresistas aguantaron innumerables penalidades en tanto buscaban la verdad revolucionaria en los países

occidentales para tomar su ejemplo con miras a la transformación de China en un moderno Estado burgués. Pero sus esfuerzos fracasaban una y otra vez. En 1917, estalló la Gran Revolución Socialista de Rusia. En este jalón histórico ellos avizoraron la aurora de la emancipación del pueblo chino y asimilaron con entusiasmo el marxismo-leninismo. En 1918, el camarada Li Ta-chao (1889-1927), uno de los primeros marxista-leninistas chinos publicó sucesivamente "Comparación entre la revolución rusa y la francesa", "Victoria de la gente común", "La victoria bolchevique", etc. El loaba, en dichos artículos, la Revolución de Octubre y su gran victoria — de importancia mundial — y señaló que las masas populares de China tenían que avanzar por el camino iluminado por ella. Li Ta-chao auspició junto con otros camaradas la revista *Comentario Semanal* para difundir las ideas del socialismo científico. Desde entonces, se inició la divulgación del marxismo-leninismo en China, el contenido del movimiento de la nueva cultura sufrió un nuevo cambio y la conciencia del pueblo se iba elevando diariamente.

En noviembre de 1918, finalizó la Primera Guerra Mundial. En enero del año siguiente, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Japón, vencedores, se repartieron el botín en París bajo el rótulo de la Conferencia de Paz. China también asistió a ella como uno de los "vencedores"; su delegación exigió, presionada por la opinión pública nacional, la abolición de los privilegios especiales de los imperialistas en China, la restitución de los "derechos" que poseía Alemania en Shantung y la abolición de las Veintiuna Demandas. Sin embargo, los bandoleros imperialistas rechazaron completamente la justa demanda de la delegación china y, tomaron incluso la decisión de transferir al Japón oficialmente todos los "derechos" alemanes en Shantung.

La humillación sufrida por su país durante la Conferencia de Paz en París irritó al pueblo chino. En realidad algunos connacionales albergaban muchas esperanzas en esa conferencia, por lo que la decepción fue acompañada de fuertes indignaciones. El 30 de abril quedó determinada la cláusula sobre Shantung en el Tratado de Paz. Esta noticia llegó pronto a China. El 3 de mayo, en Pekín, todos los sectores de la población se reunieron para protestar.

El 4 de mayo, más de 3.000 estudiantes de Pekín realizaron una manifestación en la plaza Tien An Men portando pancartas en las cuales se leía: "¡Abolid las Veintiuna Demandas!", "¡Devolvednos Chingtao!", gritaban consignas como: "¡Defender nuestra soberanía y castigar a los traidores!", "¡Negar la firma del Tratado de Paz", etc. Reclamaban asimismo el castigo de los traidores proniponeses. Estos eran: Tsao Yu-lin (ministro de Comunicaciones, quien como viceministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Yuan Shi-kai había firmado con Japón las Veintiuna Demandas), Chang Tsung-siang (ministro de China en Japón, que había solicitado el préstamo al Japón) y Lu Tsung-yü (director del Departamento de Moneda, ministro de China en Japón cuando la firma de las Veintiuna Demandas). El desfile de los estudiantes marchaba hacia Tungchiaominsiang, calle de las embajadas. Al ser rechazada su demanda de pasar por ella, una gran ira creció entre los estudiantes, quienes decidieron entonces ir en busca de los tres traidores. Los indignados jóvenes prendieron fuego a Chaochialou, residencia de Tsao Yu-lin y allí mismo propinaron una paliza a Chang Tsung-siang. Las llamas enrojecían el cielo y reinaba verdadera satisfacción en los ciudadanos.

El gobierno reaccionario de Pekín tomó entonces enérgicas medidas contra las acciones patrióticas de los estudiantes. En el mismo día, 4 de mayo, hizo detener a 31 estudiantes y un ciudadano y proclamó que les sometería a juicio. Al día siguiente, los jóvenes abandonaron las clases y difundieron su pensamiento patriótico por medio de grupos de propaganda oral y diversas publicaciones. Con la incitación del imperialismo, y sobre todo el japonés, el gobierno reaccionario intensificó la represión más salvaje y urdió intrigas para desintegrar y seducir a los estudiantes.

El 3 de junio, fueron arrestados 200 entre unos 2.000 estudiantes que hacían propaganda en las calles y el 4 de junio el número de los detenidos llegó a 700.

La patriótica actitud del estudiantado pekinés halló rápido eco en todo el territorio nacional. En las grandes ciudades se hicieron manifestaciones y mítines. Este movimiento afectó también a las poblaciones medianas y pequeñas. Además participaron muchos chinos de ultramar y estudiantes chinos en el extranjero. Por todo esto, el movimiento se estaba desenvolviendo con gran ímpetu y ascendió a una nueva etapa. Desde entonces, su centro se desplazó de Pekín a Shanghai, la mayor ciudad industrial y comercial del país. La clase obrera se convirtió en el eje de la columna combativa.

El 5 de junio, los obreros de Shanghai declararon huelgas en gran escala. El día 10 se incrementaron las acciones, quedó paralizado el transporte marítimo y terrestre, y el número de los huelguistas llegó a alrededor de 60-70 mil. En todo el país, los ferroviarios de Changsintien y Tangshan, los conductores de *rickshaw* de Tientsín y obreros de Jangchou y Chiuchiang se sumaron al paro. Además, los trabajadores de Chinán efectuaron actividades patrióticas. Contagiados por la agitación de

los estudiantes y con la ayuda de los obreros, los comerciantes de Shanghai cerraron sus tiendas el 5 de junio y sucedió lo mismo en otras ciudades.

La presión del movimiento patriótico de todo el pueblo obligó al gobierno de Pekín a poner en libertad a los estudiantes arrestados y a destituir a Tsao Yu-lin, Chang Tsung-siang y Lu Tsung-yü de sus cargos. Pero el gobierno que no se atrevía a ofender al imperialismo, por lo que ordenó por telegrama a la delegación china en la Conferencia de París que firmara el Tratado de Paz. Entonces se inició el combate para rechazar la firma. Se celebraron reuniones en diversos lugares y enviaron delegaciones a Pekín para presentar peticiones. Las cartas y telegramas que pedían negar la firma al tratado volaron como copos de nieve a la capital china y a París. El 28 de junio, día fijado para la firma, los obreros y estudiantes chinos en París rodearon la residencia de la delegación china obligándola a no firmar. De tal modo, el Movimiento del 4 de Mayo logró su primera victoria.

A lo largo de estos hechos, comenzó a pesar cada vez más el movimiento de la nueva cultura, y el marxismo-leninismo se expandió velozmente, por lo que se constituyó en la corriente principal del citado movimiento.

El Movimiento del 4 de Mayo fue una decisiva e irreconciliable oleada antimperialista y antifeudal y poseía características ausentes en la Revolución de 1911. El marcó el inicio de la revolución de nueva democracia en China, revolución antimperialista y antifeudal de las masas populares bajo la dirección de la clase obrera, e hizo entrar en un nuevo período a la historia nacional. Al mismo tiempo hizo preparativos en el terreno ideológico para la fundación del Partido Comunista de China (PCCh).

Durante el período del Movimiento del 4 de Mayo el camarada Mao Tsetung guiaba la lucha revolucionaria en Junán. En 1893, nació en una familia campesina en el cantón de Shaoshan, del distrito de Siangtan de la provincia de Junán, el gran líder y maestro del pueblo chino. En su período estudiantil él prestó atención al análisis de la historia y de la situación contemporánea de su patria y realizó estudios sobre la sociedad. En 1916, investigó la situación rural y la posición económica de los campesinos en el centro y el oeste de Junán. Hacia 1917-1918 el camarada Mao fundó la Asociación de Estudio *Sinmin* nucleando a varios estudiantes progresistas. En Changshá la escuela nocturna que estableció para los obreros le significó la creación de estrechos vínculos con las masas obreras. En agosto de 1918, llegó a Pekín — centro del movimiento de la nueva cultura. Entonces aunque era un demócrata radical, la tendencia principal de su ideología ya se inclinaba al marxismo. Luego del comienzo del Movimiento del 4 de Mayo en 1919, volvió a Junán dirigiendo en ardiente lucha a círculos estudiantiles, educacionales y sociales, con los miembros de la Asociación de Estudio *Sinmin* como columna vertebral. En julio del mismo año, el camarada Mao fundó la revista *Comentario Semanal de Siangchiang* en la cual publicó un artículo muy importante titulado "Gran unión de las masas". A fines de ese año volvió por segunda vez a Pekín, donde estudió seriamente algunas obras clásicas del marxismo-leninismo convirtiéndose en un marxista decidido. Posteriormente a 1920, se dedicó al movimiento obrero en Junán y a actividades en pro de la fundación del Partido; luego llegó a ser el dirigente más célebre y correcto del movimiento campesino. Desde el citado movimiento la orientación de sus acciones revolucionarias era la de integrar el marxismo-leninismo con la práctica

china y a los intelectuales con las masas obreras y campesinas. Mao Tsetung educó y organizó a las masas con el arma del marxismo y mientras actuaba palpó el modo de pensar y los sentimientos de los trabajadores. Así logró una transformación cabal en su concepción del mundo y se transformó en un firme combatiente de la revolución proletaria. El camino escogido por Mao Tsetung era el más adecuado para los intelectuales revolucionarios en la época posterior al Movimiento del 4 de Mayo.

II. La fundación del Partido Comunista de China

La clase obrera asomó por primera vez en la escena política en medio del Movimiento del 4 de Mayo y se mostró ya como una gigantesca fuerza revolucionaria. Después de ello, el movimiento obrero continuó desarrollándose y, surgieron huelgas económicas y políticas en todos los lugares del país durante el segundo semestre de 1919 y todo el año 1920. Las acciones proletarias efectuadas a diario precisaban con urgencia la guía del marxismo. En virtud de ello, éste se difundía profunda y ampliamente en toda China. Algunos intelectuales progresistas adhirieron al marxismo y con su teoría observaban y resolvían algunos problemas que se planteaban en la revolución nacional. Así decidieron efectuar actividades revolucionarias entre la clase obrera, pues calaron bien a fondo que el crecimiento del movimiento proletario era una ley natural y que el porvenir de China dependía de apoyarse o no en el proletariado y los demás trabajadores.

En mayo de 1920 nació el primer grupo comunista de todo el país en Shanghai y luego se formaron sucesivamente agrupaciones del mismo tipo en Pekín (por Li Ta-chao), en Changshá de la provincia de Junán (por Mao Tsetung), en Chinán de la provincia de Shantung,

en Wuján de la provincia de Jupei (por Tung Pi-wu y Chen Tan-chiu) y entre los estudiantes chinos que se hallaban en Japón y en Francia. Estos sectores emprendieron activamente la propaganda del marxismo-leninismo y el despliegue del movimiento obrero. En septiembre de 1920, el grupo comunista shanghainés adoptó como órgano a la revista *Nueva Juventud* (una publicación muy influyente que había difundido la nueva cultura durante el Movimiento del 4 de Mayo); el 7 de noviembre — aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre de Rusia, se empezó a publicar clandestinamente la revista mensual *Partido*. Ambas expusieron en forma sistemática las teorías del marxismo-leninismo y la revolución rusa. Además, los grupos comunistas de otras ciudades lanzaron publicaciones populares dirigidas a los obreros y realizaron labor ideológica entre ellos mediante la creación de escuelas nocturnas. A fines de 1920 y a principios de 1921, la clase obrera dio a luz su propia organización sindical en Shanghai y Pekín.

El trabajo del grupo comunista de Junán dirigido por el camarada Mao Tsetung era muy destacado. Este grupo se fundó en septiembre de 1920, y formó la Asociación de Estudio del Marxismo. Mao Tsetung se preocupaba mucho por el establecimiento del grupo comunista y en él incorporó a los camaradas de confianza. En cuanto a la Asociación de Estudio del Marxismo, era más popular y contaba con decenas de miembros ideológicamente progresistas cuya mayoría pertenecía a la Asociación de Estudio de *Sinmin*. En octubre de 1920, Mao Tsetung fundó en Junán la Liga de la Juventud Socialista. Y muchos militantes de la última y cantidad de obreros ingresaron en ella. En el segundo semestre de 1920, los camaradas Mao y Tsài Je-sen — quien alternaba el estudio y el trabajo con espíritu de laboriosidad y ahorro en Francia

— realizaron discusiones muy profundas acerca de los problemas de la fundación del partido. Ellos consideraban que China debía tomar a los bolcheviques como ejemplo en la creación de un partido de la clase obrera de tipo leninista, para que fuera nervio motor de la revolución. El camarada Mao no sólo hizo hincapié, en la propagación del marxismo, sino también en el desenvolvimiento del movimiento obrero. Constantemente realizaba tareas entre los obreros y buscaba activistas mediante los cuales relacionarse con las masas proletarias. Bajo la dirección de Mao, los obreros industriales y artesanales de Changshá empezaron a organizarse en la segunda mitad de 1921. Ese mismo año, el 1° de mayo, Fiesta Internacional de los Trabajadores, millares de obreros efectuaron imponentes manifestaciones. En Changshá existían también sindicatos dominados por los anarquistas. La labor de conducción paciente del camarada Mao logró que la mayor parte de los obreros influidos por el anarquismo cambiara su actitud incluyendo a los dirigentes Juang Ai y Pang Yen-shuan, que poco después ingresaron en la Liga de la Juventud Socialista (ambos fueron asesinados por las autoridades reaccionarias luego de ese ingreso).

La aparición de los grupos comunistas en todo el país y las actividades entre las masas obreras marcaron el entrelazamiento del marxismo y el movimiento obrero, y la madurez de las condiciones para establecer un partido avanzado de la clase obrera.

El 1° de julio de 1921, Mao Tsetung, Tung Pi-wu, Je Shu-jeng, Chen Tan-chiu, Wang Chin-mei, Teng En-ming y otros seis delegados enviados por los grupos comunistas, celebraron secretamente en la concesión francesa en Shanghai el Primer Congreso Nacional del PCCh en representación de los setenta miembros. Al cuarto día de sesiones el Congreso se mudó al lago Nanju, un lugar

pintoresco, del distrito de Chiasing de la provincia de Chechiang, a 100 kilómetros del suroeste de Shanghai, debido al oportuno descubrimiento de agentes secretos de los imperialistas en el primer lugar. De ese modo los policías de la concesión no lograron alcanzar su meta. Para disimular sus fines el Congreso se realizó en un barco, los delegados fingieron ser viajeros; luego de un día se levantó la sesión, en la que quedaron aprobados los primeros estatutos del Partido, se eligió el órgano central dirigente y fue declarada la fundación oficial del PCCh.

En la sesión, Chen Tu-siu fue elegido Secretario General del Partido, aunque no era un auténtico marxista-leninista, gracias al prestigio que había ganado durante el período del Movimiento del 4 de Mayo y al infantilismo del Partido, propio de los primeros años de su fundación. En aquel entonces quien podía representar verdaderamente al Partido y su correcta línea era el camarada Mao Tsetung.

A partir de la Guerra del Opio se había iniciado la revolución democrática de tipo viejo. La ausencia de una justa dirección de la clase obrera y de su Partido político condujo al fracaso de la heroica pelea del pueblo chino contra el imperialismo y el feudalismo durante esos 70 años. El alumbramiento del PCCh fue un acontecimiento trascendental que hizo época y brindó una nueva fisonomía a la revolución nacional.

En julio de 1922, tuvo lugar el Segundo Congreso del Partido en Shanghai. Este emitió una declaración política. En ella clarificó detalladamente problemas fundamentales de la sociedad en cuanto a política y economía. Estipuló su programa máximo y mínimo. El máximo era: organizar al proletariado; establecer la dictadura de los trabajadores y campesinos por medio de la lucha de

clases; demoler el sistema de propiedad privada para crear una sociedad comunista. Y el mínimo inmediato: acabar con el caos interior y derrotar a los caudillos militares para la pacificación del país; sacudir la opresión de los imperialistas para la completa independencia de la nación; unificar a China en una auténtica república democrática. De modo que el PCCh no sólo señaló al pueblo la meta comunista de largo alcance para emanciparse radicalmente sino también planteó por primera vez en la historia moderna del país un revolucionario programa democrático antimperialista y antifeudal.

Con la correcta orientación del PCCh esta revolución democrática antimperialista y antifeudal iba marchando de victoria en victoria.

III. *Primer ascenso del movimiento obrero*

Luego de formarse el PCCh éste estableció el Secretariado de los Sindicatos Chinos como organismo general para dirigir el movimiento obrero. El publicó semanalmente un órgano, *Trabajo*, con el que hacía propaganda y educación ideológica entre los obreros, por una parte, y por la otra, organizó diversas agrupaciones proletarias mediante las cuales guiaba la lucha de su clase. Desde enero de 1922 hasta febrero de 1923 en la vida de China se levantó, por primera vez, el impetuoso movimiento obrero, cuyo principal objetivo residía en oponerse a la explotación y opresión imperialistas y del gobierno de los caudillos militares. En ese período los obreros efectuaron más de cien huelgas en que sobrepasaron los 300.000 participantes.

La huelga de marineros de Hongkong resultó ser el prólogo de este auge. Hongkong había sido tomado como colonia por Inglaterra durante la Guerra del Opio de 1840 y era nudo del tráfico en el Lejano Oriente. Muchos empleados y marineros contratados en empresas navieras extranjeras padecían la explotación de los capitalistas extranjeros y de sus contratistas chinos e incluso discriminación racial, llevaban una vida paupérrima con un quinto del salario que los blancos ganaban por el mis-

mo trabajo. Los marineros que viajaban por Europa y América, eran fácilmente influenciados por la corriente de la revolución mundial, pues tenían fuertes deseos de cambio. En 1921, las tres peticiones de los marineros de Hongkong sobre aumento de jornal fueron rechazadas por los capitalistas extranjeros; al comienzo de 1922 empezó la huelga. Los transportistas se plegaron solidariamente. El número de los huelguistas llegó a más de 30.000. El hecho de que el gobierno colonialista de la Gran Bretaña mandó cerrar el sindicato de los marineros y quitar su cartel causó gran ira en las masas populares. El 1° de marzo más de 100.000 obreros de toda Hongkong declararon la huelga general desafiando la amenaza armada del imperialismo inglés.

Hongkong, una isla en el mar, dependía del suministro de materiales de otros lugares. El conflicto interrumpió esa fuente y el precio de las mercancías subió con rapidez. Los imperialistas ingleses estaban muy inquietos y tomaron una serie de severas medidas para sabotear y aplastar la huelga. Cuando los trabajadores en conflicto volvían de Hongkong a Kuangchou, fueron recibidos en Shatien por los disparos de los policías militares británicos, que causaron entonces seis muertos y centenares de heridos.

Esta sangrienta matanza estimuló la más grande reacción opositora de la clase obrera de China. Respondiendo al llamamiento y bajo la dirección del Partido Comunista y del Secretariado de los Sindicatos Chinos, todos los obreros del país se movilizaron para apoyar a los marineros de Hongkong. Las banderas en las cuales se escribía "Apoyar a los marineros de Hongkong" que flameaban en las locomotoras del trayecto Pekín-Jankou eran testimonios elocuentes del sentimiento popular contra la dominación reaccionaria de los caudillos militares.

Al enterarse de la noticia de las huelgas en Hongkong los sindicatos de diversos países expresaron su adhesión. A través del violento enfrentamiento que duró más de 50 días las autoridades de Hongkong se vieron obligadas a conceder aumento de salarios, a levantar la interdicción de los sindicatos de marineros, a poner en libertad a los obreros detenidos y a indemnizar a las familias de los mártires. El 6 de marzo se revocó la orden de clausura sindical y devolvieron el cartel. Los marineros y los trabajadores de otras ramas industriales (100.000) celebraron con gran júbilo el triunfo delante de la entrada del sindicato cuando el cartel fue izado nuevamente.

En aras de fortalecer y unificar la dirección del movimiento obrero se realizó en Kuangchou (controlada por las fuerzas revolucionarias dirigidas por Sun Yat-sen) el Primer Congreso Nacional Obrero propuesto por el Secretariado de los Sindicatos Chinos, el 1° de mayo de 1922. En él se proclamó la consigna de "¡Abajo al imperialismo y los caudillos militares!" y se aprobaron las propuestas por "la jornada de 8 horas" y "apoyo a las huelgas", etc. También decidieron tomar el Secretariado de los Sindicatos Chinos como el organismo general de interconexión de todo el país previo al nacimiento oficial de la Federación de Sindicatos. De tal modo el PCCh obtuvo la dirección del movimiento obrero de China y resultó ser su único rector.

Después de este congreso las olas del movimiento obrero inundaron todo el país. Las huelgas se registraron por doquier, y 50.000 mineros de la mina Kailuan de la provincia de Jopei, administrada por los británicos, también tomaron parte en ellas. El despliegue más destacado de las acciones se observó en la región de Junán, dirigida por el camarada Mao. El era entonces secretario del

comité del PCCh de la región de Junán y director de la filial en Junán del Secretariado de los Sindicatos Chinos. Compenetrado con las masas obreras se dedicaba a la propaganda y la organización y guiaba personalmente a los obreros a conquistar la victoria en el combate. Supo preparar en la contienda a muchos sobresalientes obreros y estableció la federación de sindicatos de Junán para la guía unificada del movimiento obrero del lugar.

La mina de carbón Anyuan, una famosa empresa oficial, situada en la frontera de Junán-Chiangsí, tenía cerca de 20.000 mineros y ferroviarios. La causa de esta cantidad radicaba en que en ese lugar se unía un ramal ferroviario con la línea Kuangchou-Jankou. Fue ahí donde en 1921, el camarada Mao hizo investigaciones sobre el trabajo y la vida de las masas trabajadoras y envió a cuadros para trabajar en el movimiento obrero de ese contorno. De casa en casa y en los pozos mineros, se acercó a los trabajadores, difundiendo la teoría de la revolución y despertó en ellos la conciencia de que para la emancipación tenían que organizarse y unirse como un solo hombre. A través de sus enseñanzas se establecieron escuelas nocturnas e ingresaron obreros al Partido. En enero de 1922, se formó la célula partidaria de Anyuan, y en el Día Internacional de los Trabajadores del mismo año, el club obrero — sindicato de Anyuan. En septiembre el camarada Mao volvió a Anyuan y propuso iniciar una huelga enseguida, luego de un profundo análisis de la situación de entonces. Más de 17.000 obreros se lanzaron al combate gritando: "Estamos viviendo como bestias de carga y ahora queremos una vida humana". La heroica lid de 5 días derrotó las maniobras saboteadoras de las autoridades mineras, quienes se vieron obligadas a aceptar los reclamos. Luego

de esta victoria construyeron el "Club Obrero de la Mina Anyuan", de fama nacional, con dinero recolectado voluntariamente por los propios trabajadores; a su entrada, resplandecía la frase: "¡Proletarios, uníos!" La huelga de Anyuan dio empuje al movimiento obrero en todo el país.

Entusiasmados por la marea nacional, los ferroviarios de la línea Pekín-Jankou decidieron celebrar el 1° de febrero de 1923 un mitin para la formación de una federación de sindicatos en Chengchou. Cuando llegó ese día, el caudillo militar Wu Pei-fu, que controlaba las provincias de Jupei, Jonán y Jopei, mandó rodear el local de la reunión y prohibió su celebración. Sin embargo, los delegados provenientes de toda la línea rompieron el cordón de policías y militares haciendo caso omiso de la prohibición y efectuaron el mitin proclamando oficialmente, entre ovaciones, la fundación del sindicato general del ferrocarril Pekín-Jankou. Las tropas de Wu Pei-fu cayeron sobre la asamblea y destruyeron las oficinas sindicales. Por ello el sindicato se mudó a Chiangan, de Jankou, y auspició la huelga de toda la línea para oponerse al descarnado sojuzgamiento de los caudillos militares.

El ferrocarril Pekín-Jankou es una importante arteria qua une a Pekín con Jankou, principal ciudad en el centro de China. Esta huelga no sólo causó grandes pérdidas económicas al imperialismo sino también produjo gran influencia política que amenazaba directamente la dominación del imperialismo y de los caudillos militares. En todo el año de 1922, el auge del movimiento obrero no dejó dormir tranquilos a los imperialistas. De modo que los enviados extranjeros en Pekín convocaron una reunión urgente y presentaron al gobierno de caudillos militares

una severa advertencia para que refrenara a los trabajadores. El cónsul británico en Jankou reunió a los representantes del gobierno local y a los capitalistas extranjeros en esa ciudad para tomar medidas represivas. Con el impulso y apoyo del imperialismo los caudillos militares enviaron fuerzas armadas a cercar la sede del sindicato de Chiangan, asesinaron a obreros y capturaron a los dirigentes sindicales el día 7 de febrero. Lin Siangchien, presidente de una filial del sindicato del ferrocarril Pekín-Jankou, miembro del PCCh, sobresaliente hijo de la clase obrera, fue detenido y se negó resueltamente a instar a los obreros a volver al trabajo. Recibiendo cantidad de machetazos, aun con todo el cuerpo sangrante, Lin gritó bien fuerte: "¡Volver al trabajo lo resolverá el Sindicato General, pueden decapitarme, pero no volveremos al trabajo!" Finalmente cayó asesinado. Shi Yang, famoso consejero jurídico del sindicato, miembro del Partido también fue arrestado y murió a consecuencia de las torturas infligidas. Esa actitud de morir antes que rendirse ejemplificó el heroico espíritu de la clase obrera nativa. El mismo día, en las otras estaciones ferroviarias también hubo matanzas. Tal fue la Masacre del 7 de Febrero, conocida en la historia del movimiento obrero en China, con el resultado de más de 40 muertos, 40 arrestados, centenares de heridos y mil y tantos despedidos y desterrados.

Esta masacre traspasó el corazón de los obreros de Wuján y de otras líneas ferroviarias, que declararon huelgas solidarias. En Pekín, mitin de masas; en Changshá, hubo manifestación. En ese momento, los caudillos militares anunciaron un toque de queda extraordinario en Wuján y allí desembarcaron los marinos imperialistas para continuar reprimiendo brutalmente. En vista de

ello, el Sindicato General de Obreros Ferroviarios Pekín-Jankou y la Federación de Obreros de Wuján no tuvieron otro remedio que hacer un llamamiento instando a los obreros a volver al trabajo el 9 de febrero, procurando así conservar sus propias fuerzas.

Este acontecimiento trajo un revés temporal al movimiento obrero y brindó a la clase una lección de sangre: frente al enemigo poderoso, cruel y bien armado — el imperialismo y sus lacayos, los caudillos militares — era necesario tener sus propias fuerzas armadas, formar una alianza con los campesinos, quienes constituían el 80% de la población del país, y establecer un frente único con otras clases revolucionarias para alcanzar el éxito de la insurrección.

El PCCh realizó su III Congreso en Kuangchou. Su primer punto de discusión era la tarea de formar un frente único con el Kuomintang* dirigido por Sun Yat-sen. El camarada Mao Tsetung tomó parte en él y luchó contra el oportunismo derechista de Chen Tu-siu y la tendencia "izquierdista" de "puertas cerradas" de Chang Kuo-tao. En ese congreso se eligió al camarada Mao miembro del Comité Central del Partido y se determinaron líneas y políticas para formar el frente único revolucionario. Después de este acontecimiento, el PCCh auxilió a Sun Yat-sen en la restructuración del Kuomintang. A raíz de ello se formó oficialmente el primer frente único entre el proletariado y la burguesía nacional.

---

* La Tungmengjui (Liga revolucionaria), dirigida por Sun Yat-sen, fue la directora y organizadora de la Revolución de 1911, que luego de su fracaso en 1912 se reagrupó con el nombre de Kuomintang. Entonces, muchos kuomintanistas se oponían a llevar hasta el fin la revolución democrática y proponían la conciliación con los caudillos militares del Norte, dominantes de aquella época. Por el contrario, los revolucionarios burgueses encabezados por Sun Yat-sen mantenían una posición rebelde y de combate, y no encontraban una orientación adecuada pese a los repetidos fracasos. Después de la Revolución de Octubre, Sun Yat-sen llegó a comprender sus errores, se liberó del camino errado y escogió el ejemplo ruso. Basándose en un análisis a fondo acerca del estado del Kuomintang de Sun Yat-sen, el Partido Comunista decidió colaborar con él para la creación de una alianza de las clases revolucionarias.

IV. El Movimiento del 30 de Mayo

En 1924, la corriente revolucionaria de China tomó gran impulso. Sun Yat-sen reorganizó el Kuomintang dirigido por él mismo, con la ayuda y la colaboración del Partido Comunista, propulsó las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el PCCh y ayuda a los campesinos y obreros. Creó una base de apoyo revolucionaria en Kuangtung, estableció la Academia Militar de Juangpu (con el camarada Chou En-lai como director político, Ye Chien-ying, Nie Yung-chen, Yun Tai-ying, Siao Chu-nü, etc. como responsables de diversos departamentos) y en forma simultánea, propició la creación de tropas revolucionarias. En ese momento, el movimiento obrero, temporalmente enmudecido luego de la represión de la huelga de los ferroviarios de la línea Pekín-Jankou, resucitó. El movimiento campesino de Kuangtung y Junán empezó a actuar y también se desplegó impetuosamente el movimiento popular de todas las capas sociales en el país contra la dominación de los caudillos militares y la agresión del imperialismo. En 1925, falleció el gran demócrata revolucionario Sun Yat-sen. Sin embargo, la lucha de Kuangtung continuó avanzando en base a la unidad entre el Partido Comunista y la izquierda del Kuomintang.

A comienzos de 1925, bajo la dirección de los comunistas, los obreros de las fábricas textiles japonesas

en Shanghai y Chingtao realizaron paros reivindicativos y conquistaron victorias. Después de volver al trabajo, los capitalistas japoneses en Shanghai se negaron a cumplir lo prometido. Entonces los trabajadores reanudaron el conflicto durante el mes de mayo. Como consecuencia los japoneses cerraron la fábrica y retuvieron los jornales con intención de desmoralizar a los obreros. Cuando éstos reclamaron lo suyo, los nipones no sólo hicieron caso omiso sino que les tiraron a matar, ultimando al comunista Ku Cheng-jung e hiriendo a más de diez personas. Este salvajismo sacudió a los obreros, estudiantes y al pueblo de diversas capas sociales. La escala huelguística creció como una marea con la participación del estudiantado y la solidaridad de los ciudadanos de Shanghai.

El 30 de mayo, más de 2.000 estudiantes hicieron agitación antiimperialista por las calles de la "concesión internacional"; la autoridad del lugar* encabezada por ingleses ordenó a la policía que los arrestara. A las 3 de la tarde, alrededor de 10.000 estudiantes y ciudadanos llenos de cólera se reunieron afuera del cuartel policial en la calle Nankín, donde más de 100 personas permanecían encerradas, exigiendo que se las pusiera en libertad. Un oficial británico ordenó abrir fuego sobre las masas desarmadas. La calle Nankín, avenida principal de Shanghai, quedó bañada en sangre. Tal fue la Masacre del 30 de Mayo.

* Después de la Guerra del Opio (1840), los países imperialistas obligaron al gobierno de la Dinastía Ching a transformar en puertos comerciales algunas regiones a lo largo de la costa, de las cuales escogieron las zonas que creían convenientes para establecer a la fuerza sus "concesiones". En estas implantaron el sistema colonial. Las concesiones en Shanghai se dividieron en "Internacional" y "Francesa".

La ferocidad criminal de los imperialistas estimuló la lucha patriótica del pueblo y la tempestad revolucionaria que barría todo el país.

La noche del mismo día, el organismo dirigente del PCCh en Shanghai llamó a las masas a parar las máquinas, suspender las clases y cerrar los comercios, y organizó el frente único entre las clases revolucionarias para impulsar el oleaje antimperialista hacia adelante. Al día siguiente se formó la Federación de Sindicatos de Shanghai y se declaró la huelga general el 1° de junio. El número de los huelguistas llegó a más de 200.000 personas, incluidos obreros industriales, portuarios, instaladores telefónicos, de limpieza pública, empleados y personal de servicio contratados por los extranjeros, los marineros chinos en barcos comerciales ingleses y japoneses y una parte de los policías chinos en la concesión internacional. En esa misma jornada más de 50.000 estudiantes abandonaron las aulas, y la abrumadora mayoría de los comerciales cerraron simultáneamente las puertas. Luego se estableció la Federación de Industriales, Comerciantes y Estudiantes de Shanghai — organización del frente único antiimperialista, órgano público dirigente en ese movimiento.

Shanghai, situada en la boca del río Yangtsé, se convirtió a lo largo de muchos años en una base de los imperialistas para invadir el resto de China y un paraíso para los colonialistas. Entonces, se irguieron altivas las masas que yacían oprimidas y humilladas por los imperialistas. Las consignas de "¡Abajo el imperialismo!" y "¡Shanghai es del pueblo chino!" rebosaron la ciudad.

Los imperialistas británicos, japoneses, yanquis, franceses e italianos enviaron más buques de guerra a Shanghai. Esa ciudad se volvió un infierno por la saña asesina del ejército invasor, los policías extranjeros y el Grupo

del Comercio Internacional formado por los colonialistas en el lugar. El imperialismo yanqui exhibió su faz bárbara al mandar 45 buques de guerra a Shanghai y afuera de la boca del río Yangtsé y proponer la organización conjunta de un ejército de 200.000 efectivos para la agresión a China.

Frente a esta situación el pueblo no se amedrentó. Desafiando la represión salvaje, los shanghaineses continuaron combatiendo bravamente. Al día siguiente de la Masacre del 30 de Mayo, más de mil obreros y estudiantes manifestaron e hicieron circular octavillas en la avenida Nankín, que estaba circunvalada con soldados, ametralladoras y tanques. Y luego la Federación de Industriales, Comerciantes y Estudiantes de Shanghai celebraron un mitin y una manifestación con 200.000 personas exigiendo a los imperialistas que castigaran los asesinos, compensaran las familias de las víctimas, garantizaran la libertad para los chinos residentes en las concesiones, abolieran la jurisdicción consular* y retiraran las tropas extranjeras. El Movimiento del 30 de Mayo demostró plenamente el vigor de la clase obrera de China y firmeza y espíritu revolucionarios.

Esta marejada patriótica repercutía en todo el país, y en casi todas las grandes ciudades estalló idéntica lucha. Incluso hubo campesinos de las provincias de Kuangtung, Junán y Jonán, que participaron en ella. Los chinos de ultramar y los estudiantes residentes en el extranjero respondían al unísono.

---

* La jurisdicción consular fue uno de los privilegios estipulados en los tratados desiguales que los imperialistas impusieron al gobierno de la vieja China. Ella establecía: si los emigrantes de los países que gozaban de jurisdicción consular en China eran acusados en juicios civiles, el que tenía el derecho de juicio no era el tribunal chino sino el cónsul del país correspondiente.

En esa ola antimperialista las huelgas de los obreros de Kuangchou y Hongkong tuvieron gran magnitud. Para apoyar la contienda de las masas shanghainesas, los trabajadores chinos en Hongkong organizaron el 19 de junio un gran paro con el lema de "luchar a muerte contra el imperialismo", bajo la dirección de la Federación Nacional de Sindicatos de China*. Enseguida, se adhirieron los obreros de la concesión Shamien de Kuangchou (lugar donde se estableció el gobierno revolucionario, producto de la unidad entre el Partido Comunista y el Kuomintang).

Las acciones huelguísticas promovieron el desenvolvimiento de los combates de las diversas capas populares de Kuangtung. El 23 de junio 100.000 obreros, campesinos, estudiantes y ciudadanos realizaron una manifestación. Cuando la gente pasaba por Shachi, frente a la orilla de la concesión de Shamien, un oficial inglés ordenó a los marineros y policías del lugar que dispararan, resultando 52 muertos e innumerables heridos. Tal constituyó la Masacre de Shachi. Ella echó más fuego a la hoguera antimperialista del pueblo chino. El gobierno revolucionario de Kuangchou declaró de inmediato la ruptura de relaciones económicas con Inglaterra. Las huelgas se fueron extendiendo hasta el 29 de junio, el número de trabajadores en conflicto llegó a 250.000; entre ellos, 130.000 regresaron de Hongkong a Kuangchou.

Con la dirección del PCCh, se formó el comité de huelga de Kuangtung-Hongkong, encabezado por el líder comunista de los marineros, Su Chao-cheng. El comité organizó, por una parte, un piquete armado de dos mil

*El 1° de mayo de 1925, tuvo lugar en Kuangchou el Segundo Congreso Nacional del Trabajo, con la dirección del PCCh. En él se formó la Federación Nacional de Sindicatos de China — órgano dirigente de los sindicatos de la clase obrera.

personas, estacionado en regiones litorales, con el fin de cortar los suministros de cereales y otros materiales para Hongkong y cerrar el paso a todos los barcos y mercancías británicos. Por otra parte, permitía que barcos y mercancías de los otros países llegaran directamente a Kuangchou, sin tocar el puerto de Hongkong. Esa táctica golpeó duramente al imperialismo inglés y aumentó las contradicciones entre los imperialistas. Además, atendió con acierto los intereses de la burguesía nacional de la provincia de Kuangtung, puso en marcha la economía de ella e hizo ascender los ingresos financieros del gobierno revolucionario. Este contó con el sostén del comité en el aniquilamiento de fuerzas remanentes de los caudillos militares, para consolidar aún más la base del apoyo revolucionario local.

Los proletarios y ciudadanos progresistas del mundo ayudaron a los chinos en su lucha y les brindaron gran estímulo al protestar contra las bestialidades cometidas por los imperialistas, solidarizándose además con dinero.

El Movimiento del 30 de Mayo y la huelga de Kuangtung y Hongkong cachetearon al imperialismo, y sacudieron la dominación de los caudillos militares, fortalecieron al gobierno revolucionario de Kuangchou y sentaron los preparativos para una gran rebelión nacional. Todo esto favorecía al gobierno revolucionario en vistas a una futura victoria en la Expedición al Norte que comenzaría un año después. La huelga mantenida hasta el 10 de octubre del año siguiente (día en que el Ejército de la Expedición al Norte tomó Wuchang), con un total de 16 meses, fue una de las que duró más largo tiempo en la historia del movimiento obrero universal. Así se volvió a demostrar que la clase obrera era la vanguardia dirigente de la revolución china y tenía un carácter francamente insurreccional.

V. La Expedición al Norte

Siguiendo al Movimiento del 30 de Mayo de 1925, las fuerzas revolucionarias crecieron más y más. Los miembros de los sindicatos guiados por el PCCh alcanzaron a 1.200.000 y en las asociaciones campesinas formadas en 12 provincias, el número de sus afiliados llegó a un millón. Debido a la consolidación de la base de apoyo revolucionaria de Kuangtung y al gobierno revolucionario de Kuangchou establecidos con la acción conjunta del PCCh y el Kuomintang, ni siquiera las masacres del imperialismo y los caudillos militares pudieron impedir el avance de la revolución. Por el contrario, las masas tomaron conciencia de que debían tomar las armas para derrocar la dominación de los caudillos militares en las regiones central y norteña de China. Este fue el inicio de una gran marejada revolucionaria en todo el país a través de la insurrección con armas contra la reacción armada.

En esta situación, al principio de 1926 el PCCh planteó "hacer preparativos en todos los aspectos para el despliegue al norte de las fuerzas revolucionarias nacionales de Kuangchou" y "durante la Expedición al Norte, construir la alianza revolucionaria de obreros y campesinos como base para obtener la victoria final de la sublevación nacional". En el Primer Congreso Nacional de los Campesinos y el Tercer Congreso Nacional del Trabajo se

emitieron adhesiones a la Expedición al Norte y lanzaron un llamamiento a los obreros, campesinos y otras masas revolucionarias para ayudar al ejército encargado de dicha campaña.

Gracias a este activo impulso, en mayo de 1926 el gobierno revolucionario de Kuangchou mandó al camarada Ye Ting, comunista, para que guiara al Regimiento Independiente en su marcha a Junán, la que inauguró el combate de la Expedición al Norte. El 1° de julio, el gobierno revolucionario manifestó su adhesión a través del envío del ejército revolucionario con 100.000 efectivos.

En aquellos años, las tropas de los principales caudillos militares se dividían en tres: Chang Tsuo-lin, projaponés, controlaba las provincias del Nordeste, grandes ciudades del Norte de China, como Pekín y Tientsín, y la parte norteña del ferrocarril Tientsín-Pukou, línea troncal que atravesaba de sur a norte, con más de 300.000 personas armadas. Wu Pei-fu, proinglés y proyanqui, estaba atrincherado en las provincias de Junán, Jupei, Jonán y algunas zonas de Shensí y Jopei, dominaba otra arteria que unía el norte y el sur, el ferrocarril Pekín-Jankou, con un ejército formado por 200.000 soldados. El tercero, Sun Chuan-fang, proinglés y proestadounidense, en las provincias del curso inferior del río Yangtsé: Chiangsí, Anjui, Chiangsú, Chechiang y Fuchién, y además la ciudad de Shanghai; tenía 200.000 efectivos. Estos tres caudillos contaban con unanimidad contrarrevolucionaria pero tenían contradicciones entre sí.

Ante este panorama, el ejército revolucionario abrazó la táctica de concentrar las fuerzas para aniquilar al adversario uno por uno: primero, a Wu Pei-fu, luego, a Sun Chuan-fang, y por último a Chang Tsuo-lin. La tarea principal, atacar a Wu, cayó sobre el 4° Cuerpo de Ejército que aglutinaba comunistas y miembros de la Liga

de la Juventud. Pero, Chiang Kai-shek, que se apoderó del cargo de "comandante general" del ejército revolucionario por medio de sus hipócritas maniobras, envió sus propias tropas al campo de batalla secundario para enfrentarse a Sun.

Junán fue el primer objetivo de la Expedición al Norte. Allí la base del movimiento obrero y campesino era muy sólida, pues había contado con la correcta dirección del camarada Mao durante muchos años. Por eso, cuando el ejército revolucionario entró en ese lugar ganó de inmediato la respuesta de las masas obreras y campesinas. La gente les ayudó entusiastamente sirviéndoles de guías, en las comunicaciones y transportes, ofreciéndoles comida, atención a los heridos y estimulando a los soldados, en la propaganda, el sabotaje del tránsito en la retaguardia enemiga, y en la participación en las batallas aceptando el llamamiento y la organización de la Federación Provincial del Trabajo de Junán, (formada por el camarada Mao Tsetung) y de las asociaciones campesinas de diversos distritos. En los sitios a los que llegó, el ejército revolucionario recibió la bienvenida calurosa del pueblo. Con este panorama a su favor, avanzaba rápidamente. En aquel entonces el ejército enemigo que se alojaba en Changshá, capital de la provincia de Junán, huyó abandonando la ciudad, por miedo a la rebelión proletaria en momentos en que la ciudad estaba asediada por el ejército revolucionario. A fines de agosto, el Ejército de la Expedición al Norte y las tropas principales del caudillo militar, Wu Pei-fu libraron la batalla decisiva en Tingsichiao, de Jupei. Desde tres direcciones, el lugar estaba rodeado por agua y en el cuarto se alzaba una colina, su situación era estratégicamente importante: un paso de Junán a Jupei para el ferrocarril Kuangtung-Jankou. El caudillo militar Wu ocupaba esa fortificación

natural con intención de resistir hasta la muerte. A lo largo de muchas contiendas, el Regimiento Independiente mandado por Ye Ting rompió el frente y tomó Tingsichiao; aprovechando esta victoria, avanzó sin freno. El 10 de octubre de 1926 ocupó Wuchang. A este regimiento que triunfaba en el campo de batalla de Junán y Jupei y que pertenecía al 4° Cuerpo de Ejército, así como a este mismo, se les daba el nombre de "Ejército de hierro".

Cuando el ejército revolucionario marchaba hacia Junán y Jupei, el caudillo militar Sun Chuan-fang intentó atacarlo de flanco. Una parte de las propias tropas de Chiang Kai-shek perdió la disputa por Nanchang, capital de la provincia de Chiangsí, con el caudillo militar Sun. Después de tomar Wuján, el ejército revolucionario avanzaba al este y ocupó al fin Nanchang. Por eso las fuerzas principales de Sun cayeron derrotadas, razón por la cual otra parte de los efectivos de Chiang Kai-shek conquistó fácilmente la provincia de Fuchién.

Hasta marzo de 1927 o sea durante 9 meses, el Ejército Expedicionario del Norte aniquiló cabalmente las tropas de los dos caudillos militares Wu y Sun, y tomó la región del río Perla, en el sur, y la del río Yangtsé, en el centro, importantes posiciones, ambas, en lo económico, político y cultural.

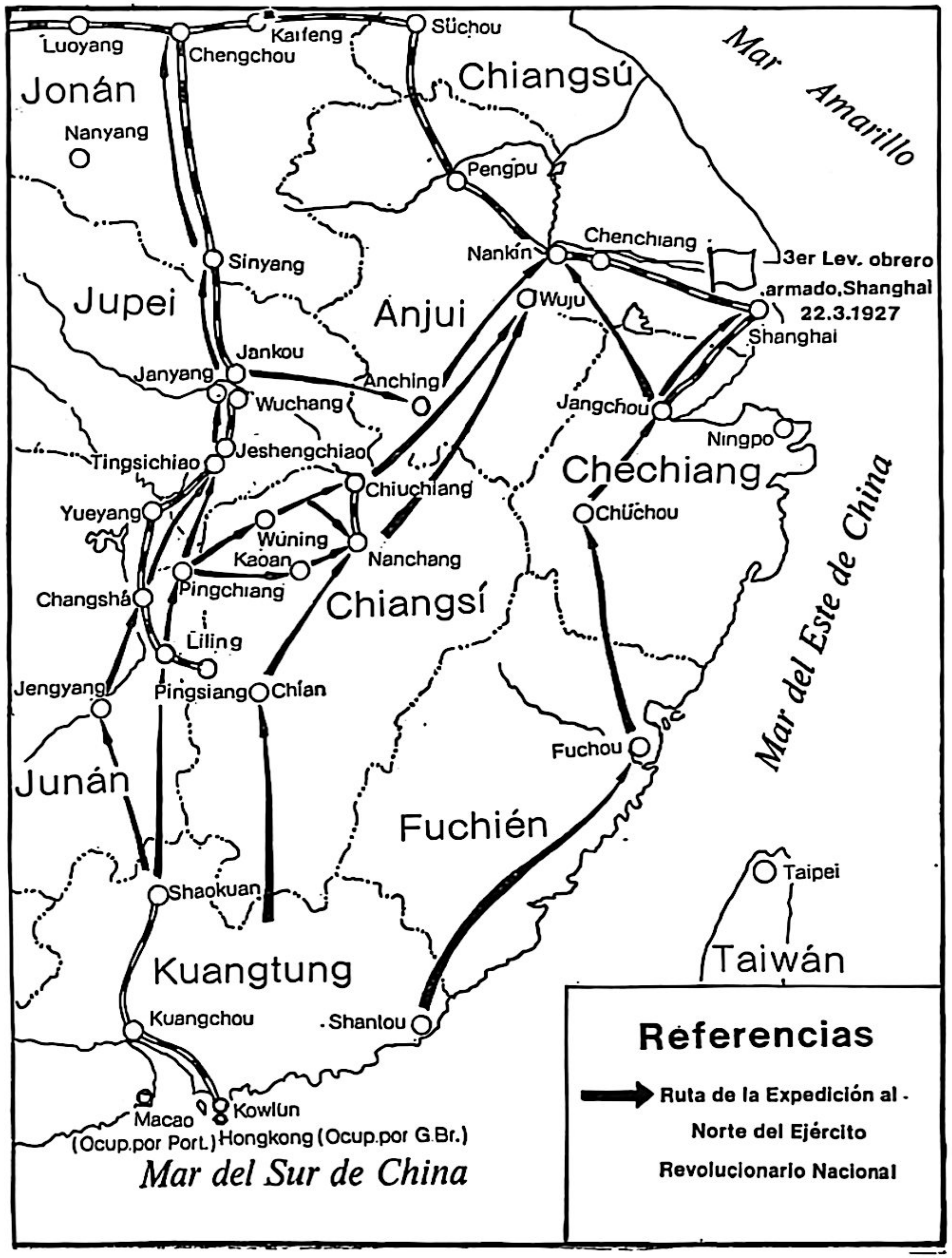
El quid del gran éxito militar de la Expedición al Norte residió en el apuntalamiento de las grandes masas obreras y campesinas. Y esa victoria, por otro lado, estimuló el crecimiento arrollador del movimiento obrero y campesino. El número de los sindicalizados en Junán y Jupei arribó a los 600.000. A causa del veloz desarrollo de los sindicatos en Chiangsí, Anjui y Chiangsú, la combatividad pujante de la clase trabajadora creció cada vez más. El 5 de enero de 1927, los obreros de Wuján

recuperaron la concesión inglesa en Jankou, bajo la dirección del PCCh. Al día siguiente, la concesión inglesa en Chiuchiang de la provincia de Chiangsí volvió a las legítimas manos del pueblo. El reintegro de las bases agresivas imperialistas en el interior de China encendió los ánimos para la patriótica lucha antimperialista.

Durante la Expedición al Norte, los tres levantamientos armados proletarios shanghaineses, dirigidos por el PCCh, constituyeron la cumbre del movimiento obrero. Dos de ellos — octubre de 1926 y febrero de 1927 — fracasaron por la represión conjunta del imperialismo y el caudillo militar Sun Chuan-fang. Pero el 21 de marzo de 1927, 800.000 obreros de Shanghai se lanzaron a la huelga general y de inmediato resolvieron el levantamiento armado. Con la guía de los camaradas Chou En-lai, Chao Shi-yan y Luo Yi-nung, el piquete de 5.000 obreros y decenas de miles de trabajadores, unidos a otros ciudadanos, se arrojaron a los puntos fortificados enemigos. En el curso de 30 horas de combate, derrocaron al adversario y liberaron a esta célebre ciudad del planeta. Escribieron de esa manera una brillante página en la historia del movimiento obrero de China.

Del mismo modo que lo describe el camarada Mao Tsetung, el movimiento campesino avanzaba "como una tempestad, un huracán, con una fuerza tan impetuosa y violenta que nada, por poderoso que sea, los podrá contener." En enero de 1927, las asociaciones campesinas de la provincia de Junán estaban formadas por dos millones de miembros y diez millones de trabajadores del campo bajo su dirección. Hasta junio del mismo año, el número de las asociados campesinos del país llegó a diez millones. Los campesinos organizados apoyaban decididamente a la Expedición al Norte, además, combatían con firmeza contra los terratenientes y déspotas con el lema

Expedición al Norte



de "¡Todo el Poder a las asociaciones campesinas!" Y en realidad, el predominio en el terreno rural quedó en mano de las asociaciones campesinas.

El avance vigoroso de la movilización campesina era inseparable de la atenta guía del camarada Mao Tsetung. En 1925-26, se dedicó a ese movimiento en Junán. En marzo de 1926, organizó en Kuangchou el sexto curso del Instituto Nacional del Movimiento Campesino y preparó fuerzas vertebrales para la insurrección en todo el país. Los discípulos provenientes de diversos lugares tomaron conocimiento a través de las enseñanzas de Mao de las tareas y métodos de la revolución china, y comprendieron la tesis de que para sublevarse era necesario derrotar la reacción armada con la revolución armada. En la misma época, los camaradas Chou En-lai, Siao Chu-nü, etc. también actuaban como profesores en dicho instituto. Después de iniciada la Expedición al Norte, todos los discípulos se entregaron al trabajo partidario y del movimiento campesino en diversos lugares y empujaron con bríos la revolución y la batalla. En Kuangchou el camarada Mao publicó la brillante obra "Análisis de las clases de la sociedad china". Estudió profundamente la posición y la actitud política de las clases en la sociedad nacional manejando de manera creadora la teoría de la lucha de clases y el método científico del marxismo-leninismo. Por primera vez en la historia partidaria resolvió correctamente el problema de la dirección del proletariado en la revolución china, e indicó que el campesinado que constituye el 80% de la población total del país, era el aliado más numeroso y fiel para la clase obrera, lo que determinó la orientación correcta de la revolución nacional hacia la victoria. Al comienzo de 1927, el camarada Mao investigó la situación rural de Junán y escribió otro importante estudio: "Informe

sobre una investigación del movimiento campesino en Junán". Este apuntaló con firmeza la justa lucha campesina y refutó enérgicamente las calumnias de la reacción al movimiento campesino. Reveló y criticó con agudeza el daño que hacía la línea oportunista de derecha de Chen Tu-siu en el problema campesino y, además, propició el avance de este movimiento. La obra fue una guía para el continuo desenvolvimiento insurgente y representó la línea correcta marxista-leninista en el Partido.

El imperialismo y las fuerzas feudales temían al constante crecimiento del movimiento obrero-campesino y al mismo tiempo, ello inquietaba también a la burguesía nacional que tomaba parte del frente único revolucionario.

Aunque entre la burguesía nacional y el imperialismo y el feudalismo existían contradicciones, la primera no estaba dispuesta a luchar cabalmente contra ellos, debido a su propia debilidad en lo económico y político. Observando las potentes fuerzas populares, la burguesía nacional se inquietaba frente a las llamas revolucionarias y en verdad se estaba inclinando hacia el lado contrario al pueblo. Justamente por esa razón, cuando la Expedición al Norte lograba un suceso gigantesco crecía por momentos la crisis en el seno del frente único revolucionario.

VI. La traición de Chiang Kai-shek

El ágil avance de la Expedición al Norte y la victoria del movimiento obrero y campesino en 1926, estremecieron la dominación del imperialismo en China. Intentando utilizar las tropas de los caudillos militares para enfrentarse al Ejército Expedicionario al Norte, los imperialistas apoyaron en todo lo posible a Wu Pei-fu, Chang Tsuo-lin y Sun Chuan-fang. Debido al fracaso de los efectivos de Wu y Sun, sus deseos se hicieron humo. Entonces, el imperialismo activó su intervención: Era preciso mandar directamente sobre el ejército, y por otra parte, desintegrar el campo revolucionario.

Los barcos comerciales ingleses navegaban a su antojo en los ríos interiores del país, a consecuencia de un tratado desigual precedente, golpeando nuestros barcos de madera y ahogando a nuestros combatientes y habitantes. El 29 de agosto de 1926, un buque británico embistió más de diez barcos chinos cerca del distrito de Wansien de la provincia de Sechuán, en el curso superior del río Yangtsé. Se ahogaron sesenta y tantas personas. La furiosa población del distrito de Wansien retuvo el navío inglés. En los primeros días de septiembre, los británicos enviaron numerosos buques de guerra y cañonearon a la ciudad del distrito de Wansien, con un saldo de varios miles de heridos y muertos y grandes pérdidas materiales. Este salvajismo tuvo el efecto de provocar

gran cólera contra la Gran Bretaña y causó repulsa en la opinión progresista internacional. En esta situación, el imperialismo inglés tomó conciencia de que la "política de cañoneras" para intervenir por las armas en la revolución china ya no le servía; al fin del mismo año, declaró hipócritamente que iniciaría una "nueva política" de "amabilidad y comprensión" para con la revolución china. Con esa carnada intentaron calmar el sentimiento antimperialista del pueblo, desmembrar las filas revolucionarias y seducir a la burguesía nacional para que rompiera su compromiso unitario.

Los Estados Unidos y el Japón no se quedaban atrás. A inicios de 1927, junto con los ingleses, enviaron gran cantidad de embarcaciones de guerra a Shanghai, y además los EE.UU. mandaron una brigada del ejército de infantería con el pretexto de "proteger" Shanghai a toda costa. El 24 de marzo, fecha en que Nankín fue ocupada por el ejército revolucionario, los navíos bélicos de los Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña y Francia sitos en el río Yangtsé, bombardearon esa ciudad, por lo que dos mil personas quedaron muertas o heridas. Por otro lado, el Secretario de Estado yanqui proclamó con tartufismo sin igual que quería negociar con "el espíritu más tolerante" un nuevo tratado, revisar el tratado desigual sobre aranceles aduanbros* firmado en el pasado y el artículo de la jurisdicción consular. La doble faz de los Estados Unidos alimentaba su política reaccionaria de amedrentar a la burguesía y anular su papel. Plegándose a esa misma conducta, el imperialismo japonés dispuso, además, muchos hombres para que coquetearan con Chiang Kai-shek.

* Según los tratados desiguales que los imperialistas obligaron a China a firmar después de 1840, los aranceles aduaneros de ésta necesitaban autorización de los países imperialistas.

En esa época, los imperialistas tenían plena conciencia de la crisis interna del frente revolucionario y precipitaron su desintegración. Según su opinión, en el campo revolucionario había surgido la lucha entre los "extremistas" — las fuerzas populares, con el PCCh como representante, que propugnaban una revolución radical, y los "moderados" — fuerzas derechistas de la burguesía, con Chiang Kai-shek como cabeza, dispuestas al compromiso con el imperialismo y los elementos feudales.

Chiang Kai-shek era integrante de la banda de los canallas en Shanghai y se dedicaba a negocios especulativos. En el año de 1922, corrido por la pérdida de su negocio llegó a Kuangchou y se infiltró en las fuerzas revolucionarias. Con su conducta falsaria ganó la confianza de Sun Yat-sen. En 1924, se hizo cargo de la dirección de la Academia Militar de Juangpu. Después, el gobierno revolucionario de Kuangchou formó el 1er Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario Nacional con la ayuda de los comunistas y el apoyo de las masas, y con los cadetes de esa Academia como núcleo; Chiang, aprovechando la oportunidad asumió la jefatura de Cuerpo del 1er Ejército. Dicho cuerpo conquistó muchas victorias en los combates para aplastar a los caudillos militares de las provincias de Kuangtung y de Kuangsí; usufructuando esos hechos, Chiang se apropió de alguna fama. En tanto siguiera manteniendo parte del poder él continuaría sus intrigas para usurpar la dirección de la revolución. El 20 de marzo de 1926, Chiang fabricó el Incidente del Buque Chungshan, difundiendo la calumnia de que el Partido Comunista estaba preparando una rebelión. Mediante esa maniobra política expulsó a los comunistas de la Academia Militar de Juangpu y del 1er Cuerpo de Ejército. En mayo, proyectó la "Disposición sobre el arreglo de los asuntos del Partido", echó a todos

los afiliados del PCCh de los órganos dirigentes centrales del Kuomintang, y de ese modo obtuvo una parte de poder en el Partido, gobierno y ejército.

En aras de consolidar el papel dirigente revolucionario del proletariado, el camarada Mao estaba decidido a contrarrestar la maniobra tramposa de Chiang. En aquel entonces, esa idea era precisa y posible, porque las fuerzas reaccionarias de Chiang todavía no aparecían muy potentes, y su exclusivismo también era rechazado por el ala izquierda del Kuomintang y los grupos con poder. Pero el oportunista de derecha Chen Tu-siu, entonces Secretario General del Comité Central del Partido, se opuso a la justa opinión del camarada Mao y adoptó la línea de concesiones y compromisos con Chiang Kai-shek. Este alimentó así su arrogancia reaccionaria.

Al iniciar la Expedición al Norte, Chiang Kái-shek asió para sí los poderes utilizando el cargo de "Comandante en Jefe del Ejército Nacional Revolucionario". Y luego amplió su propia tropa, conservando las fuerzas del caudillo militar Sun Chuan-fang que se habían pasado a su lado. Compradores, burócratas, politicastros y cabecillas de forajidos — todos ellos representantes del imperialismo y de las fuerzas feudales —, estaban en plena actividad en su cuartel general de Nanchang, capital de la provincia de Chiangsí. En las regiones controladas por sus tropas, recibían protección los intereses del imperialismo, terratenientes y déspotas locales; por el contrario, los comunistas, las fuerzas revolucionarias del Kuomintang y las masas obreras y campesinas soportaban oprobios y matanzas. Con tal método, Chiang intentó ganar los favores del imperialismo.

Los imperialistas entendieron muy bien sus deseos ya que también ambicionaban tener un nuevo instrumento para continuar dominando a China. A fines de marzo de

1927, Chiang llegó a Shanghai, culminó su combinación con el imperialismo y las fuerzas reaccionarias internas e hizo activos preparativos para un golpe de Estado. El 12 de abril, con todo listo, Chiang Kai-shek se quitó su máscara y levantó su cuchillo asesino contra el pueblo revolucionario. Al mismo tiempo, los canallas armados organizados por Chiang partieron de las concesiones imperialistas y lanzaron un ataque, con la colaboración del ejército reaccionario, al piquete obrero formado después del levantamiento de Shanghai. A las masas les faltó vigilancia ante ese golpe de Estado: todos fueron desarmados, más de 300 miembros del piquete resultaron muertos o heridos, a causa de la disparidad de fuerzas, la falta de preparación ideológica y organizativa, y una resistencia desordenada. Al día siguiente, 200.000 obreros se alzaron en huelga de protesta y manifestaron 60.000 habitantes iracundos. Las ráfagas de ametralladoras del ejército de Chiang cayeron sobre las masas, formando un río de sangre y la animada Shanghai se convirtió en un lugar dantesco.

Después del golpe de Estado contrarrevolucionario del 12 de Abril, Chiang Kai-shek arrestó, persiguió y masacró frenéticamente a los comunistas, los revolucionarios del Kuomintang y las masas, en los lugares por él controlados. Los prestigiosos comunistas Chen Yan-nien, Chao Shi-yan y Wang Shou-jua dieron sus vidas heroicamente. El 15 de abril, en medio del acontecimiento retrógrado en Kuangchou, el comunista Siao Chu-nü cayó asesinado. El 18 del mismo mes, Chiang Kai-shek estableció su Poder reaccionario en Nankín, chapoteando entre la sangre del pueblo; bien pronto los países imperialistas le brindaron su respaldo.

Durante la Expedición al Norte, los comunistas y el ala revolucionaria del Kuomintang luchaban frecuente-

mente contra Chiang Kai-shek, y trasladaron el gobierno revolucionario de Kuangchou a Wuján, sin tener en cuenta la oposición de Chiang. Sin embargo, el poder gubernamental y del Kuomintang en Wuján cayó en manos de Wang Ching-wei, arribista político, voluble y antojadizo. El gobierno en Wuján todavía alcanzaba a dominar las tres provincias (Jupei, Junán y Chiangsí), mientras Chiang Kai-shek daba el golpe de Estado con la ayuda del imperialismo; Chiang estableció el bloqueo económico a ese gobierno, y por otro lado, instigó a la rebelión reaccionaria para sitiarlo. En esa situación, Wang Ching-wei, que continuaba con su disfraz, se confabuló con Chiang en pro de una posible fusión.

En el momento crítico, el PCCh celebró su V Congreso Nacional el 27 de abril de 1927, en Wuján. El camarada Mao tomó allí parte, criticando agudamente el error de la línea capitulacionista de derecha de Chen Tu-siu. Se pronunció por la revolución agraria, el armamento de los campesinos, la lucha armada y el establecimiento del poder revolucionario en el campo. Pero Chen Tu-siu, que presidía este Congreso, vetó la discusión sobre criterios opuestos a los suyos. Incluso privó del derecho de voto al camarada Mao y lo desplazó de la dirección del Congreso. Aunque los congresales hicieron algunas críticas a los errores de Chen, de todas maneras lo eligieron como Secretario General del Comité Central del PCCh. En realidad, este Congreso no resolvió nada debido a la resistencia oportunista de Chen Tu-siu.

Después del Congreso, Chen puso en pleno juego su línea de capitulacionismo derechista, hizo concesiones a la camarilla de Wang Ching-wei inclinándose cada día más hacia la reacción. Su voz estaba a tono con las fuerzas reaccionarias contra el movimiento obrero y campesino. A fines de mayo, el ejército estacionado en

Changshá, la capital de Junán, se rebeló; fuerzas campesinas con 100.000 efectivos de los distritos cercanos se aprestaron a aplastarlo. En esas circunstancias, Chen emitió una orden con el propósito de impedirlo, y luego ordenó que el piquete obrero y las fuerzas campesinas de autodefensa se desarmaran voluntariamente. El 30 de junio, Chen manejó una reunión ampliada del Comité y aprobó una resolución de once puntos de colaboración entre el Partido Comunista y el Kuomintang, admitiendo "el puesto dirigente indiscutible" de este último en el frente único. Así logró que el Partido renunciara a la dirección de la revolución. La resolución estipuló que "la organización de los obreros y campesinos tenía que someterse al mando y la vigilancia del Kuomintang" y "las fuerzas armadas de los obreros debían obedecer a la administración y el entrenamiento del gobierno". De tal modo, la reacción se volvió arrogante y la verdadera catadura de Wang Ching-wei quedó a la vista. El 15 de julio, Wang declaró abiertamente la división con el Partido Comunista y fomentó la brutal represión al pueblo chino.

La impetuosa Gran Revolución de 1924-27 resultó un fracaso. Decididos a salvar la revolución china, los comunistas encabezados por el camarada Mao empezaron un nuevo combate.

VII. Crear bases de apoyo revolucionarias en la zona rural

El 1° de agosto de 1927, o sea medio mes después que la camarilla de Wang Ching-wei traicionó a la revolución siguiendo a la camarilla de Chiang Kai-shek, el Partido Comunista de China organizó un levantamiento armado en Nanchang, al mando del Comité del Frente encabezado por el camarada Chou En-lai. Bajo el mando de Chu Te, Je Lung, Ye Ting y Liu Po-cheng, había unidades del Ejército de Expedición al Norte con más de 30.000 hombres, dirigidas o influenciadas por el Partido Comunista de China, que participaron en el levantamiento. Tras cinco horas de combate, la guarnición enemiga de la ciudad fue liquidada por completo y la bandera roja revolucionaria flameaba en la fortaleza cabecera de la muralla de la ciudad de Nanchang*.

El Levantamiento de Nanchang disparó el primer tiro contra la reacción del Kuomintang, desplegando plenamente el espíritu revolucionario de los comunistas y

* Este levantamiento marcó el inicio de la lucha armada efectuada por las tropas revolucionarias dirigidas independientemente por el PCCh. En julio de 1933, en la 45ª reunión del Consejo Popular del Gobierno Central de la República Soviética de China, presidida por el Presidente Mao, se aprobó la decisión de tomar el "1° de agosto" como día conmemorativo del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, que se convirtió luego en la fiesta aniversario del Ejército Popular de Liberación.

el pueblo chinos: Ellos ocupaban el lugar de los que caían desafiando la fuerza bruta. Con acciones concretas criticó la línea capitulacionista de derecha de Chen Tu-siu, asestó duros golpes a los reaccionarios kuomintanistas y estimuló enormemente a las masas revolucionarias, haciendo que el pueblo chino percibiera la aurora de la victoria en medio de las tinieblas. No obstante, las unidades insurrectas no entraron en Chiangsí y Junán para integrarse con el movimiento campesino del lugar sino que pretendían ocupar de nuevo las ciudades sureñas de la costa, Shantou y Chaochou, para restablecer allí bases revolucionarias en Kuangtung y emprender otra expedición al norte. Del 3 al 6 de agosto, las unidades insurrectas se retiraron de Nanchang e iniciaron la marcha al sur a despecho del calor sofocante, rechazando con abnegación intercepciones enemigas. Después de dos meses, este ejército fue derrotado en la zona de Shantou-Chaochou por las tropas adversarias numéricamente superiores. El resto se trasladó al sur de Junán bajo el mando de Chu Te y Chen Yi para librar allí la guerra de guerrillas.

Era el 7 de agosto, poco después del Levantamiento de Nanchang, cuando el organismo dirigente del Partido Comunista de China convocó una reunión de urgencia. El camarada Mao asistió a ella y pronunció un discurso que criticaba severamente la línea capitulacionista derechista de Chen Tu-siu y señalaba las causas radicales que habían conducido la revolución de 1927 a la derrota, en tanto planteaba la importante idea de que "El Poder nace del fusil"*, que alumbró la orientación directriz del Partido. La junta puso término a la línea capitulacio-

* "Problemas de la guerra y de la estrategia", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

nista de Chen Tu-siu, lo destituyó de su puesto dirigente* y estableció las tesis generales para realizar la revolución agraria y la resistencia armada contra la matanza del Kuomintang.

Sin embargo, la reunión del 7 de agosto no prestó cuidado al impedimiento del desarrollo de la desviación de "izquierda", que posteriormente creció hasta convertirse en el putchismo de "izquierda" de Chü Chiu-pai, Secretario General del Comité Central del Partido en aquel entonces. En su época, los putchistas consideraban que el carácter de la revolución china era de "revolución sin interrupción", (lo cual confunde entre democrática y socialista) y que la situación revolucionaria estaba en un "desarrollo continuo" (negando la derrota de la revolución de 1927). Por consiguiente, ellos no solamente estaban contra la organización de una retirada ordenada sino intentaban mandar a una minoría de los militantes y de las masas populares, pasando por alto la potencia del enemigo y el estado de ánimo de la gente después de la derrota, para que se levantaran en una acción de amplitud nacional que no tenía ninguna posibilidad de triunfo. Así, la causa revolucionaria sufrió grandes pérdidas. Posteriormente, con la resuelta lucha del camarada Mao Tsetung y por la enérgica oposición de los fieles militantes del Partido, esta errónea línea política quedó extinguida hacia abril de 1928.

Después de la reunión del 7 de agosto, el camarada Mao acudió a Junán para dirigir el Levantamiento de la

* Después de la derrota de la revolución en 1927, Chen Tu-siu se volvió pesimista, perdió la fe en el futuro de la revolución y cayó en el liquidacionismo. Adoptó la posición reaccionaria de los trotskistas y, junto con ellos, formaron un pequeño grupo antipartido. En consecuencia, Chen Tu-siu fue expulsado del Partido en noviembre de 1929.

Cosecha de Otoño. Se hizo cargo de la secretaría del Comité del Frente, un organismo rector del levantamiento. En una reunión del comité del Partido de la provincia de Junán, él analizó en profundidad la interrelación entre la lucha armada y la revolución agraria señalando que la resolución del problema agrario y el del Poder dependían de la lucha armada. La lucha armada era la principal forma para la revolución nacional y por eso el Partido debía concentrar sus fuerzas para dirigir el movimiento militar. Planteó las medidas correctas para organizar el Levantamiento de la Cosecha de Otoño. Para llevarlo a cabo, el camarada Mao Tsetung iba y venía entre Pingsiang, Liling, Liuyang y Tungku propagando así el gran sentido del levantamiento y organizando las fuerzas revolucionarias en tanto se trazaba el plan de acción.

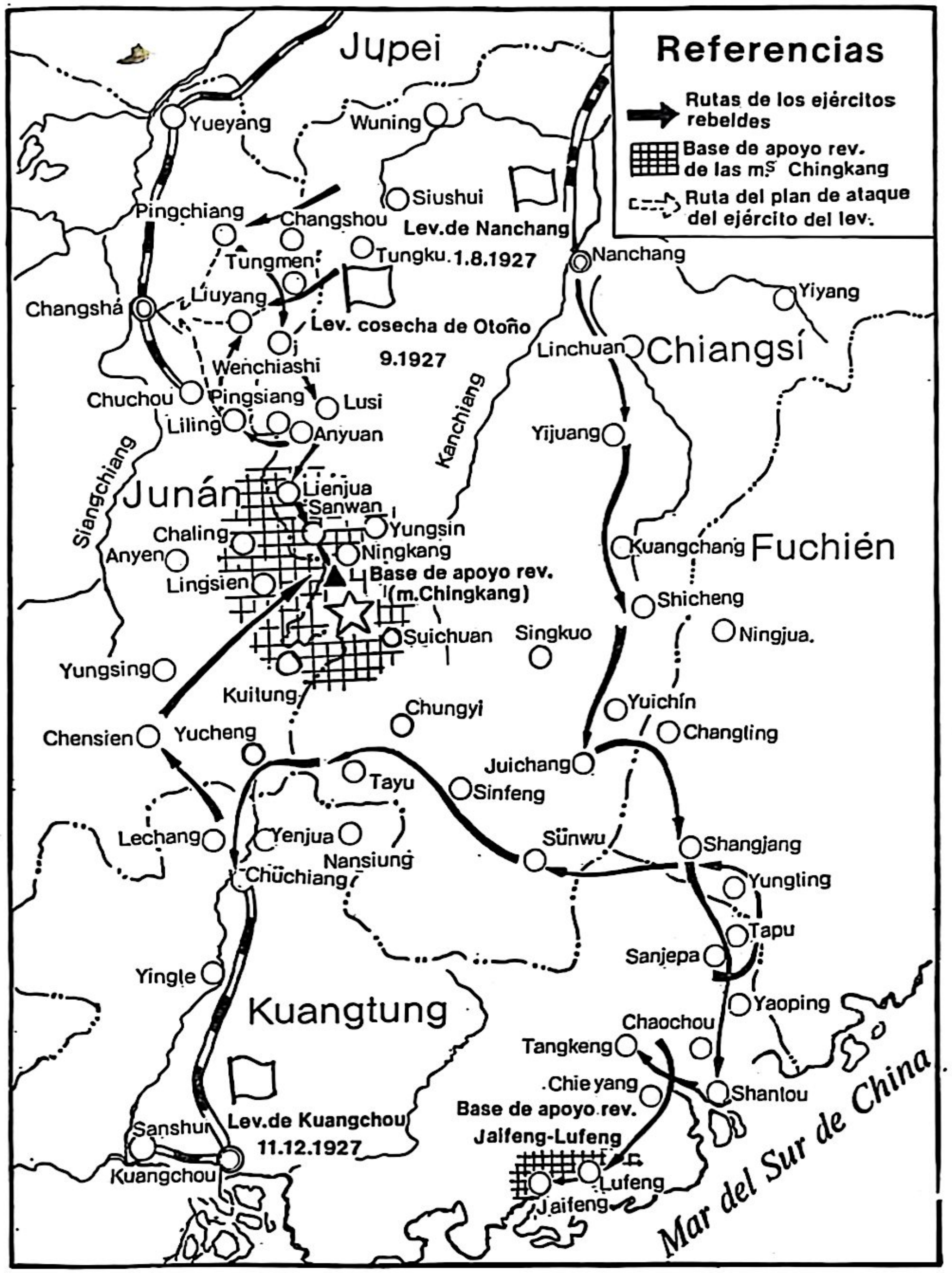
El 9 de septiembre de 1927, estalló el Levantamiento de la Cosecha de Otoño, bajo la dirección del camarada Mao Tsetung. Los insurrectos formaron la 1ª División del 1er Cuerpo de Ejército del Ejército Revolucionario de Obreros y Campesinos de China y ocuparon por un tiempo Liling y Liuyang. Pero, por la superioridad en número del enemigo y la falta de experiencias, los insurrectos sufrieron reveses. El camarada Mao adoptó decisiones en el momento justo e hizo concentrar las unidades en Wenchiashi de Liuyang. Al analizar la situación de entonces, señaló que siendo el enemigo poderoso y nosotros débiles, no debíamos atacar las grandes ciudades como Changshá sino trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la zona rural, donde la dominación del enemigo era relativamente débil: movilizar a las masas campesinas, persistir en la lucha armada, conservar y desarrollar las fuerzas revolucionarias, y crear bases de apoyo. Sus certeros conceptos fueron aprobados calurosamente por to-

dos. Poco después, él dirigió las fuerzas armadas en su marcha hacia las montañas Chingkang.

El 29 de septiembre, las unidades insurrectas llegaron a la aldea Sanwan, distrito de Yungsin. En la misma noche, el camarada Mao convocó una reunión del Comité del Frente decidiendo transformar una división en un regimiento e instituir las organizaciones del Partido en todos los niveles, así, como toda serie de trabajo político. Nacieron grupos del Partido en escuadras y pelotones, células en las compañías y comités en los batallones y regimientos; además se designaron representantes del Partido en niveles superiores al de compañía. Todo el ejército se sometió al mando unificado del Comité del Frente, estableciendo la dirección absoluta del Partido sobre el ejército. Al mismo tiempo, se prohibió el castigo corporal y los insultos, practicándose la unidad y la democracia en el ejército; los oficiales y soldados recibían igual trato. Esto es la conocida "reorganización de Sanwan", página histórica del Ejército Popular de Liberación (EPL). A través de la reorganización, éste llegó a ser un ejército popular completamente inédito en la historia de China.

Las montañas Chingkang que están ubicadas en los confines de Junán y Chiangsí, cubren una extensión de territorio de 250 kilómetros a la redonda, formando un terreno de difícil acceso, a cambio de una fácil defensa. Los distritos vecinos son ricos en recursos, lo que aseguró el avituallamiento de los hombres. La zona está lejos de las grandes ciudades y en aquel entonces la dominación reaccionaria era relativamente débil y, por lo demás, el trabajo de masas tenía una buena base. Precisamente debido a estas condiciones, el camarada Mao lo eligió para crear la primera base de apoyo revolucionaria. En octubre, sus tropas llegaron a la zona de las montañas

1° de Agosto, Cosecha de Otoño y marcha a Chingkang



Chingkang. Mientras movilizaban a la población campesina para efectuar la revolución agraria, desarrollaban las fuerzas armadas populares en pro de la guerra de guerrillas y establecían el poder revolucionario. Hacia la primavera de 1928, este pequeño pedazo de la base revolucionaria rural ya tuvo sus cimientos iniciales.

A renglón seguido del Levantamiento de Nanchang y el de la Cosecha de Otoño, nuestro Partido organizó, el 11 de diciembre de 1927, el Levantamiento de Kuangchou, bajo el mando de Chang Tai-lei, Ye Ting y Ye Chien-ying. A consecuencia de la gran disparidad de fuerzas, el alzamiento terminó pronto en fracaso a pesar de que los obreros y combatientes combatieron palmo a palmo. En la contienda el camarada Chang Tai-lei pasó a engrosar la lista de mártires del pueblo.

En abril de 1928, Chu Te y Chen Yi llegaron a las montañas Chingkang al mando de sus hombres y se unieron con el camarada Mao. De estas unidades se formó posteriormente el 4° Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo con los camaradas Chu Te como jefe, Mao Tsetung como representante del Partido y Chen Yi como director del departamento político. El ejército contaba con más de 10.000 hombres y llegó a ser posteriormente la fuerza principal del ejército revolucionario.

La vida en las montañas Chingkang era muy dura. En pleno invierno, los combatientes vestidos con ropa ligera debían dedicarse al trabajo físico y entrenamiento militar para poder entibiar el cuerpo. El armamento del ejército era bastante rudimentario ya que disponía sólo de lanzas y picas aparte de una pequeña parte de fusiles. El bloqueo y ataque adversarios hacían que las tropas se vieran obligadas a moverse constantemente. Sin embargo, este ejército, dirigido por el Partido Comunista, no sólo logró superar toda clase de dificultades sino tam-

bién se apoderó del armamento enemigo robusteciéndose a medida que combatía. Según las experiencias bélicas, el camarada Mao Tsetung sintetizó: "Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos"*, principios que regían la guerra de guerrillas. Elaboró, además, "Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Seis Advertencias"**. Estas reglas y advertencias establecieron concretamente cómo debía el ejército revolucionario tratar con las masas populares y resolver sus relaciones internas, lo que posteriormente llegó a ser una bella tradición de nuestras fuerzas armadas. En la época, se planteó también la consigna de que el ejército no sólo debía ser un destacamento de combate, sino debía ser al mismo tiempo un destacamento de trabajo. Era así que al llegar a cada lugar, una vez vencido el enemigo, se enviaba gente hacia las aldeas para movilizar a las masas, expropiar a los déspotas locales, distribuir la tierra, organizar asociaciones campesinas y crear órganos de Poder. De tal modo la conciencia política del ejército y la unidad entre los oficiales y soldados llegaron a una altura inigualada. Una vez, el camarada Mao había conducido una unidad para efectuar algunas operaciones militares, mas en la noche fueron atacados por el enemigo: Nuestros hombres se dispersaron. A la madrugada del día siguiente, cuando la unidad se reunió, descubrió que faltaba un soldado-camillero. Pero, cuando el camarada Mao volvió con su gente a las montañas, éste ya había regresado.

En enero de 1929, los camaradas Mao Tsetung y Chu Te al frente de las tropas entraron al sur de Chiangsí y luego al oeste de Fuchién para crear la base de apoyo revolucionaria central. En este período, bajo el estímulo del Levantamiento de la Cosecha de Otoño y la lucha en las montañas Chingkang, se produjeron sucesivos levantamientos en otros lugares y crearon bases de apoyo revolucionarias como las de Jupei-Jonán-Anjui, Oeste de Junán-Jupei, Fuchién-Chechiang-Chiangsí, Junán-Jupei-Chiangsí, Jaifeng-Lufeng, la base de apoyo revolucionaria en Jainán, Tsuochiang-Youchiang, y otras.

Para exponer teóricamente la ley de desarrollo de la revolución china y criticar el oportunismo de "izquierda" y el pesimismo derechista, el camarada Mao Tsetung escribió los artículos en octubre de 1928 y enero de 1930 "¿Por qué puede existir el Poder rojo en China?" y "Una sola chispa puede incendiar la pradera" en los cuales el autor señaló que en China, como país semifeudal y semi-

---

* "Una sola chispa puede incendiar la pradera", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I.

** En la primavera de 1928, cuando el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos se hallaba en las montañas Chingkang, el camarada Mao Tsetung estableció las Tres Reglas Cardinales de Disciplina: 1) Obedecer las órdenes en las acciones; 2) No tomar nada de los obreros y campesinos, y 3) Entregar a las autoridades toda cosa confiscada a los déspotas locales. En el verano de 1928, elaboró las Seis Advertencias: 1) Restituir las puertas utilizadas como tarimas para dormir; 2) Restituir la paja utilizada como colchones; 3) Hablar con cortesía; 4) Pagar con honradez lo que se compre; 5) Devolver toda cosa solicitada en préstamo, y 6) Indemnizar por todo objeto dañado. En 1929: a las Seis Advertencias agregó dos más. En 1947, el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación promulgó de nuevo las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, que son: las Tres Reglas Cardinales de Disciplina — 1) Obedecer las órdenes en las acciones; 2) No tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo, y 3) Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos. Las Ocho Advertencias — 1) Hablar con cortesía; 2) Pagar con honradez lo que se compre; 3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo; 4) Indemnizar por todo objeto dañado; 5) No pegar ni injuriar a la gente; 6) No estropear los sembrados; 7) No tomarse libertades con las mujeres, y 8) No maltratar a los prisioneros.

colonial, el poderoso enemigo de la revolución, es decir el imperialismo y el feudalismo, ocupaba hacía largo tiempo las ciudades. Por lo tanto se debía desarrollar la revolución en el campo rural y acumular durante bastante tiempo las fuerzas para hacer que las aldeas cercaran a las ciudades para luego tomarlas y conquistar la victoria. El desarrollo posterior de la revolución china confirmó plenamente la justeza de la teoría del camarada Mao Tsetung.

Guiado por esta línea correcta, en 1930 el Ejército Rojo y sus bases de apoyo revolucionarias lograron un rápido progreso. Al mismo tiempo, se desarrolló también el trabajo del Partido en las zonas blancas. Embriagado por la situación favorable, Li Li-san, quien se había encargado del poder directivo en el Buró Político del Comité Central del Partido, aplicó una línea oportunista de derecha pregonando la teoría de "tomar las ciudades como centro del trabajo". Ordenó al Ejército Rojo que atacara Wuján, y que el país entero se levantara; se oponía a las correctas ideas del camarada Mao Tsetung sobre "Los campos cercan las ciudades e impulsar el auge de la revolución de amplitud nacional basándose en las bases revolucionarias", lo que causó grandes pérdidas a la insurrección. El camarada Mao sostenía una resuelta lucha contra la línea de Li Li-san y corrigió con gran paciencia los errores de "izquierda" del Ejército del I Frente del Ejército Rojo*. En septiembre de 1930, la III Sesión Plenaria del VI Congreso Nacional del Partido enmendó los errores de la línea de Li Li-san y le puso término.

* El Ejército del Primer Frente del Ejército Rojo se fundó en agosto de 1930. El camarada Chu Te fue su Comandante en Jefe, y Mao Tsetung, el comisario general.

En noviembre de 1931, en Yuichín, en el sur de Chiangsí, se celebró la Primera Conferencia Nacional de Representantes de los Obreros, Campesinos y Soldados, proclamándose fundado el Gobierno Central Democrático Provisional de Obreros y Campesinos con el camarada Mao Tsetung como su Presidente. Apareció en la base de apoyo revolucionaria el embrión de la Nueva China. Las bases de apoyo revolucionarias rurales se alzaban como antorchas en la patria dominada por el imperialismo y la reacción del Kuomintang, iluminando el camino de avance e inundando de esperanza a todo el pueblo chino.

VIII. Victoria sobre las campañas de "cerco y aniquilamiento"

El desarrollo del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, y la creación de las bases de apoyo revolucionarias en la zona rural hicieron que la reacción kuomintanista no estuviera tranquila en ningún momento. Entre los años 1929-1930, Chiang Kai-shek se dedicaba a la guerra en pro del poder con otros caudillos militares del Kuomintang, y hacia diciembre de 1930, vencedor de esta contienda, concentró de inmediato tropas con más de 100.000 hombres para realizar su campaña de "cerco y aniquilamiento" sobre la zona interior de la base de apoyo revolucionaria central, en el sur de Chiangsí. Las tropas enemigas que estaban repartidas en ocho columnas en forma de hemiciclo, avanzaban del norte al sur intentando captar el grueso de nuestro ejército para aniquilarlo.

En ese momento, el Ejército Rojo contaba en esta base con sólo 40.000 hombres y además, peor pertrechados que las tropas kuomintanistas. Al analizar la propia situación y la contraria, el camarada Mao Tsetung planteó la táctica de "atraer al enemigo para que penetre profundamente", es decir, animándolo a entrar a fondo en el territorio interior de la base de apoyo revolucionaria central (donde las masas populares ya estaban organizadas y contaban con una alta conciencia política); así se

podría aniquilar primero una de las ocho columnas con mayor fuerza y valiéndose del terreno favorable, y liquidar luego las otras usufructuando la victoria conquistada.

Según esta orientación, el Ejército Rojo inició una retirada estratégica. El 30 de diciembre, cuando las unidades de Chang Jui-tsan, comandante en jefe de las tropas de primera línea del enemigo, penetraban profundamente en Lungkang, distrito de Singkuo, el Ejército Rojo que estaba emboscado desató un enérgico ataque con el respaldo de los milicianos y las masas populares, aniquilando de un golpe a 9.000 soldados kuomintanistas y capturando vivo al mismo Chang Jui-tsan. De esta manera, el adversario de las otras rutas puso pies en polvorosa y una buena parte fue aplastada durante su huida. Entre el botín, se hallaban estaciones de radio y materiales de comunicación, además de una gran cantidad de armamento.

Después del éxito sobre la primera campaña de "cerco y aniquilamiento" el Ejército Rojo se dividió en grupos, según las directivas del camarada Mao, para movilizar a las masas, consolidar y extender bases de apoyo y, en las zonas nuevamente liberadas, organizar la fuerza armada y establecer órganos de Poder de los obreros y campesinos. Poco después, cuando el enemigo pretendía desencadenar un nuevo ataque, el Ejército Rojo se concentró rápidamente para entrenarse. A fin de proteger la maniobra del grueso de nuestros efectivos, las fuerzas armadas locales y las masas populares en diversos lugares libraron bravías guerras de guerrillas en las zonas limítrofes de las bases de apoyo revolucionarias desorientando e intranquilizando al enemigo.

En febrero de 1931, Chiang Kai-shek conglomeró 200.000 soldados para desencadenar la segunda campaña de "cerco y aniquilamiento". Después de morder el polvo

en su primera campaña, esta vez aplicó la táctica de "montar un bastión a cada paso; seguir adelante con pasos firmes y descargar golpes seguros". Sus tropas avanzaban en cuatro rutas desplegándose en forma de arco hacia el sur, paso a paso. Al llegar a los límites de la base revolucionaria construyeron blocaos intentando atraer afuera al Ejército Rojo para la toma por asalto de puntos poderosamente fortificados y derrotarlo.

Calculando a fondo la maquinación del enemigo el camarada Mao Tsetung adoptó una hábil táctica para derrotarlo. Tomó la zona de Tungku, cañada entre las montañas, como lugar de reunión del grueso del Ejército Rojo. Allí, bajo la dirección de la organización del Partido, las masas populares fueron movilizadas: Se instalaron puestos de guardia clandestinos en cada cruce de camino y habían patrullas en cada montaña, todo en medio de un cuidadoso silencio. Con el respaldo de las masas populares, más de 30.000 efectivos del Ejército Rojo permanecieron durante 25 días sin que la noticia se infiltrara al adversario acantonado allí cerca.

El 13 de marzo, precisamente de acuerdo a lo calculado por el camarada Mao, una columna del enemigo acantonada en Futienchen, cerca de Tungku (aproximadamente una división), partió de su posición para avanzar sobre Tungku. El 16, cual un tigre descendiendo de la montaña, el Ejército Rojo desató un violento ataque haciéndola trizas. Acto seguido, según el plan previsto, el Ejército Rojo partió desde Futienchen hacia el este y llegó a la zona fronteriza de Fuchién-Chiangsí en el término de 15 días barriendo 350 kilómetros y conquistando victorias en cinco batallas. Tomado de sorpresa, el dispositivo estratégico adversario quedó trastornado y se derrumbaba en todos los frentes. Fue liquidada una fuerza enemiga con más de 30.000 hombres, capturamos

más de 20.000 fusiles y grandes cantidades de municiones y abastecimientos.

Naturalmente, Chiang Kai-shek no se resignó a su fracaso — a través de medio año — en las dos campañas de "cerco y aniquilamiento", y acudió a Nanchang, capital de Chiangsí, para organizar y comandar en persona la tercera campaña del mismo nombre. Esta vez reunió a 300.000 efectivos e invitó a consejeros militares de Alemania, el Japón y Gran Bretaña, adoptando la táctica de "avanzar arrolladamente y por separado para un ataque convergente". A comienzos de julio, inició con arrogancia la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento".

En ese instante el Ejército Rojo se hallaba en una situación compleja, ya que después del victorioso término de la segunda campaña, se ocupaba de crear una base de apoyo revolucionaria en la zona fronteriza de Fuchién-Chiangsí, no tenía suficiente tiempo para descansar y reorganizar y, alejándose, además, de la vieja base del sur de Chiangsí. Era entonces poco imaginable que el Ejército Rojo con más de 30.000 soldados extenuados fuera a regresar recorriendo mil *li* para confrontar una fuerza enemiga diez veces mayor a la suya y ganar la batalla. No obstante, el ejército popular era invencible ante cualquier dificultad. Bajo el sabio mando del camarada Mao Tsetung, el Ejército Rojo aplicó la táctica de "evitar las fuerzas enemigas poderosas y atacar a las débiles y aprovechar la victoria para perseguirlas y aniquilarlas".

En plena canícula de julio, a despecho de la fatiga y el sol abrasador, los combatientes del Ejército Rojo marcharon precipitadamente y sin pausa por los senderos montañosos durante más de 10 días y hacia fines del mes regresaron al distrito de Singkuo, centro de la base revolucionaria. Su regreso fue acogido fervorosamente.

Los niños les cantaban, las mujeres lavaban y cosían sus ropas. Los hombres se organizaron como camilleros y los milicianos montaban guardia y realizaban patrullaje, demostrando su íntimo sentimiento mutuo.

Entonces, excepto una extensión de territorio de varios kilómetros a la redonda donde se concentraba el grueso del Ejército Rojo, el enemigo ya invadía a la base de apoyo en el sur de Chiangsí. Sin embargo, en cada lugar que llegaba, las masas locales habían vaciado sus casas y limpiado los campos, en tanto las fuerzas lugareñas lo hostigaban sin cesar.

Una noche, las fuerzas principales del Ejército Rojo emboscadas en un bosque en el norte de Singkuo, se pusieron silenciosamente en acción. Marcharon por brechas de 20 kilómetros de ancho entre las dos rutas enemigas para introducirse en su retaguardia. El 8 de agosto, contra todo lo esperado, el Ejército Rojo se lanzó como un rayo sobre Lientang aniquilando por completo una división enemiga. Aprovechando el éxito, continuó su marcha hacia el este y liquidó otra división en Liangtsun y dos regimientos en Juangpi. Sólo en ese momento, el adversario descubrió que las fuerzas principales del Ejército Rojo ya estaban detrás suyo y apresuradamente trasladó 200.000 hombres hacia el este tendiendo un cerco para librar un combate decisivo. El camarada Mao ideó una hábil y valiente maniobra. Mandó una pequeña fuerza rumbo al noreste echando bravatas a lo largo de su marcha para atraer al contrario. El cuerpo principal del Ejército Rojo se deslizó sigilosamente entre las dos rutas enemigas, a través de las montañas y en dirección contraria al enemigo, o sea que regresaron otra vez a Singkuo para descansar. Cuando los kuomintanistas descubrieron que su tentativa había caído otra vez en saco roto intentaron marchar sobre el oeste; para entonces el

Ejército Rojo, refrescado luego de medio mes de reposo recobró su gran vitalidad y alto espíritu combativo. Pero el adversario hambriento, fatigado y con gran desesperación se quejaba de que "los gordos iban a enflaquecerse y los flacos, a morir"*. He aquí que Chiang Kai-shek se vio obligado a ordenar clarín de retirada. Victorioso, el Ejército Rojo perseguía y atacaba aplastando otra división y una brigada. Alrededor del 15 de septiembre, finalizó con éxito la lid contra la tercera campaña de "cerco y aniquilamiento", con un total de 30.000 enemigos muertos, heridos o capturados, y un botín de más de 20.000 fusiles.

Luego del éxito en la tercera campaña la base de apoyo revolucionaria central se extendía abarcando el sur de Chiangsí y el oeste de Fuchién con una población total de tres millones. Simultáneamente se registraron triunfos en las otras bases de apoyo revolucionarias. El Ejército Rojo engrosó sus filas hasta 100.000 hombres y se estableció además la guardia roja (milicia popular) con más de 100.000. La concepción militar del camarada Mao Tsetung se desarrollaba aún más en la guerra revolucionaria, iluminando como un faro el rumbo pujante de la guerra revolucionaria nacional.

---

* Frases empleadas por los soldados kuomintanistas que sufrieron derrotas en sus ataques al Ejército Rojo.

IX. *La Gran Marcha de 25.000* li

Desde que estableció su dominación reaccionaria con el apoyo de los imperialistas en 1927, Chiang Kai-shek mantenía intrincadas peleas con otros caudillos militares del Kuomintang y una guerra anticomunista y antipopular, acarreando catástrofes al pueblo y al país. Ambicionando controlar todo el mundo, el imperialismo japonés desató la agresión militar de gran envergadura contra China aprovechando la coyuntura favorable. El 18 de septiembre de 1931, las tropas agresoras del Japón ocuparon el Nordeste de China, y el 28 de enero del año siguiente se lanzaron sobre Shanghai. El Partido Comunista de China emitió de inmediato un llamado al pueblo de todo el país para que se levantara en la resistencia al invasor y el movimiento patriótico antinipón emergía con ímpetu. Ante la agresión japonesa, Chiang Kai-shek adoptó una táctica de "no resistencia" con el intento de ceder, pero, por otro lado, hacía todo cuanto estaba en sus manos para reprimir el movimiento patriótico antijaponés y, además intensificaba su ataque contra el Ejército Rojo. Desde julio de 1932 hasta marzo de 1933, Chiang Kai-shek movilizando a 500.000 hombres desencadenó la cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento" sobre la base de apoyo revolucionaria central. Por la época, aunque los oportunistas de "izquierda" pretendieron excluir la correcta línea militar del camarada Mao Tsetung, el Ejército

Rojo Central* aplicaba siempre sus principios estratégicos y tácticos en las operaciones militares conquistando grandes victorias. Al ser pulverizada la cuarta campaña de "cerco y aniquilamiento", Chiang Kai-shek, respaldado por el imperialismo internacional, inició en octubre de 1933 el quinto "cerco y aniquilamiento" de aún mayor magnitud, con el concurso de un millón de hombres (la mitad de ellos fue empleada para el ataque a la base de apoyo revolucionaria central), y 200 aviones, y para este fin aplicó una nueva táctica: construir blocaos a medida que avanzaba.

En aquel entonces, el Partido Comunista de China se hallaba bajo la dominación de la tercera línea oportunista de "izquierda". En enero de 1933, al usurpar la dirección del Comité Central en la IV Sesión Plenaria del VI Congreso Nacional del Partido, Wang Ming se oponía a la correcta línea revolucionaria del camarada Mao Tsetung y practicó un oportunismo de "izquierda" mayor que el de Li Li-san, lo que causó grandes pérdidas al trabajo del Partido en las zonas kuomintanistas, e incluso el organismo de la dirección central provisional del Partido se vio forzado a trasladarse a la base de apoyo revolucionaria central en enero de 1933, pero continuó aplicando la línea errónea. Era contrario al concepto militar y los principios estratégicos y tácticos del camarada Mao Tsetung y excluía la dirección de éste al Ejército Rojo. Practicó el aventurerismo militar y propugnaba una

---

* Se refiere al Ejército del I Frente del Ejército Rojo. Este Ejército fue desarrollado en la base de apoyo revolucionaria central y dirigido directamente por el Comité Central del Partido y se conocía también como Ejército Rojo Central. Por la época, el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos que actuaba en bases de apoyo revolucionarias tenía tres fuerzas principales, a saber, el Ejército del I Frente del Ejército Rojo, el del II Frente y el del IV Frente.

guerra de posiciones o de desgaste contra el enemigo numéricamente superior. Cuando sufrió reveses en el frente, se pasó al conservatismo militar. Debido a los errores de la tercera línea oportunista de "izquierda", el Ejército Rojo sufrió grandes pérdidas durante un año de la lucha contra la quinta campaña y la base de apoyo revolucionaria se reducía en amplio margen a pesar de que los combatientes y mandos luchaban heroica y valientemente. En estas circunstancias, si el Ejército Rojo seguía combatiendo así arriesgaba ser completamente destrozado, en la línea interior. Por lo tanto, se vio obligado a desplazarse iniciando la Gran Marcha.

Antes de la Gran Marcha del Ejército Rojo Central, el VII Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo enviado por nuestro Partido como fuerza de vanguardia, partió de Yuichín en julio de 1934 al norte para resistir a las fuerzas niponas. En noviembre del mismo año, el VII Grupo de Ejércitos llegó a la base revolucionaria de Fuchién-Chechiang-Chiangsí y, luego de reorganizarse aquí junto con el 10° Cuerpo de Ejército en el X Grupo de Ejércitos del Ejército Rojo bajo el mando del camarada Fang Chi-min, continuó su marcha hacia el norte. En enero de 1935, este Grupo fue cercado por tropas kuomintanistas en la zona montañosa de Juaiyu, al nordeste de Chiangsí. Desgraciadamente, el camarada Fang Chi-min fue detenido y en el mes de julio murió como un héroe.

En octubre de 1934, los 80.000 efectivos de la base de apoyo revolucionaria central que partían del oeste de Fuchién y el sur de Chiangsí dando comienzo a la Gran Marcha, atravesaron la frontera de Junán-Kuangsí, rompiendo sucesivamente cuatro líneas de bloqueo. En enero de 1935, el Ejército Rojo cruzó la barrera natural — el río Wuchiang, y ocupó Tsunyi, provincia de Kuichou. En el período inicial de la Gran Marcha, los oportunistas de

"izquierda", presas de pánico, llevaron a cabo la política de huída durante la, retirada, causando otras grandes pérdidas al Ejército Rojo. Cuando éste llegó a Tsunyi, le restaban sólo 30.000 combatientes.

Dos diferentes líneas políticas produjeron dos consecuencias, lo que educó a todo el Partido mediante ejemplos positivos y negativos. Siguiendo la línea revolucionaria del camarada Mao Tsetung, se creó el Ejército Rojo y las bases de apoyo revolucionarias se desarrollaban a partir de la nada. Por el contrario, la línea oportunista de "izquierda" de Wang Ming conducía a que las bases se perdieran y el Ejército Rojo se hallara en una situación muy peligrosa. Numerosos miembros del Partido exigían acabar con la errónea dirección de los elementos oportunistas de "izquierda". En esta difícil etapa, para salvar el Ejército Rojo y la causa revolucionaria, el Buró Político del Comité Central del Partido convocó en Tsunyi una reunión ampliada. Esta puso fin a la línea oportunista de "izquierda" de Wang Ming y estableció la posición dirigente del camarada Mao Tsetung en todo el Partido, encauzando la línea del Partido en la órbita marxista-leninista. La Reunión de Tsunyi constituyó un punto de viraje en la historia partidaria, demostrando el paso de su infancia a la madurez. Desde entonces, bajo la sabia dirección del gran líder y maestro, el camarada Mao, el PCCh y la revolución china avanzaban cada vez más adelante.

Después de la Reunión de Tsunyi, bajo la dirección de Mao Tsetung, el Ejército Rojo, al consolidarse, continuó su marcha. Adoptando una estrategia y táctica ágiles y flexibles, el Ejército Rojo cortó y despedazó al enemigo dejándolo en una pasividad total. Desde enero hasta marzo, el Ejército Rojo Central cruzó en cuatro ocasiones el río Chishui aniquilando más de 20 regimien-

tos adversarios y ganó la primera gran victoria durante la Gran Marcha. Luego, se despegó del enemigo y entró a Yunnán. Aquí, simuló un ataque sobre Kunming, capital de la provincia, para desorientar al contrario, pero en realidad, forzaba su marcha sobre el norte por el cruce de Chiaopingtu donde la vigilancia era poco acentuada; todo el ejército pasó el torrentoso río Chinsha (Arenas de Oro) durante nueve días y noches en solamente siete barcos de madera. Luego de cruzar el río, el Ejército Rojo Central descansó cinco días. Hacia fines de mayo, entró en las montañas Taliang, una zona habitada por la nacionalidad yi. El pueblo yi, largamente oprimido y explotado por las clases dominantes de la nacionalidad jan, odiaba muchísimo a los janes. Para ganar la confianza de la población nativa, el camarada Liu Po-cheng, jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, y el líder de una tribu se convirtieron en hermanos jurados bebiendo vino con sangre de gallo según la costumbre de los yis. Así, con el apoyo local, el Ejército Rojo atravesó felizmente las montañas Taliang y llegó al río Tatu.

Tanto el Tatu como el Chinsha son cursos superiores del río Yangtsé, pero el primero corre más raudo que el segundo, y, por lo demás, atraviesa montañas peñascosas constituyendo una barrera natural de difícil acceso. Cuando el Ejército Rojo llegó a Anshunchang, importante embarcadero del río Tatu, la zona ya había sido bloqueada por tropas kuomintanistas. Chiang Kai-shek soñaba que el Ejército Rojo corriera la misma suerte de Shi Ta-kai, un general del Reino Celestial Taiping, quien setenta años atrás había sido cercado y exterminado en el lugar. No obstante, un ejército campesino insurrecto de viejo tipo no se podía comparar con el ejército revolucionario guiado por el camarada Mao. Al abrigo de un fuego concen-

trado y desafiando el cañoneo enemigo, 17 héroes del Ejército Rojo cruzaron abnegadamente el río en el único barco que habían podido encontrar, destruyeron la guarnición y ocuparon el cruce. Acto seguido, una división entera atravesó el río Tatu.

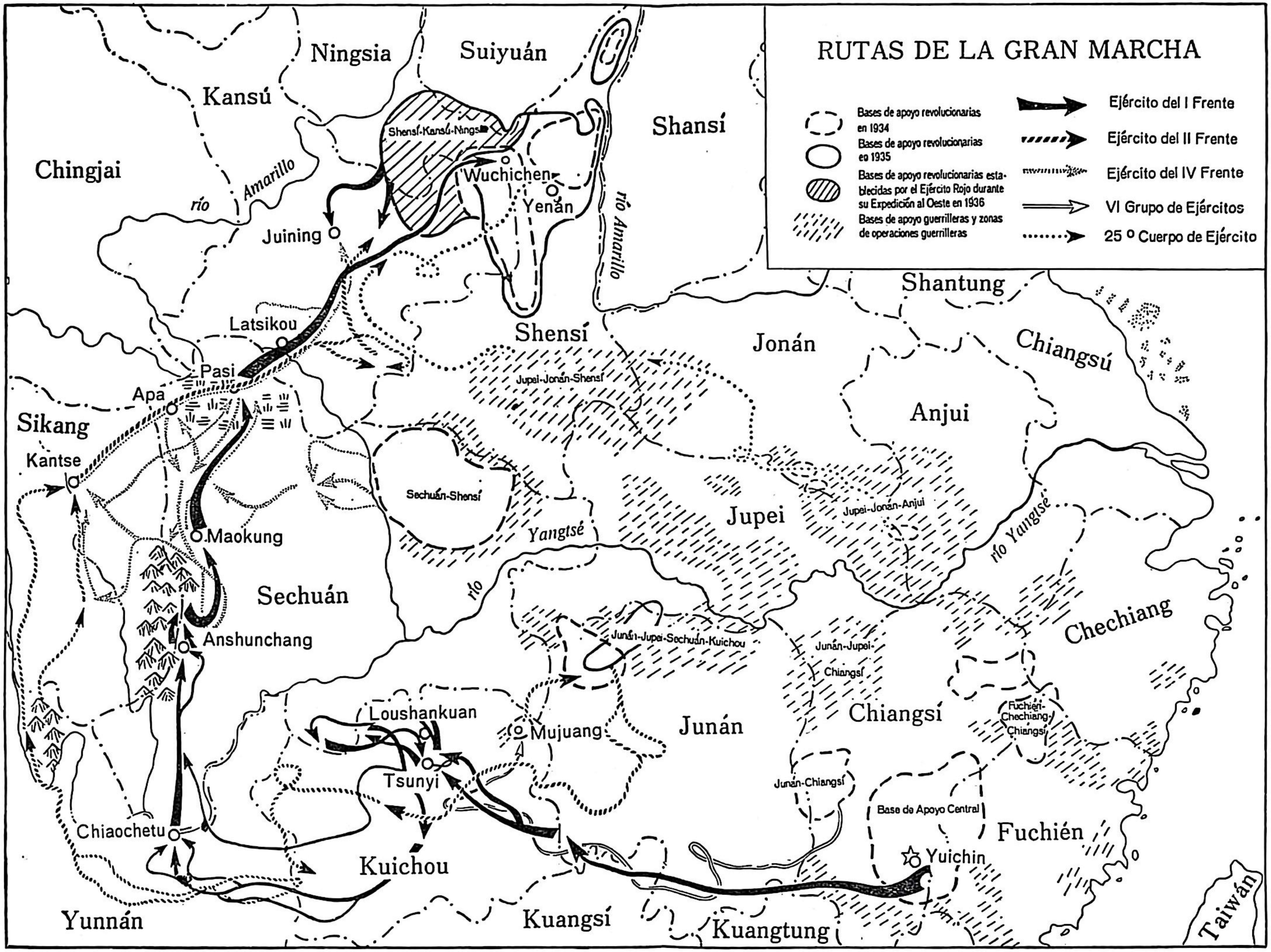
La situación se volvió más apremiante cuando Chiang Kai-shek envió numerosas tropas para interceptar a las nuestras: El Ejército Rojo sólo logró encontrar algunos barcos y era imposible tender un puente sobre las aguas impetuosas. Para atravesar el río rápidamente y no estar entre dos fuegos era necesario apoderarse del puente Luting, al norte de Anshunchang. El Ejército Rojo tomó la parte de sus fuerzas que había atravesado al río como columna de la derecha, y la que aún permanecía en esta ribera como ala izquierda para avanzar hacia el puente por ambas márgenes. La columna izquierda marchó a paso redoblado durante tres días recorriendo 160 kilómetros y llegó al puente antes que el ala derecha. El puente Luting estaba construido con trece gruesas cadenas de hierro y pavimentado con tablas de madera. En aquel entonces, el enemigo ya había desmontado las tablas y lo defendía con varios miles de hombres y valiéndose de las obras de fortificación en la cabeza oriental del puente. Una brigada de choque con 22 valientes se lanzaron a la carga agarrándose de las cadenas de hierro a pesar del fuego enemigo. Siguiéndolos los combatientes tendían las tablas a medida que avanzaban. Esta acción digna de las mayores loas sumió al enemigo en pánico mortal: Se retiró apresuradamente y prendió fuego como último intento de impedir el cruce del Ejército Rojo. Los valientes se abrieron paso entre las lenguas de fuego y capturaron la ciudad de Luting, situada en la ribera oriental, asegurando así el exitoso paso de la columna izquierda.

Poco después, al reunirse ambas columnas, el Ejército Rojo prosiguió su marcha septentrional.

A medida que continuaba el avance se iban presentando por delante montañas nevadas que rozaban con suavidad las nubes. Aun en pleno verano, en las montañas nevadas bailaban los copos de nieve, se sentía un frío extraño y escasez de aire, dificultando la respiración. Mas los combatientes del Ejército Rojo con vestimentas sin acolchar pasaron, merced a su indomable espíritu, la zona de más de 1.300 kilómetros venciendo toda clase de dificultades y se reunieron con el Ejército del IV Frente del Ejército Rojo que se había retirado de la base de apoyo revolucionaria de Sechuán-Shensí. A principios de julio arribaron a la zona de Maoerkai.

Aquí, el Ejército Rojo destinó unos 20 días para descansar y reorganizar sus fuerzas. Después, emprendió el paso de las vastas estepas pantanosas. Esta extensión de territorio es una altiplanicie que se halla entre los cursos superiores del río Yangtsé y el Amarillo. Entonces era una zona muy singular. A lo largo de varios centenares de kilómetros rara vez hollados por el hombre crecían espesas hierbas y aparecían pantanos por doquier con aguas venenosas cuya profundidad alcanzaba la rodilla del hombre. El terreno tenía una superficie dura y al menor descuido se arriesgaba caer en el pantano. El ambiente estaba poblado de nieblas. Viento, lluvia, nieve y granizo aparecían a capricho. Sobrellevando el hambre y el frío y con el respaldo de los tibetanos lugareños, los soldados se ayudaban mutuamente y vencieron toda clase de inconvenientes logrando pasar las vastas estepas pantanosas tras más de una semana de marcha.

Durante el trayecto, el Presidente Mao y el Comité Central libraban una resuelta lucha contra la línea de-


RUTAS DE LA GRAN MARCHA
Bases de apoyo revolucionarias en 1934
Bases de apoyo revolucionarias en 1935
Bases de apoyo revolucionarias establecidas por el Ejército Rojo durante su Expedición al Oeste en 1936
Bases de apoyo guerrilleras y zonas de operaciones guerrilleras
Ejército del I Frente
Ejército del II Frente
Ejército del IV Frente
VI Grupo de Ejércitos
25 º Cuerpo de Ejército
Ningsia
Suiyuán
Kansú
Shansí
Chingjai
río Amarillo
Shensí-Kansú-Ningsia
Wuchichen
Yenán
Juining
Shantung
Latsikou
Shensí
Jonán
Chiangsú
Pasi
Apa
Jupei-Jonán-Shensí
Sikang
Anjui
Kantse
Sechuán-Shensí
Jupei
Jupei-Jonán-Anjui
Maokung
Yangtsé
río Yangtsé
Sechuán
río
Chechiang
Anshunchang
Junán-Jupei-Sechuán-Kuichou
Junán-Jupei-Chiangsí
Loushankuan
Mujuang
Junán
Chiangsí
Fuchién-Chechiang-Chiangsí
Tsunyi
Junán-Chiangsí
Base de Apoyo Central
Chiaochetu
Fuchién
Kuichou
Yuichin
Yunnán
Kuangsí
Kuangtung
Taiwán

rechista de huida practicada por Chang Kuo-tao, que socavaba la unidad del Partido y del Ejército Rojo. Chang Kuo-tao al mando del Ejército del IV Frente, hizo una valoración completamente errónea de la situación, exagerando las fuerzas del enemigo y subestimando a la vez la fuerza revolucionaria, pues había perdido por completo la confianza en el futuro de la revolución. Se opuso a la marcha hacia el norte, preconizó la retirada del Ejército Rojo hacia zonas de minorías nacionales situadas en los límites entre Sechuán y Sikang*. El Presidente Mao y el Comité Central criticaron severamente la línea de huida y las actividades divisionistas. No obstante, Chang Kuo-tao obedeció sólo en la forma, pues en realidad continuó retirándose hacia el sur, al tiempo que formaba un espurio comité central y atentaba contra la unidad del Partido y del ejército. Poco después, el propio Chang Kuo-tao, incorregible, se convirtió en agente secreto del Kuomintang. En abril de 1938, por decisión del Comité Central del Partido, Chang Kuo-tao fue expulsado de sus filas.

El 17 de septiembre de 1935, el Ejército Rojo Central capturó Latsikou, una barrera natural de la montaña Mĩnshan, situada en los límites de Sechuán y Kansú. Luego, pasando por el este de Kansú llegó a Wuchichen de la base de apoyo revolucionaria en el norte de Shensí reuniéndose con el ejército rojo local. Había transcurrido un año.

El Presidente Mao había escrito el poema *La Gran Marcha* en que se decía:

---

* La provincia de Sikang fue suprimida en 1955 y el territorio originalmente bajo su jurisdicción fue transferido a Sechuán y la región autónoma del Tibet respectivamente.

El Ejército Rojo no teme los rigores de una
larga marcha,
Mil montañas, diez mil ríos no significan nada
para él.
Las Cinco Cordilleras[1] *le parecen parvas olas,*
Simples terrones que se deslizan, los colosales
macizos del Wumeng[2].
Tibios están los acantilados nubosos que azotan
las aguas del Arenas de Oro[3],
Frías las cadenas de hierro tendidas sobre el río
Tatu[4].
Cuánta alegría causan las dilatadas nieves del
Minshan[5].
Y habiéndolas cruzado los tres Ejércitos[6], *una*
sonrisa estalla en cada faz.

Durante estos años, el Ejército Rojo Central recorrió un trayecto de 25.000 *li* por 11 provincias pobladas con 200 millones de habitantes. Con una firme voluntad revolucionaria y perseverancia, los combatientes frustraron el cerco y la persecución de las tropas kuomintanistas pertrechadas modernamente, con varias decenas de miles de hombres, en más de 380 combates pequeños y grandes,

[1] Las cordilleras que atraviesan Chiangsí, Junán, Kuangtung, y Kuangsí.

[2] Cordillera en los límites de Yunnán y Kuichou.

[3] Nombre que se da al río Yangtsé en cierto sector de un curso superior comprendido entre la región limítrofe de Sechuán-Tibet y Yunnán.

[4] Río que corre impetuoso entre rocas escarpadas, en Sechuán; sobre él se extendió solamente un puente de cadenas de hierro.

[5] Sierras en los confines de las provincias de Sechuán y Kansú.

[6] Se refiere a los Ejércitos del I, II y IV Frentes del Ejército Rojo.

y llegaron victoriosamente a su destino cumpliendo el gran desplazamiento estratégico — llegar al norte para resistir al Japón. La Gran Marcha fue una hazaña sin precedentes en la historia de China, un acontecimiento que decidió el destino de la revolución china.

La base de apoyo revolucionaria del norte de Shensí jugó un importante papel en la exitosa Gran Marcha, al utilizar una zona en la cual el Ejército Rojo del sur podía establecerse. El camarada Liu Chi-tan, fundador del ejército rojo del norte de Shensí y de la base de apoyo revolucionaria local cayó combatiendo en Shansí, a la cabeza de sus hombres, en tanto hacía una expedición al este en abril de 1936.

En junio de 1936, bajo el mando de los camaradas Je Lung y Yen Pi-shi, el Ejército del II Frente del Ejército Rojo se reunió en Sikang con el del IV Frente. En esa oportunidad, los camaradas del Ejército del IV Frente se oponían resueltamente a los errores de Chang Kuo-tao y, junto con el Ejército del II Frente, se desplazaron al norte para la resistencia al Japón. En octubre de 1936, las tres fuerzas principales se reunieron en el norte de Shensí. En total, sus efectivos no sobrepasaban los 30.000. Sin embargo, este contingente largamente templado constituía la flor y nata de la nación china convirtiéndose en fuerza vertebral en el derrocamiento del imperialismo japonés y en la emancipación del pueblo chino.

La victoria de la Gran Marcha es la de la línea revolucionaria del Presidente Mao Tsetung y un gran éxito de su pensamiento. Ha tenido una significación profunda y de largo alcance en la historia del PCCh y en la historia moderna de China. Sobre su gran significado el Presidente Mao ha dicho: ". . . la Gran Marcha es la primera de su género en los anales de la historia, y es a la vez

un manifiesto, un destacamento de propaganda y una máquina sembradora . . . En una palabra, la Gran Marcha ha terminado con la victoria nuestra y la derrota del enemigo."*

* "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. I.

X. El Movimiento del 9 de Diciembre

Después de ocupar el Nordeste de China y establecer el régimen títere "Manchoukuo" entre los años de 1931-1932, el imperialismo japonés se expandía agresivamente hacia el Norte de China. En la primavera de 1933, las tropas japonesas franquearon la Gran Muralla y se aproximaban paso a paso sobre Peiping-Tientsín. En 1935, los nipones creaban incidentes en el Norte y establecieron un régimen títere por medio de los colaboracionistas chinos y elementos projaponeses con el intento de convertir el Norte de China en un segundo Nordeste. Por la época, la situación septentrional se volvía particularmente tensa y la nación china enfrentaba una grave crisis sin parangones.

Ante el peligro de ser subyugados y exterminados, los chinos de los diversos sectores, tan afligidos como indignados, tomaron activa parte en la resistencia. No obstante, el reaccionario gobierno del Kuomintang se obstinaba en su lastimosa política de no resistencia, haciendo concesiones y compromisos frente al Japón, y utilizando sus fuerzas para azuzar la guerra civil y reprimir los movimientos populares antijaponeses.

Ya en 1931, cuando el imperialismo japonés inició su agresión contra el Nordeste del país, el Partido Comunista de China lanzaba un llamamiento al pueblo para que desencadenara luchas contra el invasor y así salvar la patria de la ruina. A medida que los japoneses redoblaban su

expansionismo, el PCCh planteó el establecimiento de un frente único nacional de resistencia conjunta al invasor. En agosto de 1935, el Partido publicó una nueva declaración llamando a los diversos grupos políticos al cese de la guerra civil y la concentración de los recursos nacionales para resistir al imperio nipón en pro de la patria.

En octubre de 1935, el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos llegó al norte de Shensí, dando término a la Gran Marcha. Esta victoria asestó duros golpes a la política de Chiang Kai-shek — traición nacional, guerra civil y dictadura — en tanto estimulaba enormemente el fervor de las masas y, en particular, alentaba a los norteños en el combate contra el agresor. En el norte de Shensí, el Comité Central del PCCh y el Gobierno Democrático de los Obreros y Campesinos emitieron declaraciones reiterando la política de frente único nacional antijaponés.

El planteamiento antijaponés del Partido y su victoriosa Gran Marcha elevaron la moral del pueblo de todo el país, y sobre todo la de los septentrionales que se enfrentaban al triste destino de convertirse en esclavos de una nación extranjera, haciéndoles divisar luz entre las tinieblas. Los estudiantes de Peiping iniciaron, dirigidos por el PCCh, un pujante movimiento patriótico. Así organizaron asociaciones y actividades en vistas a la salvación nacional. En diciembre del mismo año, el gobierno del Kuomintang accedió a la exigencia del invasor y aceptó el "statu especial" de las provincias de Jopei y Chajar*, con el establecimiento de un régimen

* La provincia de Chajar fue suprimida en 1952 y el territorio originalmente bajo su jurisdicción fue transferido a Jopei, Shansí y la región autónoma de Mongolia Interior, respectivamente.

títere en Peiping, el "Consejo Político de Jopei y Chajar". Encendidos de ira por el nuevo complot vendepatria, los estudiantes de Peiping, a despecho de la despiadada represión del Kuomintang, urgían la resistencia y salvación nacionales.

El 9 de diciembre, más de 6.000 estudiantes peipineses se reunieron ante la sede de la autoridad suprema para presentar sus demandas, habiendo roto las líneas de blocaos militares y policíacos. Las exigencias fueron rechazadas y los estudiantes realizaron una impetuosa manifestación. Los policías y tropas kuomintanistas reprimieron violentamente a los manifestantes con bastones, sables y mangueras de agua, mientras los estudiantes inermes combatían corajudamente cuerpo a cuerpo. A pesar de que muchos de ellos caían heridos o detenidos, continuaron luchando sin tregua durante todo el día, bajo un viento penetrante. Al día siguiente, el alumnado de toda la ciudad declaró una huelga general dispuesto a la continuación de la brega con mayor envergadura.

El 16 de diciembre, día fijado para la fundación del "Consejo Político de Jopei y Chajar", estalló otra gran manifestación con más de 15.000 estudiantes y no pocos otros ciudadanos. Sobre el cielo de la antigua ciudad retumbaban las voces: "¡Contra la 'autonomía' del Norte de China!", "¡Abajo el imperialismo japonés!" y "¡Viva la emancipación de la nación china!"

La conducta patriótica del estudiantado de Peiping tuvo inmediata repercusión en todo el suelo patrio. En las grandes ciudades se produjeron continuas manifestaciones y, en particular, la acción de los jóvenes shanghaineses destacó su mayor ímpetu.

El 19 de diciembre, más de 8.000 estudiantes de Shanghai celebraron una combativa manifestación. Cuan-

do las filas pasaban por la residencia de Wang Ching-wei*, caporal de los elementos entreguistas en el seno del Kuomintang, los manifestantes gritaron a voz en cuello: "¡Abajo el traidor!" El desfile continuó durante dos días y una noche bajo la lluvia fría, lo que estremeció las fibras íntimas de los elementos patriotas.

El cónsul japonés en Shanghai presentaba una protesta tras otra contra la movilización nacionalista de los estudiantes, y el gobierno intentaba reprimirla lo más pronto posible. Pero el estudiantado les respondió con mayor heroísmo aún. Tres días después, 3.000 estudiantes fueron a la estación ferroviaria para tomar el tren a Nankín (sede del gobierno central del Kuomintang) a fin de presentar peticiones y efectuar una manifestación. Los reaccionarios kuomintanistas hicieron lo imposible para impedir su partida. Cuando todo resultó inútil, fraguaron el secuestro del tren a la mitad de camino. No obstante, con el estímulo de los entusiastas estudiantes, el maquinista de la locomotora la condujo pasando con éxito el lugar fijado para el secuestro. Sin otro remedio, los reaccionarios desmontaron los rieles delanteros y los arrojaron al río. Pero, los jóvenes los sacaron del río para instalarlos de nuevo y cuando no encontraron rieles suficientes desmontaron los carriles traseros para tenderlos adelante y proseguir su viaje. Ante el desbaratamiento de todos sus complots, las autoridades kuomintanistas en-

* Cabecilla de los elementos pronipones en el seno del Kuomintang. A partir de 1932, Wang mantenía una política de conciliación con el Japón. Durante la Guerra de Resistencia se pasó abiertamente al imperialismo japonés y organizó un gobierno títere, convirtiéndose en el colaboracionista número uno. Murió de enfermedad en 1944.

viaron tropas y policías para hacer regresar a los peticionantes bajo custodia armada. Mas, una vez retornados a Shanghai, los estudiantes prosiguieron con su empeño.

El Movimiento del 9 de Diciembre ganó la simpatía general de la sociedad y su influencia se extendía hasta las ciudades medianas, pequeñas, y aun los poblados, llegando a ser una corriente revolucionaria de escala nacional. Simultáneamente, la clase obrera también entró en acción. Más de 6.000 ferroviarios de Kuangchou, los trabajadores de correos de Shanghai y los de la línea férrea Shanghai-Jangchou-Yinsien hicieron sendas reuniones y emitieron proclamas vía telegráfica solidarizándose con la lucha estudiantil. El 18 de diciembre, la Federación Nacional de Sindicatos de China escribió a los obreros y empleados de las diversas industrias, fábricas, corporaciones y grupos, llamándolos a celebrar mítines solidarios con el movimiento patriótico de los estudiantes peipineses y organizar al mismo tiempo sociedades por la salvación nacional. Las masas obreras de los diversos lugares del país efectuaron reuniones y declararon huelgas en repulsa de los crímenes vendepatria de Chiang Kai-shek.

El Partido Comunista de China orientó correctamente este movimiento patriótico. Señaló a la juventud en general y a los estudiantes en particular que las acciones estudiantiles sólo podían desempeñar un papel de clarín revolucionario y que para salvar a la nación de la ruina era necesario enraizarse en el campo y las fábricas para movilizar a las masas de obreros y campesinos, y, en particular, a estos últimos que significaban el 80 por ciento de la población total. Unicamente cuando éstos se levantaran con las armas en la mano, el triunfo sobre el agresor japonés podría ser asegurado. Los estudiantes

asimilaron en carne propia que los intelectuales no tendrían muchas fuerzas si no se integraban con los obreros y campesinos. Por lo tanto, respondiendo al llamado del PCCh ellos se organizaron en asociaciones que llegarían a las masas obreras y campesinas con la propaganda necesaria. En enero de 1936, el alumnado de Peiping y Tientsín fue el primero en constituir grupos de difusión que se encaminaron al sur a lo largo de la línea férrea para realizar su trabajo en las aldeas lejanas de Jopei. Siguiendo este ejemplo, los estudiantes de Shanghai también crearon idénticos agrupamientos. Además, alumnos de Kuangchou, Chinán y otras ciudades efectuaron las mismas tareas. Estas no sólo explicaban los fundamentos de la resistencia al invasor en vistas a la salvación nacional, sino también elevaron la conciencia de las masas campesinas; por otro lado, al ponerse en contacto con la vida rural, los jóvenes alumnos provenientes de las diversas clases sociales, recibían a su vez educación y temple por parte de los campesinos. Estas labores conseguían una influencia profunda y eran de largo alcance. Precisamente con esta base, el PCCh organizó la Vanguardia de Liberación Nacional de China entre los jóvenes progresistas, que llegó luego a ser una fuerza vertebral del Partido en el movimiento juvenil, antes y después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Así, el Movimiento del 9 de Diciembre marcó un nuevo apogeo democrático antijaponés en escala nacional.

El importante significado del Movimiento del 9 de Diciembre radicó en que era el eje para la resistencia, la base de preparación de cuadros y de la movilización de todo el país. No sólo rompió el reinado de terror blanco sostenido por la reacción kuomintanista y el imperialismo

japonés sino también elevó a un nuevo nivel el accionar masivo de resistencia al Japón y por la salvación nacional. Además, señaló con su propio funcionamiento la correcta orientación para el movimiento juvenil de China — la integración de los intelectuales con los obreros y campesinos.

XI. Incidente de Sían

La oleada antijaponesa siguió creciendo después del Movimiento del 9 de Diciembre efectuado en 1935. Los obreros, estudiantes, mujeres, trabajadores culturales y los de otros sectores organizaron una tras otra las asociaciones por la salvación nacional exigiendo con unanimidad que cesara la guerra civil en interés de la causa común de resistencia a la agresión japonesa. Los elementos de la burguesía nacional también mostraban simpatía por el movimiento y algunos tomaron parte en él. En el segundo semestre de 1936, el ejército y el pueblo de la provincia de Suiyuán* rechazaron con bravura a los japoneses y títeres que habían invadido la provincia, acción que ganó el afectuoso aplauso de todo el pueblo. Bajo esta influencia, creció también la tendencia antijaponesa entre las tropas kuomintanistas acantonadas en la zona de Peiping-Tientsín. Todo esto demostró que el planteamiento sobre la formación del frente único nacional antijaponés hecho por el PCCh llegaba cada día más profundamente al corazón de las masas, y la política de guerra civil y de traición nacional que practicaba Chiang Kai-shek, tropezaba con una oposición creciente y firme de los diversos sectores sociales. Fue entonces cuando los generales

* La provincia de Suiyuán fue suprimida en 1954 y el territorio originalmente bajo su jurisdicción fue transferido a la región autónoma de Mongolia Interior.

del Kuomintang, Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng retuvieron por la fuerza a Chiang Kai-shek en Sían, capital de la provincia de Shensí, — fines de 1936 — con el objetivo de obligarle a aceptar el planteamiento antijaponés. Este acontecimiento se conoce como Incidente de Sían.

Como las fuerzas armadas del Kuomintang se dividían en tropas propias y locales, estas últimas, aunque bajo el mando de Chiang Kai-shek, eran constantemente discriminadas por él. Las tropas a las órdenes de Yang Ju-cheng pertenecían a las locales de Shensí. Dado que sus tropas habían sufrido pérdidas en los combates con el Ejército Rojo, e influenciado por el llamamiento de unirse contra el imperio nipón, Yang Ju-cheng adoptó una actitud pasiva en cuanto a la guerra civil anticomunista, desde el año de 1935. Chang Süe-liang era el comandante de las tropas locales del Nordeste y se había retirado al Norte de China en 1935, cuando el Japón penetró en el Nordeste, cumpliendo la orden de no resistir dada por Chiang Kai-shek. Más tarde, sus fuerzas fueron trasladadas al frente de guerra civil en el centro y noroeste del país a fin de atacar al Ejército Rojo. De septiembre a noviembre de 1935, durante el período anterior y posterior a la llegada del Ejército Rojo Central al norte de Shensí, al término de la Gran Marcha, tres divisiones que constituían más de un tercio de las tropas de Chang fueron aniquiladas por el Ejército Rojo. Y sólo entonces Chang Süe-liang llegó a comprender que éste es invencible y vacilaba ante la perspectiva de una guerra civil anticomunista.

Los mandos y combatientes de Chang Süe-liang, cuya mayoría era nativa del Nordeste, se sentían angustiados y descontentos por no haber recuperado la tierra natal ocupada por los agresores japoneses y por el contrario, ser

obligados a servir de carne de cañón para Chiang Kai-shek, con la discriminación opresora de las tropas centrales. Impactados por los torrentes de la lucha patriótica del pueblo y la influencia del Ejército Rojo, ellos — en particular, los mandos inferiores y soldados —, comprendían gradualmente el planteamiento del PCCh y se mostraban deseosos de unirse con el Ejército Rojo para *Regresar a la tierra natal combatiendo**. Este despertar iba cambiando la actitud de los mandos superiores y el propio Chang Süe-liang. Por consiguiente, a comienzos de 1936, el Ejército del Nordeste cesó sus actos de hostilidad contra la zona liberada. En marzo del mismo año, a petición de Chang Süe-liang, el CC del PCCh envió especialmente al camarada Chou En-lai para sostener conversaciones en Yenán, en las cuales Chang Süe-liang captó de manera más profunda la política de frente único nacional antijaponés de nuestro Partido.

Mientras entrenaban sus tropas para enfrentar al Japón, Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng solicitaron a Chiang Kai-shek que cesara la guerra civil. Este no sólo los rechazó de plano sino que trasladó tropas preparando un ataque a su mando personal contra el Ejército Rojo e intentó aprovechar una ocasión conveniente para tratar con las fuerzas de Chang y Yang.

El 4 de diciembre de 1936, Chiang Kai-shek llegó en avión a Sían y estableció su "Cuartel General del Generalísimo" en el famoso lugar Juachingchi en las afueras de la ciudad. A la vez, 30 divisiones del ejército central avanzaban sobre Shensí, los cazas aterrizaban en el aeropuerto de Sían y un buen número de oficiales confidentes de Chiang se concentraron en la ciudad. De repente una atmósfera bélica reinó sobre el cielo del Noroeste.

* Título de una canción antijaponesa muy popular en la época.

En esta situación extremadamente tensa, Chiang Kai-shek ordenó a Chang y Yang que practicaran la guerra civil anticomunista. El 7 de diciembre, Chang Süe-liang hizo su última "súplica" a Chiang Kai-shek, pero éste permanecía frío y manifestó además que no cambiaría su política de "exterminio de los comunistas" hasta que muriera. Luego de este fracaso, Chang y Yang comenzaron a preparar activamente una "súplica armada".

El 9 de diciembre, unos 10.000 estudiantes de Sían celebraron una manifestación con motivo del primer aniversario del Movimiento del 9 de Diciembre, pidiendo la unidad contra la invasión nipona. Durante su curso, un alumno de 12 años fue herido por un disparo de los policías, lo que causó cólera general entre los manifestantes. Ellos decidieron marchar hacia Juachingchi para presentar peticiones al mismísimo Chiang Kai-shek. Enterado de lo ocurrido, éste ordenó a Chang Süe-liang que impidiera la marcha a toda costa. Chang Süe-liang, temiendo una tragedia, alcanzó a las filas en un auto haciendo esfuerzos por disuadir a los manifestantes. Los estudiantes gritaron a todo pulmón expresando su apoyo a Chang Süe-liang para que regresara a combatir, al mando de sus tropas, a la tierra natal. Ese entusiasmo caló muy hondo en Chang, que expresó a la muchachada: "¡Compatriotas, regresen a la ciudad! Ustedes y yo estamos en el mismo frente y responderé concretamente a sus demandas dentro de una semana." Después de esto, los integrantes de la demostración pública regresaron a la ciudad.

A la madrugada del 12 de diciembre, según el plan fijado por anticipado, Chang y Yang enviaron hombres a Juachingchi para capturar a Chiang Kai-shek. Tras una encarnizada pelea, el cuerpo de guardia de Chiang resultó vencido y él mismo escapó saltando un muro y se escondió

entre las malezas, pero fue encontrado y detenido. Sus demás generales adeptos presentes en la ciudad también fueron capturados. En el mismo día, Chang y Yang declararon establecido un organismo dirigente del Noroeste del ejército unido antijaponés. Además, telegrafiaron para todo el país planteando que cesara la guerra civil, pidiendo la unidad contra el Japón, la reorganización del gobierno de Nankín del Kuomintang, garantizara las libertades políticas para el pueblo, y otros cuatro puntos.

Después de este acontecimiento que estremeció al mundo, el gobierno de Nankín quedó completamente desconcertado. El ministro de Guerra, Je Ying-chin y otros partidarios projaponeses estaban a favor de una "expedición punitiva" con el intento de aprovechar el momento para suplantar a Chiang Kai-shek, pero los elementos proyanquis y proingleses, con Soong Mei-ling y T. V. Soong como centro, se obstinaban en salvar a Chiang por medios pacíficos. La disputa entre estos dos grupos reflejaba la contradicción entre el imperialismo japonés y los estadounidenses e ingleses. El primero pretendía usufructuar los hechos para ampliar la guerra civil en China, lo que facilitaría su propia agresión. Los demás se pronunciaban por negociaciones y estaban de acuerdo con el planteamiento de Sían de unirse con los comunistas contra el Japón por temor a que después de la muerte de Chiang Kai-shek, el Poder cayera en manos de los elementos projaponeses y entonces sus privilegios resultaran perjudicados.

Después de su traición a la revolución en 1927, Chiang Kai-shek practicó una política que podía resumirse en: capitular ante el extranjero, ejercer una dictadura fascista y forzar la guerra civil, cometiendo innumerables actos delictivos. Cuando la noticia del Incidente de

Sían se extendió por el país, las gentes llenas de justa ira mostraban deseos de ajusticiarlo.

En estas complejas circunstancias, para aclarar la situación caótica creada por el Incidente y orientarlo en interés de la resistencia al Japón y la salvación nacional, el Comité Central encabezado por el Presidente Mao, al hacer un análisis científico sobre la naturaleza del Incidente, su perspectiva, y la manera de tratar con Chiang Kai-shek, tomó una correcta decisión encaminada a oponerse a una nueva guerra civil y resolver pacíficamente el problema sobre la base de unirse contra el ataque japonés, ya que existía la posibilidad de forzar a Chiang Kai-shek, como agente de los imperialistas yanquis e ingleses, a que aceptara la resistencia al Japón en caso de que se fuera acentuando la contradicción entre el imperialismo japonés y los yanquis e ingleses. Además, Chiang Kai-shek ejercía todavía mando sobre muchas regiones del país y controlaba fuerzas armadas, por lo que el hecho de matarlo provocaría sin duda alguna una nueva conflagración interna, que redundaría en provecho de los agresores nipones y sus cómplices. Por consiguiente, si le ponían en libertad a cambio de que aceptara la oposición al invasor, se ampliaba el frente único nacional antijaponés, lo que era más favorable para la causa del pueblo chino. Según estos lineamientos el CC del PCCh, a invitación de Chang Süe-liang y Yang Ju-cheng, envió a los camaradas Chou En-lai y Ye Chien-ying a Sían mientras que urgía por telégrafo al gobierno de Nankín la respuesta afirmativa al planteamiento de Chang y Yang. Al mismo tiempo, trasladó el grueso del Ejército Rojo a las afueras de Sían dispuesto a enfrentar unido con las tropas de Chang y Yang el ataque armado de los kuomintanistas projaponeses.

El 22 de diciembre, Soong Mei-ling y T. V. Soong, en compañía del consejero australiano de Chiang Kai-shek, llegaron por vía aérea a Sían. Bajo la correcta orientación del Presidente Mao, el Partido Comunista luchó junto con el pueblo de todo el país. Ante esta situación Chiang Kai-shek no tuvo más remedio que aceptar la finalización de la guerra civil, entablar negociaciones de paz, unirse con el Partido Comunista contra el Japón, poner en libertad a los presos políticos, etc. Además, ordenó el retiro de las tropas kuomintanistas del frente de guerra civil de Shensí y Kansú. El 25, se puso en libertad a Chiang Kai-shek y así fue resuelto pacíficamente el Incidente de Sían. En el mismo día Chang Süe-liang acompañó a Chiang en el vuelo a Nankín.

El arreglo pacífico del Incidente de Sían es una gran victoria del pensamiento Mao Tsetung en cuanto al frente único nacional antijaponés. Al regresar a Nankín, Chiang Kai-shek no cumplió su palabra y detuvo a Chang Süe-liang y obligó a Yang Ju-cheng* a expatriarse. A pesar de todo, no logró cambiar la rueda de la historia y el Incidente de Sían llegó a ser un punto de viraje para iniciar la nueva etapa de alto el fuego y de unidad contra el Japón.

*** En abril de 1937, Yang Ju-cheng fue destituido por la pandilla kuomintanista y obligado al destierro. Cuando comenzó la Guerra de Resistencia, Yang volvió al país dispuesto a tomar parte en la lid antijaponesa, pero fue detenido por orden de Chiang Kai-shek y permaneció en esa condición hasta septiembre de 1949, fecha en que fue asesinado en un campo de concentración de Chungching.**

XII. La Guerra de Resistencia contra el Japón

La agresión del imperialismo japonés se hacía más y más desenfrenada después de los acontecimientos del Norte de China en 1935. El Japón reforzó sus fuerzas en la parte septentrional de China en 1936 y al año siguiente trasladó parte de su selecto Ejército, de Kuangtung a las afueras de Peiping y Tientsín. La política de "mordisqueo" ya no satisfacía a sus ambiciones y estaba dispuesto a anexarse toda China por la fuerza de las armas. No obstante, a partir del Movimiento del 9 de Diciembre en 1935 y el Incidente de Sían en 1936, el estado de ánimo antinipón del pueblo chino se elevaba cada día; había cesado la guerra civil y el frente único nacional antijaponés tomó forma inicial. Entre las tropas kuomintanistas, si bien los mandos y oficiales superiores aún no estaban decididos a oponerse a los japoneses, los mandos inferiores y numerosos soldados agotaban su paciencia. Por lo tanto, el siguiente ataque nipones en gran escala tropezó con una oposición obstinada de los militares y civiles nativos.

El 7 de julio de 1937 por la noche, las tropas japonesas atacaron a la guarnición de Lukouchiao, un puente situado a 15 kilómetros al suroeste de Peiping: La guarnición se resistió. Esto se denomina Incidente de Lukou-

chiao. Así comenzó la heroica Guerra de Resistencia del pueblo chino contra el Japón.

El 8 de julio, al otro día del Incidente, el Partido Comunista de China publicó un manifiesto llamando a toda la nación que se uniera para "¡expulsar de China a los invasores japoneses!" y "¡defender la patria hasta la última gota de sangre!" Señaló además que "la única salida para nosotros es la resistencia nacional".

El pueblo respondió como un solo hombre al llamado del PCCh y se movilizaba en actividades destinadas a la resistencia. La orientación de las diversas asociaciones por la salvación nacional hizo que los obreros, estudiantes y ciudadanos de Peiping participaran en diferentes labores de apoyo, organizándose en brigadas para expresar su solidaridad a los soldados, grupos de asistencia médica, servicios en el campo de batalla, etc. Otros se constituyeron en destacamentos de voluntarios y tomaron parte en los enfrentamientos. El pueblo del Norte de China, que estaba bajo la directa amenaza del fuego se incorporó a la corriente antijaponesa. En otros lugares del territorio, los obreros, empleados, marineros y personal de servicio que trabajaban en las firmas, barcos y casas particulares de los japoneses, declararon huelga o presentaron su dimisión. Las diversas asociaciones patrióticas y personalidades conocidas publicaron declaraciones o pronunciaron discursos proclamando su apoyo a la resistencia. La prensa insertaba comentarios sobre el tema. En una palabra, la opinión pública del país exigía al gobierno que ofreciera un inmediato rechazo al invasor. Bajo el estruendo de los cañonazos del imperialismo japonés despertaba todo el pueblo.

En medio de la impetuosa marea antijaponesa y en el momento en que se acercaba la guerra, el Kuomintang sostuvo una "charla" en Lushan, Chiangsí, un famoso lugar de veraneo. El 17 de julio, Chiang Kai-shek declaró en Lushan que estaba dispuesto a resistir al Japón en defensa propia. Lo hizo bajo la presión popular, pero en verdad él deseaba que se resolviera el problema por medios diplomáticos. Precisamente debido a los vaivenes de Chiang Kai-shek, las autoridades locales de Peiping se atrevían a regatear una y otra vez con los invasores japoneses en contra del sentimiento masivo. Por otro lado, como resultado de serios golpes sufridos ante la heroica resistencia del pueblo chino, los japoneses también necesitaban aprovechar las negociaciones como cortina de humo para poder trasladar sus tropas de refuerzo. De esa manera fue que cuando terminó su despliegue, el Japón desencadenó una ofensiva fuerte y hacia fines de julio, Peiping y Tientsín, importantes ciudades en el Norte de China, cayeron una tras otra.

A fin de hacer realidad su intención de conquistar China en tres meses y convertirla en una colonia exclusiva, el imperialismo japonés coordinó su agresión en el Norte con ataques sobre la cuenca del río Yangtsé con el intento de ocupar Shanghai y de esa manera amenazar Nankín directamente, obligando al gobierno del Kuomintang a concluir un humillante tratado de paz. A partir de los últimos diez días de julio, las tropas japonesas organizaron actos de provocación contra Shanghai. El 13 de agosto, desataron un violento ataque sobre la guarnición de la ciudad, pero encontraron una valerosa oposición por parte de los militares y civiles furiosos ante la agresión. Durante los combates defensivos de Shanghai las tropas chinas mostraban todo su coraje; los shanghaineses también entraron en acción rompiendo las limitaciones del Kuomintang. Durante la esforzada resistencia de toda la ciudad los invasores sufrieron muy serias pérdidas.

Debido a la ofensiva a Shanghai de los invasores japoneses que amenazaba directamente el dominio de Chiang Kai-shek y perjudicaba seriamente los intereses de los yanquis e ingleses, y, en particular bajo la presión popular, el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno del Kuomintang publicó, el 14 de agosto, una declaración diciendo que China estaba invadida y se veía obligada a combatir en defensa propia. Aun en este momento, Chiang Kai-shek no se atrevía a romper relaciones con el Japón ni a declararle la guerra tal como lo reclamaba el pueblo. De esta fofa declaración se podía deducir que Chiang Kai-shek dejaba para sí, entre líneas, una hendidura para mendigar la paz.

A pesar de que Chiang Kai-shek fue obligado a tomar el camino de resistencia no abandonó nunca las políticas reaccionarias, valiéndose de las cuales logró mantener su dictadura. No quería reorganizar los decadentes organismos gubernamentales y el sistema militar ni deseaba movilizar a las masas para una resistencia general. Por lo tanto, frente a los feroces ataques enemigos, el ejército del Kuomintang no podía menos que sufrir desastrosas derrotas. Hacia fines de 1937, la gran extensión de varias provincias del Norte de China fue ocupada por el Japón y en el Este de China cayeron también Nankín y Shanghai. Ante las desventajas militares, Chiang Kai-shek volvió a vacilar. En octubre de 1937, por medio del embajador alemán en China, él regateaba con el Japón las condiciones de capitulación. Posteriormente las negociaciones fueron suspendidas en razón de las leoninas condiciones planteadas por la parte japonesa después que cayera Nankín.

Sólo el PCCh era capaz de asumir la dirección y organización de la Guerra de Resistencia Antijaponesa. El 15 de julio, después del estallido de la resistencia, el

PCCh entregó al Kuomintang el manifiesto del "Comité Central del Partido Comunista de China anunciando el establecimiento de la cooperación entre los dos Partidos", exhortando, además, a sus militantes a concurrir al frente. Según el acuerdo con el Kuomintang, las tropas dirigidas por el PCCh marcharon también sobre los frentes de guerra de salvación nacional. El 25 de agosto de 1937, el CC del PCCh celebró una reunión ampliada del Buró Político en Luochuan, en el sur de Yenán, y se pronunció por una resistencia de todo el pueblo. En esta reunión también fueron aprobados los conocidos diez puntos del Programa para la Salvación Nacional. Precisamente por la resuelta lucha del Partido Comunista, en las condiciones de presión popular y también como resultado del serio golpe que la invasión japonesa asestaba tanto a los intereses de los imperialistas ingleses y estadounidenses, como a los de los terratenientes y la gran burguesía, — representados por Chiang Kai-shek — el Kuomintang se vio obligado, en septiembre, a reconocer la existencia legal del PCCh y aceptar el establecimiento de la cooperación entre los dos Partidos. Así se proclamó la formación del frente único nacional antijaponés dirigido por el Partido Comunista sentando las bases necesarias para la gran causa de la salvación nacional y la resistencia al imperio japonés.

Una vez formado el frente único antijaponés, debido a las contradicciones de clase y lucha de clases existentes en el país, se disputaban dos líneas diametralmente contrarias a lo largo de la Guerra de Resistencia. Una de ellas era la de resistencia unilateral, sostenida sólo por el gobierno y con exclusión de las masas populares, y dispuesta a reconciliarse con el Japón, línea que fue propugnada por la camarilla chiangkaishekista del Kuomintang en representación de los intereses de los grandes

terratenientes y los grupos proingleses y proyanquis en el seno de la gran burguesía. Esta línea conducía inevitablemente a la derrota bélica. La otra era la línea de resistencia general que sostenía con tenacidad la guerra y se apoyaba en las masas populares. Esta línea representaba los intereses del proletariado y las grandes masas y encaminaba la guerra hacia la victoria.

Mientras tanto, este embate de líneas y de clases también repercutió en el seno del PCCh. La línea capitulacionista de derecha representada por Wang Ming reflejaba la voluntad y los intereses del Kuomintang y llegó a ser la principal tendencia peligrosa en el seno del Partido Comunista por aquel entonces. De enero de 1931 a enero de 1935, Wang Ming había practicado una línea oportunista de "izquierda" causando grandes pérdidas al Partido y a la causa revolucionaria. Ahora, en la nueva época histórica, él se pasó del oportunismo ultraizquierdista al de extrema derecha. Wang Ming negó la existencia de las tres camarillas: de elementos izquierdistas, centristas y derechistas, y la lucha de líneas dentro del frente único nacional antijaponés; se oponía a la independencia y autodecisión dentro del frente único planteadas por el Presidente Mao, y pregonaba "todo a través del frente único" y "someterlo todo al frente único". En realidad, eso significaba todo a través del Kuomintang y someterlo todo al Kuomintang, entregándole la dirección de la Guerra de Resistencia. Además, se oponía a la correcta formulación del Presidente Mao de "tomar la guerra de guerrillas como lo fundamental, pero no perder oportunidad alguna para realizar la guerra de movimientos cuando las condiciones sean favorables", y difundía que "la guerra de movimientos es la forma principal en tanto que la de guerrillas y la de posiciones son auxiliares", y cosas por el estilo. El Presidente Mao no cesó

nunca de luchar resueltamente contra la línea equivocada de Wang Ming advirtiendo a todo el Partido que era necesario "combatir el capitulacionismo tanto dentro del Partido como en todo el país". En octubre de 1938, el CC del PCCh convocó en Yenán la VI Sesión Plenaria (ampliada) del Comité Central elegido en el VI Congreso Nacional del Partido. En esta sesión, el camarada Mao Tsetung formuló en nombre del Buró Político, el informe "El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional", criticando aún más profundamente los errores de la línea capitulacionista practicada por Wang Ming. De este modo se clarificó la comprensión de todo el Partido uniéndolo sólidamente sobre la base de la línea revolucionaria del Presidente Mao, al tiempo que se realizaban importantes preparativos ideológicos y organizativos para sostener una guerra prolongada en pro de la victoria popular sobre el invasor japonés.

El triunfo final del pueblo chino sobre el Japón se debió a que el Partido Comunista de China, ejecutando la línea marxista-leninista del Presidente Mao, conjuró incesantemente el peligro del capitulacionismo derechista dentro del Partido y venció a través de la resistencia general la concepción de resistencia unilateral abogada por la camarilla chiangkaishekista.

XIII. *Bases de apoyo en la retaguardia enemiga*

Después del estallido de la Guerra de Resistencia en su contra, las tropas agresoras japonesas, al ocupar Peiping y Tientsín, rumbearon hacia el sur del país, por las líneas férreas Tientsín-Pukou, Peiping-Jankou y Peiping-Paotou. Las tropas kuomintanistas se retiraron sin combatir y difundían por doquier el ánimo derrotista. En agosto de 1937, el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos cambió su denominación por la de VIII Ejército del Ejército Revolucionario Nacional (llamado también XVIII Grupo de Ejércitos de acuerdo con la nomenclatura del frente de batalla antijaponesa), cuyo Comandante en Jefe era Chu Te, y fue dividido en las divisiones 115ª, 120ª y 129ª con más de 30.000 efectivos en total. En septiembre, el VIII Ejército atravesó el río Amarillo desde Shensí rumbo al este para abrir un campo de batalla en la retaguardia del enemigo en el Norte de China, acción que ganó la cálida bienvenida de las grandes masas populares. Para llevar a efecto el paso de la guerra revolucionaria civil a la de guerrillas antijaponesas, el Presidente Mao señaló, en septiembre de 1937, que el VIII Ejército debía cumplir la orientación estratégica de la guerra de guerrillas de montaña (no la de movimientos), y tomar como lo fundamental la distribución de las tropas para crear bases

de apoyo, movilizando a las masas sin concentrar las fuerzas para los combates; además enfatizó que debía tomarse la guerra de guerrillas como la única orientación para el accionar septentrional.

Guiado por las ideas estratégicas del Presidente Mao, el VIII Ejército desplegaba en gran escala la guerrilla en la retaguardia enemiga en el norte, golpeando más y más su arrogancia. Al mismo tiempo, llegaba a las masas campesinas para movilizarlas, desplegar la guerra de guerrillas, establecer gobiernos democráticos antijaponeses y desarrollar gradualmente las bases de apoyo.

A fines de octubre de 1937, después que la 115ª División del VIII Ejército se trasladó a la zona de la línea férrea Shichiachuang-Taiyuán, el camarada Nie Yungchen, al mando de 2.000 soldados, sostenía una guerra de guerrillas en la zona montañosa de Taijang, en el noreste de Shansí. El 7 de noviembre, se estableció la zona militar de Shansí-Chajar-Jopei con dicho camarada a la cabeza. Fue así que en la retaguardia enemiga apareció la primera base de apoyo antijaponesa.

Para expresar su firme voluntad y la confianza en la resistencia, la zona militar planteó la consigna de "luchar junto con la población norteña del país hasta la última gota de sangre". Mientras combatía al enemigo y asestaba golpes a tropas y organizaciones títeres, nuestro ejército envió grupos de trabajo a diversos lugares a fin de crear comités de movilización organizando a las masas. Bajo la dirección de los comités de movilización, los obreros, campesinos, comerciantes, estudiantes, jóvenes y mujeres se nuclearon en las diferentes asociaciones patrióticas, fomentando un alto espíritu antijaponés. Muchos jóvenes pudieron armarse con fusiles abandonados por los soldados kuomintanistas. Se registró un acelerado incremento de los destacamentos de voluntarios,

las fuerzas de autodefensa y las guerrillas. Había distritos que lograron aglutinar 3.000 hombres armados en menos de un mes. Los comités de movilización también asumieron la responsabilidad del poder político provisional practicando la reducción de los arriendos de la tierra y los intereses sobre los préstamos, la abolición de los impuestos exorbitantes y propiciando la política de "quien tenga dinero, que contribuya con dinero y quien posea cereales, con cereales", políticas que fueron bien recibidas por las masas.

Considerando a la zona militar de Shansí-Chajar-Jopei como espina en su costado, a fines de noviembre de 1937, más de 20.000 soldados japoneses iniciaron un ataque envolvente, en su llamada primera gran "limpieza". No obstante, durante más de veinte días de combate, la "limpieza" del enemigo fue desbaratada completamente por el ejército y el pueblo de dicha zona.

Con este éxito, la base de apoyo no sólo se consolidó sino también pudo extenderse recuperando 12 distritos en el norte de Shansí, 40 distritos en el oeste y centro de Jopei, y 4 distritos en el sur de Chajar. El 10 de enero de 1938, se convocó la Conferencia de Representantes del ejército, del gobierno y del pueblo de la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei en la cual se eligió el Consejo Administrativo provisional — órgano de poder político unificado de toda la región fronteriza —, que fue el primer poder democrático antijaponés en la retaguardia adversaria. Poco después, una tras otra se instituyeron organizaciones patrióticas por la salvación nacional, tales como la Asociación de Mujeres, Asociación de Campesinos, y otras. Así, la primera base de apoyo antinipona en la retaguardia enemiga fue completándose cada vez más en lo organizativo.

Después de establecer la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei, la 120ª División del VIII Ejército creó la base de apoyo en el noroeste de Shansí y la 129ª División del VIII Ejército la base de apoyo antijaponesa de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán con las montañas Taijang como centro.

A partir del invierno de 1937, las organizaciones locales de Shantung del Partido Comunista de China comenzaron a movilizar a las masas para desplegar la guerra de guerrillas, lo que echó los cimientos para el ulterior establecimiento de la base de apoyo antijaponesa a cargo de la 115ª División del VIII Ejército.

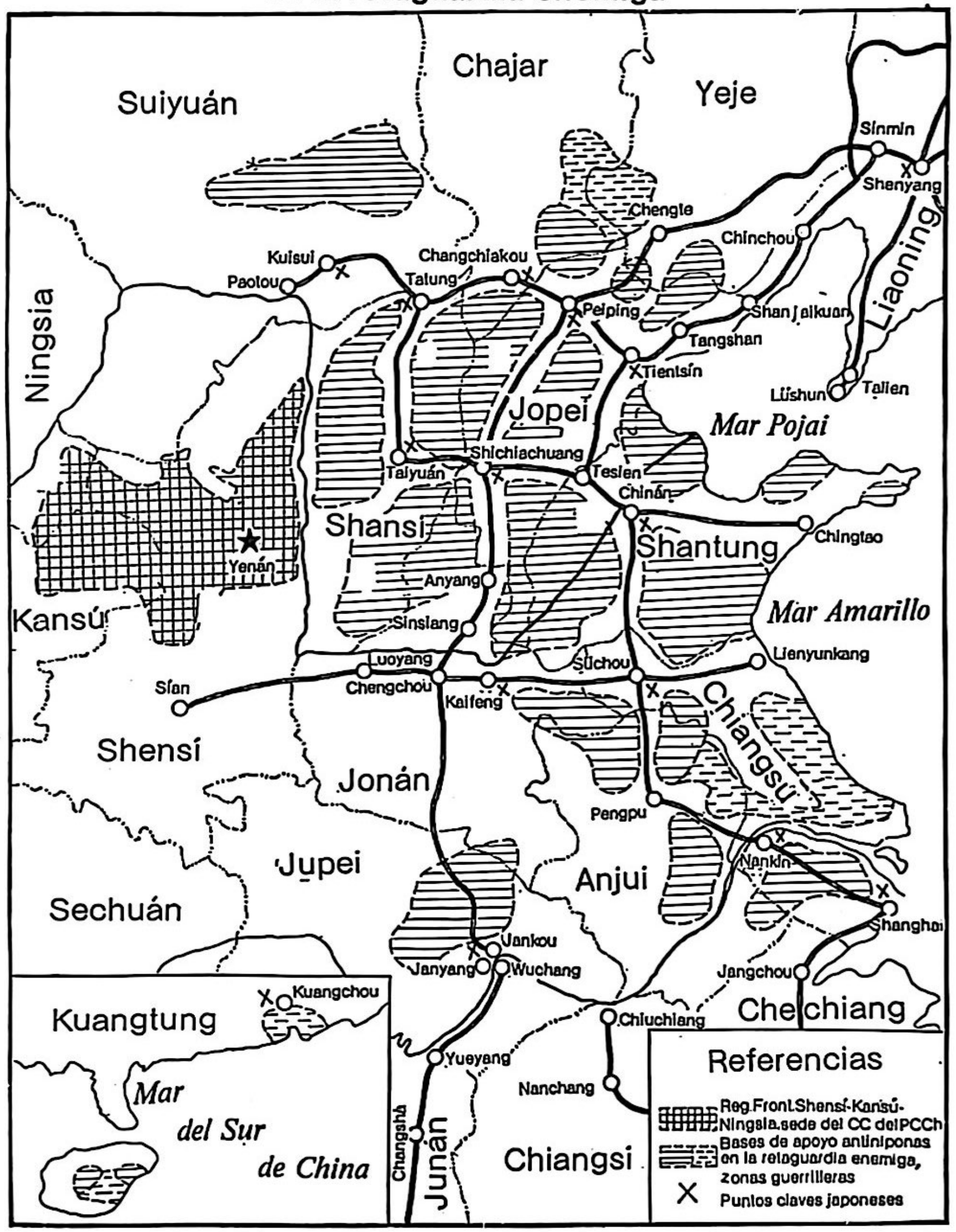
Paralelamente al vigoroso desenvolvimiento de la guerra de guerrillas en el Norte de China, la fuerza armada del Partido Comunista — el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército compuesto de varias guerrillas rojas de algunas provincias sureñas, al mando de Ye Ting, hacía guerrillas a comienzos de 1938 en el norte y sur del río Yangtsé. Precisamente sobre ésta se estableció la posterior base de apoyo en el Centro de China.

Merece señalarse en especial que se consolidaba día a día más firmemente la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, centro directivo de la Guerra de Resistencia, respaldo general de las bases de apoyo antijaponesas en la retaguardia enemiga y sede del Comité Central del Partido Comunista de China. El 6 de septiembre de 1937, el gobierno de los obreros y campesinos de dicha región se denominó oficialmente Gobierno de la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, y ejercía su jurisdicción sobre 23 distritos. Bajo la dirección del Presidente Mao y del CC del PCCh en la región fronteriza se edificaba en lo político, económico y cultural, de modo que fuera un real modelo para las demás bases de apoyo antijaponesas.

De mayo a junio de 1938, según las experiencias adquiridas durante cerca de un año bélico, el Presidente Mao pronunció, en Yenán, el famoso discurso "Sobre la guerra prolongada", en el cual sintetizó en forma marxista la pelea a muerte que se llevaba a cabo en los años 30 del siglo XX, entre la China semicolonial y semifeudal, y el Japón imperialista. Señaló no solamente las condiciones desfavorables para China, tales como que el Japón era un poderoso país imperialista, y el nuestro todavía un país débil, sino también las favorables, o sea que la guerra tenía un sentido progresista y de ahí su carácter justo, pero la que libraba Japón era retrógrada y salvaje; China tenía un suelo grande mientras el Japón era relativamente pequeño. Por fin, el amplio apoyo internacional que recibía China era, asimismo, exactamente lo opuesto al otorgado a la injusta causa del Japón. Según estos análisis, el Presidente Mao señaló que la teoría de la victoria rápida era tan errónea como la teoría de la subyugación nacional, y que se podía suponer con razón que en el desarrollo concreto esta guerra pasaría por tres etapas. La primera sería un período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda, el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, una contraofensiva estratégica nuestra y retirada del enemigo. Para ganar la Guerra de Resistencia, el Presidente Mao reiteraba que "Ejército y pueblo, son base de la victoria"* y que "el más rico manantial de fuerza para sostener la guerra está en las masas populares. El Japón se atreve a atropellarnos principalmente porque las masas populares de China no están organizadas.

* "Sobre la guerra prolongada", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II.

Bases de apoyo antiniponas en la retaguardia enemiga



Cuando este defecto sea superado, el invasor japonés se verá rodeado por los centenares de millones de hombres de nuestro pueblo en pie, y como un búfalo salvaje metido en un cerco de fuego, se estremecerá de pavor a nuestras solas voces y terminará muriendo abrasado en las llamas."* Además, él enfatizó sobre la importancia estratégica de la guerra de guerrillas en la resistencia al Japón. Las formas de operaciones militares en las tres etapas eran las siguientes: En la primera etapa, aunque la guerra de movimientos es la forma principal, en tanto que la de guerrillas y la de posiciones son auxiliares, hay que desplegar ampliamente la guerra de guerrillas para contener los ataques adversarios. En la segunda, la guerra de guerrillas pasará a ocupar el primer lugar y será complementada por la de movimientos y la de posiciones. En la tercera, la guerra de movimientos volverá a ser la forma principal y será complementada por la de posiciones y la de guerrillas. Pero, la guerra de movimientos en la tercera fase no será efectuada en forma exclusiva por las fuerzas regulares iniciales; una parte de ella, probablemente de bastante importancia, será realizada por las antiguas fuerzas guerrilleras que se desarrollan convirtiéndose en fuerzas regulares. Por consiguiente, el Presidente Mao señaló: "Consideradas las tres etapas de la guerra de resistencia de China contra el Japón, la guerra de guerrillas es ciertamente indispensable, y está llamada a representar un drama grandioso sin paralelo en la historia de las guerras de la humanidad."**

Este artículo del Presidente Mao era producto del combate entre las dos líneas libradas en torno a la Guerra de Resistencia, el fruto de la integración del marxismo-

---

* *Ibíd.*

** *Ibíd.*

leninismo con las prácticas revolucionarias nacionales y el brillante modelo en el uso de la dialéctica materialista para resolver los problemas bélicos. Las teorías planteadas en este artículo indicaron al pueblo chino el camino para conducir la Guerra de Resistencia al triunfo. Los hechos posteriores demostraron la exactitud de las tesis y predicciones científicas expuestas en "Sobre la guerra prolongada".

En el verano y otoño de 1938, la guerra de guerrillas librada por el VIII Ejército y el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército en la retaguardia enemiga pasó a una magnitud sin precedentes. Por lo tanto, al ocupar Kuangchou y Wuján en octubre de 1938, las tropas agresoras japonesas se vieron obligadas a suspender su ofensiva en los campos de batalla frontales retirándose, a fin de enfrentarse al VIII Ejército y el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército en su retaguardia. Desde entonces, la Guerra de Resistencia entró en la etapa de equilibrio estratégico.

En esa época, las contiendas se realizaban principalmente en las arenas de las regiones liberadas. Bajo la dirección del Partido Comunista de China, el pueblo y el ejército de dichas regiones en la retaguardia resistieron y contuvieron a la mayor parte de las fuerzas invasoras y a casi todas las tropas títeres, frustraron una y otra vez las "limpiezas" enemigas y desarrollaban sin cesar las regiones liberadas aun bajo la fuerte presión contraria. En 1941, la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei se desenvolvió llegando a ser una región que incluía dos oficinas de comisionado a nivel de provincia, nueve oficinas de comisionado de prefectura y 75 poderes distritales. En la Región Fronteriza de Shansí-Suiyuan, además de la base de apoyo en el noreste de Shansí que se extendía continuamente, se estableció una nueva base entre las montañas Taching. Entonces se instituyeron en la

Región Fronteriza de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán cuatro oficinas de comisario administrativo a nivel de provincia. En la base de apoyo de Shantung se establecieron más de 70 poderes distritales. La base de apoyo en el Centro de China abarcó el sur de Anjui, el centro y sur de Chiangsú y la zona limítrofe de Jonán-Anjui-Chiangsú. Después de la caída de Kuangchou, el Partido Comunista de China dirigió la guerra de guerrillas en la provincia de Kuangtung y creó bases de apoyo antijaponesas. Estas fuerzas se desarrollaron hasta convertirse en la Columna Antijaponesa del Sur de China. En 1940, tercer aniversario de la Guerra de Resistencia contra el Japón, las regiones liberadas y zonas de guerrillas contaban ya con una población de más de 100 millones, y las fuerzas armadas antiniponas dirigidas por el PCCh se engrosaron hasta 500.000 hombres. Pero después de la caída de Wuján, el gobierno del Kuomintang pasó de la resistencia unilateral a la resistencia pasiva al Japón y a la lucha activa contra el Partido Comunista y, por lo tanto, el pueblo chino no podía menos que depositar la esperanza del triunfo sobre Japón en el PCCh y en las zonas liberadas y fuerzas armadas antijaponesas dirigidas por él.

XIV. Victoria sobre las campañas anticomunistas del Kuomintang

Después de la caída de Wuján en octubre de 1938, la Guerra de Resistencia del pueblo chino entró en una nueva etapa. El imperialismo japonés había cambiado su política de ataque general practicada desde el Incidente de Lukouchiao, y dirigió principalmente la punta de lanza contra las regiones liberadas en su retaguardia. Trataba con el Kuomintang, realizando actividades destinadas a hacerlo capitular, complementadas por los ataques. Con esto intentó dividir el frente único antijaponés y desintegrar la Guerra de Resistencia en un esfuerzo para dominar ulteriormente a China. En cuanto al Kuomintang, después que se retiró de Wuján hacia Chungching, aplicó una política de lucha activa contra el PCCh y resistencia pasiva al Japón, empleando sus principales efectivos para combatir a los comunistas. Desde el invierno de 1939 al verano de 1943, el Kuomintang desató una tras otra tres campañas anticomunistas con las cuales intentó congraciarse con Japón. Sólo el Partido Comunista de China persistía en la política de unidad contra la agresión nipona. Mientras daba una decidida réplica a la corriente anticomunista del Kuomintang salvaguardando el frente único, el Partido Comunista luchaba heroicamente en condiciones difíciles contra el

imperialismo japonés y superaba todo el sabotaje de la reacción, conduciendo con persistencia la Guerra de Resistencia hacia el éxito final.

En enero de 1939, el Kuomintang convocó, en Chungching, una reunión de su Comité Central, en la cual se aprobó la reaccionaria política de "diluir, restringir y combatir al Partido Comunista" y trazó una serie de medidas anticomunistas concretas. Desde entonces, los reaccionarios del Kuomintang realizaban provocaciones contra el Partido Comunista en la retaguardia del enemigo, asaltaban a las tropas antijaponesas y detuvieron y mataron a cuadros antijaponeses, creando así numerosos "roces", e incluso promovieron, de diciembre de 1939 a marzo de 1940, la primera campaña anticomunista.

La primera campaña anticomunista del Kuomintang fue desbaratada principalmente en las siguientes zonas: Primero, en diciembre de 1939, las tropas kuomintanistas al mando de Ju Tsung-nan emprendieron ataques sobre la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia y ocuparon sus cinco distritos sureños, con la idea de invadir en forma masiva a Yenán, centro antijaponés y lugar sagrado de la revolución china. Pero sus ataques fueron frustrados completamente merced al heroico contragolpe del ejército y el pueblo locales. Aunque los cinco distritos no se recuperaron, nuestras fuerzas liberaron otros cinco dominados por el Kuomintang. Por lo tanto, éste no sacó ningún saldo positivo de sus ataques. Segundo, en diciembre de 1939, el caudillo militar Yan Si-shan, en colaboración con las tropas japonesas, desató embates contra el Cuerpo Antijaponés de Desafío a la Muerte, dirigido por el PCCh, que actuaba en el territorio de Shansí, e intentó aniquilarlo de un golpe. Tras abnegados combates, el Cuerpo Antijaponés rompió el sitio desbaratando las maquinaciones del adversario. Posteriormente, esta

fuerza se reorganizó en unidades del VIII Ejército. Tercero, los hechos en la Región Fronteriza de Jopei-Shantung-Jonán. En febrero de 1940, al pasarse a los invasores foráneos, las unidades kuomintanistas de Shi You-san lanzaron un ataque conjunto sobre el VIII Ejército en el sur de Jopei, el que fue rechazado por nuestra gente. En marzo del mismo año, tropas de Chu Juai-ping avanzaban sobre la zona de Taijang dirigiendo la punta de lanza contra el Cuartel General del VIII Ejército. Frente a esta situación verdaderamente intolerable el VIII Ejército se defendió liquidando las tres divisiones de Chu Juai-ping, pero después del triunfo se retiró por propia iniciativa a sus posiciones iniciales en aras de la unidad. De este modo, la primera campaña anticomunista iniciada por Chiang Kai-shek fue aplastada por completo.

Al resumir lo vivido en el curso del frente único nacional antijaponés después del estallido de la Guerra de Resistencia y particularmente las experiencias de la victoria sobre la campaña anticomunista, el Presidente Mao señaló: "La lucha es el medio para conseguir la unidad, y la unidad, el objetivo de la lucha. Si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si se logra al precio de concesiones, morirá."* Pero, en la lucha, debemos persistir en el principio de luchar "con razón, con ventaja y sin sobrepasarse". "Con razón" significa que "no atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos". Del término "con ventaja" se comprende que "no combatiremos a menos que estemos seguros de la victoria; nunca debemos combatir sin plan ni preparación y sin estar seguros del éxito." "Sin sobrepasarse" tiene el sentido de que "debemos saber detenernos en el momento conveniente y dar por terminada esta lucha, y en modo alguno debemos luchar sin cesar. De lo contrario, no alcanzaremos el objetivo de la unidad." Precisamente bajo la guía de estos correctos principios del Presidente Mao, el Partido Comunista de China libraba la lucha contra el Kuomintang y sostenía con tenacidad el frente único nacional antijaponés.

* "Problemas tácticos actuales en el frente único antijaponés", *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. II.

1940 fue un año en que los fascistas internacionales se volvieron más agresivos. En septiembre del mismo año se firmó un pacto militar entre Alemania, Italia y Japón. En aquel entonces, la Alemania de Hitler ocupó la mayor parte de Europa y el imperialismo japonés, por su parte, se preparaba activamente para una nueva agresión contra Asia Suroriental y la gran extensión del Pacífico. En estas circunstancias, el Japón forzaba al Kuomintang para que capitulara a fin de terminar la guerra con China cuanto antes y facilitar su propio avance al sur. Por otro lado, los elementos vacilantes en el seno del Kuomintang que estaban convencidos de que los países del Eje saldrían victoriosos, sostenían también que China debía entregarse en brazos de Alemania, Italia y el Japón. Incitados por los colaboracionistas chinos y elementos projaponeses, los reaccionarios kuomintanistas desencadenaron la segunda campaña anticomunista en el otoño de 1940.

En octubre de 1940, al dictado de Chiang Kai-shek, Je Ying-chin y Pai Chung-si, jefe y subjefe del Estado Mayor General del Consejo Militar del gobierno del Kuomintang, enviaron telegramas a Chu Te, Comandante en Jefe del VIII Ejército, y a Ye Ting, comandante del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército, ordenando que trasladaran las unidades del sur del río Amarillo al norte del río en un plazo de un mes y redujeran sus efectivos de 500.000 a

100.000 hombres, con la intención de aplastarlos mediante ataques sorpresivos en el proceso de su desplazamiento.

El 9 de noviembre, en nombre del VIII Ejército y el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército, el Comité Central del Partido Comunista de China respondió al Kuomintang vía telegráfica refutando fehacientemente las calumnias y rechazando la orden de Chiang Kai-shek. No obstante, en interés de la unidad para la resistencia al Japón, aceptó trasladar al norte del río Yangtsé las tropas del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército acantonadas en el sur de Anjui. El Presidente Mao y el Comité Central del Partido indicaron en muchas ocasiones que todo el Partido debía estar alerta y combatir a los recalcitrantes anticomunistas. El CC del PCCh telegrafió repetidas veces al Nuevo 4° Cuerpo de Ejército que debía hacer esmerados preparativos y mantener una alta vigilancia, enfatizando que el traslado no tenía que ser efectuado por la ruta señalada por el Kuomintang. Pero, el camarada Siang Ying (secretario del Buró del Sureste del Comité Central del PCCh y subcomandante del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército), fiel cumplidor de la línea de Wang Ming, no previno los complots del Kuomintang ni aplicaba con firmeza las instrucciones del Presidente Mao y del Comité Central del Partido, lo que hizo salirse con la suya la siniestra maquinación del Kuomintang.

Cuando las unidades del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército se preparaban a desplazarse desde el sur de Anjui hacia el norte, el Kuomintang, por radio, dio a conocer dicho movimiento, denunciándolo de esa manera a los japoneses. Las tropas niponas reforzaron sus blocaos en el río Yangtsé en tanto tropas kuomintanistas controlaban varios cruces, impidiendo el paso del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército. Resultó que éste se vio obligado a consultar sobre el itinerario a Ku Chu-tung, comandante de

la tercera zona de guerra del Kuomintang. El Nuevo 4° Cuerpo de Ejército debió partir del sur de Anjui al de Chiangsú, dando un rodeo, y fue allí donde atravesó el río Yangtsé en dirección al norte.

El 4 de enero de 1941, el cuartel general del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército y más de 9.000 combatientes partieron por la ruta indicada por el Kuomintang. Pero siete divisiones contrarias, aproximadamente 70.000 soldados, se habían emboscado en la zona Maolin, camino septentrional inevitable, pretendiendo hacerlos caer en una redada. El 7 de enero, cuando las unidades del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército llegaron a la zona de Maolin, las tropas kuomintanistas las cercaron y atacaron con furia. Bajo el mando de Ye Ting, los oficiales y soldados resistían tenaz y valientemente al enemigo. Tras una sangrienta batalla de siete días y noches, inferiores en número, excepto unos 1.000 hombres que lograron romper el sitio los demás inmolaron sus vidas. Ye Ting y otros cuadros fueron capturados, y el jefe de Estado Mayor del ejército, Siang Ying, el director del departamento político y otros resultaron muertos. Este suceso es conocido como el Incidente del Sur de Anjui.

Después de este incidente, Chiang Kai-shek hizo la declaración del 17 de enero, presentando a justos por pecadores: El Nuevo 4° Cuerpo de Ejército se había "amotinado", por lo cual se proclamó cancelada la denominación oficial del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército, el general Ye Ting quedaba "destituido" y sería "sometido a juicio". Además, ordenó concentrar 200.000 hombres para atacar las unidades del citado Cuerpo de Ejército acantonadas al norte del río Yangtsé.

El 18 de enero de 1941, el CC del PCCh trasmitió instrucciones internas acerca del Incidente del Sur de Anjui, exponiendo la verdad del caso y la orientación

futura. El día 20, publicó la orden de la Comisión Militar Revolucionaria del CC nombrando a Chen Yi comandante interino del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército a fin de reorganizarlo. Poco después, los portavoces del CC y de su Comisión Militar Revolucionaria hacían declaraciones, desenmascarando la conspiración kuomintanista para capitular ante el Japón y unirse al Eje fascista. Además, expresaron con solemnidad que si el Kuomintang se obstinaba en sus posiciones reaccionarias, recibiría el castigo merecido por parte de las unidades del VIII Ejército y los 90.000 soldados del Nuevo 4° Cuerpo que aún permanecían en el Centro de China y el sur de Chiangsú. El 23 de enero, el camarada Chen Yi anunció por telégrafo que se hacía de la comandancia del Nuevo 4° Cuerpo de Ejército. El 29, se estableció oficialmente este nuevo Cuerpo en el norte de Chiangsú. Poco después, se reorganizó en siete divisiones que realizaban sus actividades en las regiones liberadas, en el centro y norte de Chiangsú, en el sur y norte al río Juai, en la zona de Jupei-Jonán, y en el centro de Anjui.

En esa época, el camarada Chou En-lai permanecía en la zona dominada por el Kuomintang en calidad de representante del CC del PCCh; allí, presentó de inmediato una enérgica protesta ante ese gobierno respecto al Incidente del Sur de Anjui. Además, dirigió a los trabajadores del diario *Sinjua* para librar una encarnizada batalla contra el Kuomintang. Con el fin de silenciar las noticias, la autoridad kuomintanista censuró un artículo del diario que presentaba detalladamente los hechos de Anjui. Indignado, el camarada Chou En-lai escribió una oración fúnebre para imprimir en el blanco que quedaba a raíz de la censura: "En homenaje a los caídos al sur del río Yangtsé en una crisis nacional":

El caso de Ye Ting al sur del río Yangtsé,
Una injusticia nunca vista en la historia;
¿Por qué tanta persecución, blandiendo armas
en la misma familia?

y a la cabeza del personal del diario *Sinjua*, vendía los periódicos por las calles de Chungching . . .

Las actitudes retrógradas del Kuomintang no sólo provocaron la cólera del ejército y el pueblo de las regiones liberadas, sino también encontraron una firme oposición de los diversos sectores, tanto en las zonas ocupadas por el invasor como en las dominadas por el Kuomintang. Los patriotas en Hongkong y los chinos de ultramar también expresaron sus opiniones en contra de la división nacional y de la guerra civil anticomunista. Paralelamente, la opinión pública internacional criticaba esta perversa acción del Kuomintang. La Unión Soviética liderada por Stalin fue la primera en condenar el crimen de Chiang Kai-shek; importantes publicaciones y famosas personalidades de Gran Bretaña y EE.UU. consideraban, desde una posición motivada por sus propios intereses, que Chiang Kai-shek no habría debido desatar una guerra civil en el momento que el Japón trataba de extenderse hacia el sur asiático.

Merced al firme contraataque del Partido Comunista de China y bajo la presión de la opinión pública interna y externa, Chiang Kai-shek, al sentirse aislado políticamente, se vio forzado a aliviar la tensión creada. En las palabras que formuló el 27 de enero, aunque Chiang negó responsabilidad en cuanto al incidente, se esforzó por reducir su magnitud. El 6 de marzo, en el Consejo Político Nacional, Chiang Kai-shek no pudo menos que expresar su "garantía" para "no hacer en adelante ningún exterminio militar de los comunistas", además de sus

viejas cantinelas anticomunistas. Al mismo tiempo, invitó al camarada Chou En-lai para una charla expresando que sería posible resolver con anticipación algunas disputas concretas. Todo esto demostraba que para mantener su posición dominante Chiang Kai-shek necesitaba asir la bandera de resistencia al Japón, y retrocedió por el momento en sus hechos anticomunistas abiertos. Así fracasó la segunda campaña anticomunista del Kuomintang.

En junio y diciembre de 1941, estallaron sucesivamente la guerra soviético-alemana y la guerra del Pacífico. Se estableció el frente único internacional antifascista basado en la alianza entre la Unión Soviética, Gran Bretaña y los EE.UU., que se desarrollaba conjuntamente con la guerra antifascista. En ese instante, todos los países antinazis aliados y, en particular, la Gran Bretaña y Estados Unidos deseaban que China intensificara la guerra contra el Japón para aliviar la presión militar que éste ejercía sobre ellos. Mientras tanto, los japoneses dirigían sus ataques principalmente contra las tropas comunistas, y Chiang Kai-shek, sentado en la montaña Emei contemplaba sonriente el enfrentamiento entre las dos partes. Por lo tanto, después de fracasada la segunda campaña anticomunista, el Kuomintang, aunque no abandonaba su intención anticomunista, durante un tiempo no desató una guerra de mayor envergadura.

En 1943, al notar que las fuerzas antijaponesas dirigidas por el Partido Comunista no solamente resistían al imperialismo japonés, sino que se desarrollaban y se consolidaban cada vez más, Chiang Kai-shek volvió a fraguar una nueva guerra civil anticomunista tomando los préstamos norteamericanos como base financiera. Pero su siniestra empresa no se salió con la suya. En la primavera de este año, cuando Chiang Kai-shek inició la

gritería anticomunista, encontró una firme respuesta del PCCh. Ya en verano, tropas kuomintanistas organizaron actos de provocación contra la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia, pero el ejército y la población de todas las regiones liberadas se movilizaron de inmediato para asestar duros golpes a los enemigos si éstos se atrevían a invadir. Al mismo tiempo, el pueblo todo y la opinión pública internacional condenaron al unísono la actuación reaccionaria de Chiang Kai-shek, destinada a corroer la resistencia al Japón. E incluso los Estados Unidos se lamentaban de esta incapacidad y opinaban que había desatado una guerra civil inoportuna. Bajo la oposición tanto del interior como del exterior del país, Chiang Kai-shek se vio obligado a suspender momentáneamente sus maniobras anticomunistas. Así, la tercera campaña anticomunista tampoco escapó de la derrota.

De esta manera, las tres campañas organizadas por Chiang Kai-shek terminaron en el fracaso indecoroso: Había levantado piedras para dejarlas caer sobre sus propios pies.

Templado en la lucha contra las tres campañas anticomunistas el pueblo chino llegó a comprender más claramente la naturaleza decadente del Kuomintang y respetaba aún más el espíritu de lucha del Partido Comunista de China que combatía en interés popular y de la nación. Desde entonces, la posición política del Kuomintang se veía cada vez más aislada y el prestigio del PCCh venía elevándose de día en día. Con la bancarrota de la tentativa kuomintanista para usufructuar los frutos de la victoria, se aseguró que el triunfo de la Guerra de Resistencia al Japón llegaría a ser el del pueblo.

XV. Lucha contra la "limpieza" en las regiones liberadas

A partir de 1941, las regiones liberadas en la retaguardia enemiga soportaban un período más difícil. Para desatar una nueva guerra de agresión en la zona del Pacífico, el imperialismo japonés decidió tomar el Norte de China como su "base de ejército". Por lo tanto, concentró más del 60 por ciento de sus fuerzas en los campos de batalla de las regiones liberadas para realizar operaciones de "limpieza" en gran escala. A la vez, cumpliendo la orden de Chiang Kai-shek, las tropas kuomintanistas que permanecían en la retaguardia enemiga se pasaron en masa al enemigo engrosando las tropas títeres, cómplices de los japoneses en sus embestidas contra las regiones liberadas. Debido a la política de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo", practicada por los invasores japoneses en sus operaciones de "limpieza", y a las calamidades naturales producidas en 1942 en el Norte de China, las regiones liberadas tropezaban con grandes dificultades económicas y financieras. En estas circunstancias, la extensión de las regiones liberadas fue reducida, la población descendió de 100 a 50 millones de individuos, y los efectivos del VIII Ejército y el Nuevo 4º Cuerpo de Ejército disminuyeron de 500.000 a 410.000 hombres.

El Partido Comunista de China adoptó medidas revolucionarias en pro de la superación de estas dificultades. Para aligerar la carga del pueblo, se llevó a cabo la política de "menos pero mejores tropas y una administración más simple", y de producir, en la medida de lo posible, lo necesario para autoabastecerse. Con el fin de movilizar las masas campesinas, aplicó decididamente la política de "reducir los arriendos de la tierra y los intereses sobre los préstamos", en tanto orientaba al pueblo a organizarse para el desarrollo de la agricultura superando las calamidades. Se implantó la política del "sistema de tres tercios"*, destinada a unir a todos los sectores sociales para oponerse al Japón. Con la intención de que el ejército formara un todo único con las masas, en las fuerzas armadas se propugnó el apoyo al gobierno y amor al pueblo, y entre la población una campaña de respaldo al ejército y preocupación por las familias de los soldados. A tono con la nueva situación, se desarrollaba con gran ímpetu la milicia. Además, se desplegó en todo el Partido un movimiento de educación marxista-leninista; en otras palabras, una serie de esfuerzos en pro de la rectificación del estilo de trabajo. Este movimiento elevó considerablemente el nivel ideológico de los militantes y cuadros y les permitió pelear con tenacidad integrados como carne y uña con las masas.

De 1941 a 1942, los invasores intensificaron las operaciones de "limpieza" en su retaguardia. Por ejemplo, en las regiones liberadas del Norte de China, durante el

* Se refiere a la política de frente único del Partido Comunista de China respecto a la formación de los órganos del Poder en las regiones liberadas durante este período histórico. Según esta política, los órganos del Poder democrático antijaponés se componían de miembros del Partido Comunista, progresistas de izquierda y elementos intermedios u otros, en la proporción de alrededor de un tercio para cada grupo.

cuarto y quinto años de la Guerra de Resistencia, la "limpieza" con participación de más de 1.000 hombres llegó a 171 operaciones, cifra que era superior en 2/3 comparando con las efectuadas en los dos años anteriores. En estas operaciones de "limpieza", el Japón utilizó una fuerza con 830.000 hombres que constituían el doble de las empleadas durante los dos años pasados. Durante este período, el enemigo concentraba a menudo más de 100.000 efectivos para atacar una región y la "limpieza" duraba a veces tres o cuatro meses con la aplicación de la política de "incendiarlo todo, matar a todos y saquearlo todo" creando "zonas totalmente deshabitadas". Para enfrentar a esta situación que se hacía cada día más seria, en las regiones liberadas se practicó la integración de las fuerzas principales con los guerrilleros y la milicia, efectuando una guerra de guerrillas popular de mayor amplitud. Además, se ejecutó la estrategia de que "cuando el enemigo avanza, nosotros avanzamos también", es decir, aprovechando los ataques enemigos sobre nuestra zona, penetramos en la zona ocupada por ellos, para hostigarlos, haciéndolos atender un aspecto y desatender el otro. Así fueron frustradas muchas veces las operaciones de "limpieza" del adversario.

En septiembre de 1941, el imperialismo japonés concentró más de 100.000 efectivos al mando de Yasuji Okamura, comandante en jefe de las fuerzas enviadas al Norte de China, para una "limpieza" sin precedente contra la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei. En estas operaciones, las tropas japonesas avanzaron en 13 rutas y aplicaron tácticas de "cerco amurallado de hierro", "registro y aniquilamiento", "blocaos poblados en forma de casco de caballo", "cerco tras cerco", etc., a fin de capturar el grueso de nuestras tropas y aniquilarlo. Al inicio, nuestro ejército evitó las batallas decisivas, pero

cuando el enemigo penetró al interior de la región, nuestras fuerzas principales ya se habían desplazado a su espalda y los servicios de retaguardia ya estaban evacuados. La milicia y los guerrilleros interceptaban y hostigaban al contrario por doquier. Cuando el ataque convergente resultó en vano, el enemigo se dividió en varias direcciones. En este momento, las fuerzas nuestras que se habían trasladado a la línea exterior, regresaron para contragolpear aplastando grupo por grupo. Hacia fines de diciembre, luego de sufrir repetidas derrotas, el invasor estaba desconcertado y en este momento concentramos de manera conveniente nuestras tropas para asestar duros mazazos y recuperamos así la zona central de la región. Entonces el enemigo tuvo que retirarse, pero cayó en emboscadas que se habían tendido, sufriendo grandes pérdidas. Así, las tropas invasoras fueron expulsadas de la región y la lucha contra la "limpieza" culminó con el triunfo. Durante más de 800 combates nuestro ejército dio muerte e hirió a unos 8.000 japoneses y colaboracionistas y apareció el conmovedor suceso denominado "Cinco héroes en la montaña Langya".

La montaña Langya se sitúa en la orilla del río Yishui, en el oeste de Jopei. El 25 de septiembre, más de 2.500 enemigos cercaron aquí a un regimiento con la pretensión de aplastarlo. Una escuadra de nuestro ejército resistía valiéndose de la inaccesibilidad del terreno para proteger la retirada del grueso del regimiento. El enemigo primero cañoneó a esta escuadra y luego lanzó un violento ataque contra ella con una fuerza numérica muy superior. Toda la escuadra resistía valerosamente causando a los invasores grandes bajas. Por último quedaron sólo cinco combatientes y ellos, luego de disparar todas sus balas y granadas de mano, destruyeron sus fusiles y se arrojaron al barranco gritando consignas revo-

lucionarias. Resultó que tres de ellos murieron gloriosamente y los otros dos se salvaron a raíz de haber quedado colgados en unos árboles, y pudieron regresar el ejército poco después.

El 1° de mayo de 1942, el enemigo utilizó una fuerza con más de 50.000 personas en sus operaciones de "limpieza" contra la región liberada del centro de Jopei. En las 8.000 aldeas con una extensión de 60.000 kilómetros cuadrados se levantaban 1.500 blocaos enemigos. En una red de carreteras de 5.000 kilómetros de largo patrullaban 700 vehículos. El comandante en jefe Yasuji Okamura dirigía las operaciones desde un avión y aplicaba tácticas de "ataque convergente a lo ancho y a lo largo", "limpieza diagonal de territorio", "tender la red para pescar" y otras siniestras maniobras, con la aviesa idea de liquidar nuestras fuerzas principales. En el período inicial de la "limpieza general" enemiga, para conservar las fuerzas, realizamos un desplazamiento estratégico, pero dejamos varias unidades para que desplegaran actividades en forma dispersa y en coordinación con los guerrilleros y milicianos locales. Así, tras dos meses de duros y tenaces combates, dicha "limpieza" resultó otro fiasco. En esta lucha, nuestras fuerzas realizaron maravillosas hazañas en condiciones muy difíciles. Por ejemplo, en la batalla de Sungchuang, tres compañías rechazaron repetidas veces los embates de más de 2.000 adversarios. Especialmente en el combate del 9 de junio, dichas compañías tuvieron más de 30 enfrentamientos sucesivos dentro de la aldea, rompiendo con éxito el sitio enemigo, en horas de la noche. Dieron muerte a 1.100 invasores incluyendo a su comandante de batallón, con sólo 73 bajas de nuestra parte.

El 12 de septiembre de 1943, el fascismo japonés emprendió sus operaciones en una llamada "limpieza demoledora" contra la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei concentrando a más de 40.000 hombres. La batalla duraba ya tres meses. El ejército y el pueblo de la región pulverizaron la "limpieza" enemiga adoptando la integración de las fuerzas principales con la milicia, la batalla en la línea interior con la de la exterior y la lucha militar con la política.

La "limpieza" del enemigo contra otras regiones liberadas fue tan cruel como la efectuada en la Región Fronteriza de Shansí-Chajar-Jopei, pero sufrió de igual forma una desastrosa derrota.

En la lucha contra la "limpieza", la milicia desempeñó un importante papel. Los milicianos eran campesinos que tomaban el azadón en una mano y el fusil en la otra sin divorciarse de la producción agrícola. El desarrollo de la milicia no tuvo consecuencias en el consumo del pueblo y, por lo tanto, durante la Guerra de Resistencia ella contaba con dos millones de personas por un tiempo. La milicia es un poderoso auxiliar de las fuerzas principales y de las guerrillas. Las fuerzas principales eran unidades móviles que actuaban dentro de una región liberada, en tanto las guerrillas eran defensoras de cada distrito y prefectura, y la milicia cuidaba sólo su propio cantón o aldea. Debido a que la guerra se hacía cada día más cruenta y el territorio liberado se reducía cada vez más, las fuerzas principales debían a menudo desplazarse de un lugar a otro y, en esa situación las guerrillas y la milicia tenían que persistir en la lid local. La milicia era ejemplar en la producción y la ayuda mutua en tiempos de paz, mas en caso de que apareciera el enemigo, protegía primero a las masas para que se retiraran y luego combatía en todas las formas aprovechando la naturaleza del terreno. En la zona montañosa, la milicia efectuaba guerra de gorriones y en las planicies, gue-

rra de túneles. Tanto en la zona montañosa como en las llanuras, las minas eran el principal medio para asestar mazazos al enemigo. En lugares montañosos los milicianos conocían bien los terrenos complicados y caminos zigzagueantes, lo que les permitía concentrarse o dispersarse velozmente cual gorriones volando en el firmamento, pero, los invasores, desconociendo el suelo, perdían la iniciativa y eso les hizo sufrir duros golpes. En las planicies, los milicianos transformaban el terreno que era desfavorable para sus actividades, excavando zanjas que no sólo imposibilitaban el avance de las unidades motorizadas del enemigo, sino también podían servir de abrigo para nuestras fuerzas. Más tarde, a medida que la situación se agravaba, los milicianos excavaron silos en sus propios hogares para esconderse. Poco después, los subterráneos aislados de las familias se comunicaron entre sí convirtiéndose en túneles que unían toda la aldea, luego, hasta las afueras del poblado e incluso con los túneles de otras aldeas, formando así una maravillosa red bajo tierra. De más en más los túneles se construían mejor y podían solucionar la amenaza del humo, las inundaciones y los gases tóxicos. Valiéndose de este sistema, los milicianos podían machacar al contrario. A veces, el enemigo entraba a una población a costa de un alto precio y en ese caso no encontraba a nadie, pero los milicianos podían dispararles desde las troneras y se desplazaban por la red subterránea hasta las afueras de la aldea para atacarlo por la cola. Con la guerra de túneles, los milicianos lograron mantenerse bajo las peores condiciones. Tanto en la zona montañosa como en las planicies, las minas eran una de las armas más importantes. Los milicianos fabricaron toda clase de minas (utilizando chatarra, botellas, recipientes de barro cocido, piedras), tales como minas de hierro, de piedras, magnéticas, de

recipientes de barro cocido, etc., y las colocaron en carreteras, en el campo, en las entradas de la aldea, al lado de los pozos, así como en habitaciones y fuera de ellas, sobresaltando cada paso del invasor. Por su simple fabricación y gran poderío, la guerra de minas se difundía por todos los lugares.

A fin de coordinarlos con la lucha contra la "limpieza", enviamos también equipos de trabajo armados para profundizar en el interior de la zona ocupada: Ellos aparecían y desaparecían misteriosamente entre los blocaos enemigos para desatar escaramuzas. Sus miembros eran combatientes y a la vez propagandistas. Mientras movilizaban y organizaban a las masas, desplegaban una ofensiva política y, en tanto, azotaban merecidamente a los adversarios más marcados. En los blocaos del enemigo se recibían a menudo misteriosos llamados telefónicos y en sus alrededores se oían de vez en cuando las voces de nuestra ofensiva política. Los miembros de los equipos de trabajo armados visitaban a las familias de los soldados títeres para intentar que éstas los persuadieran a abandonar las tinieblas y pasarse al lado luminoso. Aquellos tipos que eran muy odiados por el pueblo, eran ejecutados de una manera ingeniosa, fueran espías o gendarmes, y el anuncio de su castigo muchas veces amanecía pegado a la puerta de su hogar. Los equipos de trabajo armados siempre aparecían en el momento y lugar precisos, cuando las masas aspiraban a la llegada del VIII Ejército para castigar a los bandidos que estaban saqueando los cereales y reclutando con prepotencia. Así, los reclutas eran salvados y los cereales devueltos a sus propietarios originales. Las actividades de los equipos de trabajo armados servían de enlace del Partido Comunista con las masas populares haciendo que las fuerzas anti-

japonesas en el interior de la zona ocupada se fueran desarrollando y robusteciendo.

Todos estos combates estaban impregnados de características de la guerra popular, ya que representaban los intereses del pueblo, ganaban su respaldo y tenían su directa participación. Los enemigos aislados, como bestias acorraladas en sus últimos forcejeos, se hundían inevitablemente en el inmenso mar de la guerra popular. Debido a la magnitud en aumento de la guerra popular contra la "limpieza", el ejército y el pueblo de las regiones liberadas obtuvieron grandes éxitos en el período tan difícil de 1941-1942. En 1943, las regiones liberadas no solamente superaron los graves inconvenientes, sino también restañaron las heridas bélicas y lograron algún desarrollo. La aurora de la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón estaba despuntando sobre el cielo de las regiones liberadas.

XVI. Triunfo de la Guerra de Resistencia contra el Japón

A partir de la Batalla de Stalingrado en el invierno de 1942, la guerra mundial antifascista se encaminaba victoriosamente. Para 1944, el Ejército Rojo soviético no sólo había expulsado de su territorio las tropas de la Alemania fascista, sino había liberado varios países de Europa Oriental. La derrota final de la Alemania nazi ya era un hecho. Además, las fuerzas armadas de EE.UU. atacaban al Japón en el Pacífico. Los importantes cambios en la situación internacional favorecían la Guerra de Resistencia china contra el imperio nipón.

Bajo la correcta dirección del PCCh, el ejército y el pueblo de las regiones liberadas salieron airosos de la crisis de 1941-1942. A partir de 1943, las regiones liberadas lograron recuperarse y desarrollarse, y en 1944, ya iniciaban la contraofensiva parcial. En ese entonces, para hacer frente a la ofensiva estadounidense en el frente del Pacífico, el imperialismo japonés emprendió maniobras militares para asegurarse una vía de comunicación transcontinental, de Peiping a Wuján y de Wuján a Viet Ñam a través de Nanning. Trasladó tropas para atacar a los frentes kuomintanistas de Jonán, Junán y Kuangsí. Aprovechando la oportunidad, el ejército y el pueblo de las regiones liberadas intensificaron su con-

traofensiva. Sólo en 1944, en más de 20.000 combates, el VIII Ejército y el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército causaron 260.000 bajas entre muertos y heridos a las tropas japonesas y títeres, hicieron más de 60.000 prisioneros, asimilaron a unos 30.000 títeres que se pasaron a nuestro lado, recuperaron 16 cabeceras distritales y ocuparon 5.000 blocaos enemigos. En la primavera de 1945, la población de las regiones liberadas ascendió a 95.000.000, el ejército, a 910.000 efectivos y la milicia, a 2.200.000 hombres. La mayor parte de las vías de comunicación y de las ciudades de importancia fueron controladas o asediadas por el ejército y las masas de dichas regiones.

Mientras que las zonas liberadas ganaron sucesivas victorias en la contraofensiva parcial, en los frentes kuomintanistas se registraron más y más derrotas rotundas. En abril de 1944, los invasores desataron la batalla de Jonán y, poco después, la de Junán-Kuangsí. Pero, a consecuencia de la larga práctica de resistencia pasiva al Japón y lucha activa contra el Partido Comunista, el Kuomintang se corrompía políticamente y sus tropas perdieron toda la combatividad. Debido a los ataques de contención librados por el ejército del pueblo en las regiones liberadas, el Japón no estaba en capacidad de concentrar más de 200.000 hombres para su ataque sobre Jonán, Junán y Kuangsí; sin embargo, las tropas kuomintanistas, cerca de un millón de efectivos presas del pánico, fueron incapaces de oponer la menor resistencia. De abril a diciembre, en un lapso de ocho meses, el Kuomintang sufrió unas 600.000 bajas y la extensa zona de 200.000 kilómetros cuadrados con sus 60.000.000 de habitantes e innumerables riquezas cayeron en manos niponas.

En vísperas del triunfo de la guerra antifascista mundial, se veía un cuadro de contraste: En las regiones

liberadas el VIII Ejército y el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército avanzaban en su contraofensiva parcial; en los frentes kuomintanistas, las tropas de Chiang Kai-shek ponían pies en polvorosa. Ya hacía mucho que, descontento por la política del Kuomintang, el pueblo en la zona dominada por él ya no podía contener la indignación. A despecho de su despiadado dominio, la gente criticó abiertamente al gobierno de Chiang kai-shek y le urgía: ¡Democracia y libertad! A partir del verano de 1944, comenzó a elevarse el movimiento democrático en la zona dominada por el Kuomintang. Para atender el reclamo popular, el Partido Comunista de China planteó, en el otoño del mismo año, las medidas de urgencia destinadas a salvar de la crisis la Guerra de Resistencia y preparar la contraofensiva: convocar la conferencia sobre los asuntos estatales con participación de todos los partidos, grupos políticos y las organizaciones de masas; abolir la dictadura de un solo partido y establecer un gobierno de coalición. Los planteamientos del PCCh fueron recibidos fervorosamente por el pueblo de todo el país e impulsaron el desarrollo del movimiento democrático en la zona dominada por el Kuomintang. Desde octubre de 1944, los partidos democráticos y personalidades influyentes hicieron declaraciones en favor del establecimiento de un gobierno de coalición. A inicios de la primavera de 1945, el movimiento democrático en la zona kuomintanista, con Chungching, Kunming y otras ciudades como centro, llegó a su nuevo auge.

Mientras impulsaba dicho movimiento en la zona dominada por el Kuomintang, el PCCh aceleró sus operaciones de contraofensiva. Entre enero y abril de 1945, las fuerzas armadas populares emprendieron la poderosa ofensiva primaveral en la cual las regiones liberadas libraron más de 40 combates mayores, recuperaron 22

cabeceras distritales y unos 1,000 blocaos, obligando al enemigo a hacinarse en las ciudades y a lo largo de la importante vía de comunicación.

Con el objetivo de lograr la victoria final de la Guerra de Resistencia y un esplendoroso porvenir para la patria, del 23 de abril al 11 de junio de 1945, el PCCh celebró en Yenán su VII Congreso Nacional. Este tuvo una importancia trascendental, asistieron 725 delegados y candidatos a delegados en representación de los 1.210.000 militantes del Partido. Significó un Congreso Nacional sin parangón en la vida partidaria. El gran líder el Presidente Mao presidió el Congreso y pronunció el discurso de apertura "Los dos destinos de China", el informe político "Sobre el gobierno de coalición" y el discurso de clausura "El Viejo Tonto que removió las montañas". El camarada Chu Te hizo el informe militar "Sobre el campo de batalla de las regiones liberadas". El Congreso aprobó la línea política marxista-leninista del Partido trazada por el Presidente Mao, esto es, "movilizar audazmente a las masas y robustecer las fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección del Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China de nueva democracia."* El Congreso también aprobó los nuevos Estatutos del Partido, tomando el pensamiento Mao Tsetung como ideología rectora. En el programa general de los Estatutos se estipuló: "El Partido Comunista de China toma el principio de la integración de la teoría marxista-leninista con la práctica revolucionaria de China — el pensamiento Mao Tsetung, como la orientación que rige todos los trabajos." El Congreso fue un congreso de victoria y de unidad sin precedentes, bajo la bandera del Presidente Mao. También planificó el combate hacia el triunfo sobre el Japón y un esplendoroso porvenir patrio.

* "El Viejo Tonto que removió las montañas", *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. II.

Mientras transcurría el Congreso, el 2 de mayo, el Ejército Rojo soviético capturó Berlín, guarida final de los fascistas alemanes. El 8, la Alemania fascista declaró su rendición incondicional, dándose triunfal término a la guerra antifascista europea. Con la caída de la Alemania hitlerista, el fascismo japonés también se aproximaba a la hora de su ruina.

Ante el llamado del VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China y estimulado por la situación victoriosa, el ejército y el pueblo de las regiones liberadas proseguían adelante con elevado espíritu. En mayo de 1945, las fuerzas armadas populares emprendieron la ofensiva de verano de mayor amplitud cortando varias decenas de vías de comunicación importantes que habían sido utilizadas por los japoneses para asediar las regiones liberadas. El enemigo se vio obligado a replegarse de sus blocaos aislados hacia las grandes ciudades. Las regiones liberadas se desparramaban cambiando la situación: De zonas divididas por el enemigo pasaron a conglomerarse y a la vez se establecieron nuevas y nuevas regiones similares.

El 8 de agosto de 1945, encabezada por Stalin, la Unión Soviética declaró la guerra al Japón. El Ejército Rojo soviético entró rápidamente en el Nordeste de China y exterminó al Ejército japonés de Kuantung. El 9 de agosto, el Presidente Mao lanzó a todo el Partido, el ejército y el país un gran llamamiento — "La última batalla contra los invasores japoneses", señalando que esta guerra ya se encontraba en su última etapa y llegaba el momento de la victoria final sobre los agresores nipones

y todos sus lacayos; el pueblo y el ejército "deben emprender una contraofensiva de amplitud nacional"*. El 10 de agosto, el Alto Mando en Yenán dio la orden de gran contraofensiva y envió un ultimátum al Japón, exigiendo al enemigo y sus títeres rendirse dentro del plazo que se señalaba y haciendo notar que en caso de oposición, serían aniquilados sin más. El 11 de agosto, el Alto Mando sito en Yenán expidió seis órdenes sucesivas en las que mandaba al VIII Ejército avanzar sobre Liaoning, Chilin, Yejé**, Chajar y Suiyuán, y a todas las fuerzas armadas de las regiones liberadas que lanzaran grandes ofensivas sobre todas las vías de comunicación importantes, ciudades y puntos controlados por el enemigo, a fin de obligar a rendirse a las tropas tanto japonesas como títeres.

Según la orden del Alto Mando, las fuerzas armadas populares en los diversos lugares emprendieron el ataque general. Las unidades militares en el Norte y el Este de China avanzaban en cuatro rutas a lo largo de la línea férrea Peiping-Liaoning y atravesaron el mar desde Shantung, llegando directamente al Nordeste de China a fin de liberar, en coordinación con el Ejército Rojo soviético, a los compatriotas nordestales que habían sido subyugados durante 14 años por el Japón.

Las fuerzas armadas de la región liberada de Shansí-Chajar-Jopei, al mando de Nie Yung-chen, emprendieron su embestida contra la sección este de la línea Peiping-Suiyuán, la sección sur de la línea Peiping-Liaoning, las secciones septentrionales de las líneas Peiping-Jankou

* "La última batalla contra los invasores japoneses", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. III.

** La provincia de Yejé fue suprimida en 1955 y el territorio bajo su jurisdicción fue transferido a Jopei y Liaoning respectivamente.

y Tientsín-Pukou, recuperando 43 ciudades y asediando al enemigo atrincherado en Peiping, Tientsín y Paoting.

Las fuerzas armadas de la región liberada de Shansí-Suiyuán dirigidas por Je Lung, marcharon sobre la sección oeste de la línea Peiping-Suiyuán y la sección norte de la línea Tatung-Fenglingtu llevando la libertad a una gran extensión de suelo de estas dos provincias y 7 ciudades.

Los efectivos armados de la región liberada de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán, a las órdenes de Liu Po-cheng y Teng Siao-ping, avanzaban sobre la sección central de la línea férrea Lungjai y Peiping-Jankou, recuperando una gran superficie con 62 ciudades comprendidas.

Las fuerzas de la región liberada de Shantung, comandadas por Luo Yung-juan, asaltaron a la línea férrea Chingtao-Chinán y la sección central de Tientsín-Pukou, liberando la mayor parte de la provincia con sus 47 ciudades.

Los efectivos de la región liberada en el centro de China, al mando de Chen Yi, dirigían la punta de su ataque contra la sección sur de la línea férrea Tientsín-Pukou, la sección oriental de la línea ferroviaria Lungjai y la línea Shanghai-Nankín, recuperando extensos territorios del Centro de China con 38 ciudades y enfilando su punta de lanza sobre las ciudades de Wuján, Nankín y Shanghai.

Las tropas de la región liberada del Sur de China también desplegaban su ataque, amenazando Kuangchou, Shantou, la península de Leichou, Jekou y otros lugares.

A partir del 11 de agosto, luego de dos meses de combate, las fuerzas armadas populares liquidaron a más de 230.000 japoneses y títeres, recuperaron 197 ciudades y liberaron una extensión de tierra de 315.200 kilómetros cuadrados con sus 18 millones de pobladores.

El imperialismo japonés se rindió incondicionalmente el 14 de agosto. El 2 de septiembre, puso su firma en el acta respectiva. Así, tras ocho años de una abnegada y heroica lucha, el pueblo chino conquistó la brillante victoria en su Guerra de Resistencia contra el Japón.

Durante estos ocho años, bajo la dirección del Partido Comunista de China, el VIII Ejército, el Nuevo 4° Cuerpo de Ejército y la Columna Antijaponesa del Sur de China (cuyo conjunto se conocería posteriormente como el Ejército Popular de Liberación) resistieron al 60 por ciento de las tropas agresoras del Japón y un 95 por ciento de las fuerzas títeres. A través de 125.000 combates, liquidaron a 527.000 invasores japoneses y a 1.186.000 títeres, y liberaron un millón de kilómetros cuadrados con sus 100 millones de habitantes. Los hechos demostraron que fue el Partido Comunista de China quien organizó y llevó a cabo la Guerra de Resistencia hasta su triunfo, y las regiones liberadas y el ejército popular dirigidos por él fueron la fuerza principal en este notable suceso.

Dicha guerra fue una larga y ardua lucha librada por el pueblo de un país semicolonial en contra de la agresión imperialista. Su victoria constituyó un brillante ejemplo para los pueblos y naciones oprimidos de todo el mundo, demostrando que con la correcta dirección del proletariado, los pueblos de los países subdesarrollados son capaces de vencer a los agresores imperialistas siempre que tomen las armas en la mano y se apoyen en el frente único y la guerra popular. Esta es una verdad irrefutable y también una gran contribución del pueblo chino a las naciones y pueblos oprimidos de toda la tierra.

XVII. Bancarrota del complot de "paz" de EE.UU. y Chiang Kai-shek

Decíamos que tras una ardua y tenaz lucha de ocho años, la Guerra de Resistencia contra el Japón culminó con la rendición incondicional de éste. Lleno de alegría, el pueblo de todo el país deseaba la paz interna y una nueva China independiente, democrática, poderosa, próspera y feliz.

No obstante, negros nubarrones estaban deslizándose por el cielo patrio. En su ambición de apoderarse del mundo, el imperialismo yanqui pretendía dominar con exclusividad el mercado chino, esclavizar a su pueblo y convertir el país en su colonia. Apoyados en los EE.UU., los reaccionarios chiangkaishekistas del Kuomintang negaron el justo derecho que tenía el ejército popular dirigido por el Partido Comunista de China, a recibir la rendición del Japón y decidieron desatar una guerra civil anticomunista y antipopular de mayor amplitud, con la vana intención de usufructuar la victoria y aniquilar al Partido Comunista de China y las fuerzas revolucionarias populares dirigidas por él. Al pueblo se le presentaron dos futuros, dos destinos diametralmente opuestos.

El 13 de agosto de 1945, al analizar con meticulosidad la situación política de entonces, el Presidente Mao señaló en su famoso discurso "La situación y nuestra

política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón": "Chiang Kai-shek trata siempre de arrebatar cada átomo de poder y cada átomo de sus conquistas", por consiguiente, "nuestra política es la de responder medida por medida y luchar por cada pulgada de terreno". Por un lado, debíamos esforzarnos por ganar la paz y luchar contra la guerra civil; por el otro, estar plenamente preparados para enfrentar la maquinación de "paz" de los yanquis y elementos chiangkaishekistas. Además, el Presidente Mao enfatizó en su discurso que nuestra orientación "debe reposar en nuestra propia fuerza, y eso significa robustecerse mediante los propios esfuerzos". Aunque Chiang Kai-shek contaba con el apoyo del imperialismo estadounidense, no era temible en absoluto ya que "el imperialismo yanqui, fuerte en apariencia, es débil por dentro. Debemos tener la mente despejada, es decir, no debemos dar crédito a las 'palabras bonitas' de los imperialistas ni temer sus amenazas."*

Conducido correctamente por el Presidente Mao, el Partido Comunista de China libraba resueltos combates para defender los frutos del triunfo popular. A despecho de las trabas de Chiang Kai-shek, el pueblo y el ejército de las regiones liberadas desataron ataques contra las tropas japonesas y títeres que habían rechazado la capitulación.

Presionado por la política constante del PCCh y en vista de que la opinión pública condenaba unánimemente la política de guerra civil, así como a su propia necesidad de ganar tiempo para hacer preparativos, Chiang Kai-shek, en colaboración con los imperialistas yanquis, re-

* "La situación y nuestra política después de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón", *Obras Escogidas de Mao Tsetung,* t. IV.

currió a trucos pacifistas y envió, el 14, 20 y 23 de agosto de 1945, tres telegramas al camarada Mao Tsetung, invitándolo a Chungching para negociar la "paz". Si el Presidente Mao lo rechazaba, ellos podrían difundir la versión de que el Partido Comunista no quería la paz, ganando así un pretexto para desatar la guerra civil. De lo contrario, ellos tendrían oportunidad de acelerar sus preparativos bélicos en medio de las negociaciones.

Con el punto de mira hacia la paz a que aspiraba toda la población nacional y de paso poner al desnudo al imperialismo yanqui y a Chiang Kai-shek, así como para unir y educar a las masas populares, y, en particular, a los elementos medianos que aún abrigaban ilusiones en cuanto a aquéllos, el Comité Central del PCCh decidió enviar a los camaradas Mao Tsetung, Chou En-lai y Wang Yuo-fei a Chungching y, al mismo tiempo, formuló las consignas cardinales: ¡Paz, democracia y unidad!

El 28 de agosto de 1945 por la tarde, la delegación del PCCh encabezada por el Presidente Mao llegó por avión a Chungching y fue acogida calurosamente por miles y miles de obreros, estudiantes, ciudadanos, e intelectuales.

No obstante, falto en absoluto de sinceridad, Chiang Kai-shek no había preparado nada y durante las negociaciones mantuvo siempre una actitud pasiva. E inclusive al día siguiente de la llegada del Presidente Mao a Chungching, Chiang Kai-shek ordenó secretamente reimprimir y distribuir su *Manual para el exterminio de los bandidos**. Esto demostró una vez más que las ne-

* Se trata de un folleto contrarrevolucionario, recopilado por Chiang Kai-shek en 1933, en el que se abordaban exclusivamente los métodos para atacar a las fuerzas armadas populares y las bases de apoyo revolucionarias de China. En 1945, Chiang Kai-shek, tal como lo relata el texto, lo hizo reimprimir y distribuir entre su plana mayor junto con una orden confidencial que decía:

gociaciones no eran más que una cortina de humo que servía a Chiang Kai-shek, para cocinar la guerra civil.

Durante más de 40 días de tratativas, ambas partes no pudieron llegar a un acuerdo en la cuestión de la "legalidad del ejército popular y de los gobiernos democráticos de las regiones liberadas". No obstante, tras una resuelta discusión librada por el Partido Comunista de China y presionado por los hechos, Chiang Kai-shek tuvo que fingir conformidad con la "política de paz y unidad" planteada por el PCCh, acceder a finalizar la guerra civil y convocar una conferencia consultiva política. Estos constituían los puntos centrales del conocido Acuerdo, firmado el 10 de octubre de 1945 por los delegados del Kuomintang y del Partido Comunista de China.

Sin embargo, Chiang Kai-shek ni soñaba en respetar el acuerdo. Tres días después de firmado y publicado éste, dio la orden a sus tropas de caer sobre las regiones liberadas.

Antes de su partida desde Yenán hacia Chungching, el Presidente Mao redactó la "Circular del Comité Central del Partido Comunista de China sobre las negociaciones de paz con el Kuomintang", advirtiendo a todo el cuerpo partidario: "No deben contar de ninguna manera con las negociaciones, ni esperar ninguna benevolencia del Kuomintang, porque éste jamás será benévolo." Además, señaló que debían estar dispuestos a contrarestar cualquier tentativa de los reaccionarios. Después de terminadas las negociaciones, el Presidente Mao señaló:

"De la actual campaña para exterminio de los bandidos depende la felicidad del pueblo. Ustedes deben exigir de sus oficiales y soldados que, dentro del espíritu de la Guerra de Resistencia y de acuerdo con el *Manual para el exterminio de los bandidos* que yo he recopilado, hagan todo lo que puedan por aplastar a los bandidos y den rápido término a esta campaña."

"Los acuerdos concluidos están aún en el papel. Lo que está en el papel no equivale a la realidad."* "Ahora que se ha concertado el Acuerdo del 10 de Octubre, nuestra tarea es sostener el Acuerdo, exigir que el Kuomintang lo haga efectivo y continuar la lucha por la paz. Si ellos quieren combatir, los aniquilaremos definitivamente."**

Orientado por estas instrucciones, el pueblo y el ejército de las regiones liberadas no se dejaron engañar por la fraudulenta paz de Chiang Kai-shek. Bien vigilantes y dispuestos, ellos asestaron buenos golpes a las tropas kuomintanistas una vez que se desataron los ataques sobre las regiones liberadas. En octubre, en la región de Shangtang, en el sur de Shansí, y en la zona de Jantan, en el sur de Jopei, el ejército popular aniquiló a más de 100.000 kuomintanistas.

La sinceridad del Partido Comunista de China en la lucha por la paz y el triunfo de la guerra defensiva logrado por el ejército y el pueblo de las regiones liberadas echaron por tierra la intención de Chiang Kai-shek para desatar una guerra civil e impulsar el movimiento contra ésta en la zona kuomintanista. En noviembre, en Chungching se estableció la asociación contra la guerra civil, compuesta por todos los sectores sociales. En Kunming, los estudiantes amantes de la paz y la democracia libraron una aguda acción antirreaccionaria. El 1° de diciembre, los kuomintanistas despacharon gran número de soldados y agentes secretos a los centros docentes, matando a cuatro personas e hiriendo a más de sesenta. La saña del Kuomintang produjo una cólera generalizada entre el pueblo.

* "Sobre las negociaciones de Chungching", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.
** *Ibíd.*

Al observar que Chiang Kai-shek sufría serios fracasos tanto en sus actos militares como en las maniobras políticas, el imperialismo estadounidense salió a la palestra para mediar en la guerra civil. El Presidente Truman envió a China a George C. Marshall en calidad de enviado especial para la "mediación en las hostilidades entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China". El Presidente Mao dio en el clavo al decir que "la política del Gobierno norteamericano es servirse de la pretendida mediación como cortina de humo para fortalecer en todos los sentidos la posición de Chiang Kai-shek y, mediante la política sanguinaria que éste aplica, reprimir a las fuerzas democráticas de China, a fin de convertir virtualmente a nuestro país en una colonia de los EE.UU."*

Al dictado de dicho imperialismo, Chiang Kai-shek consintió en convocar la Conferencia Consultiva Política estipulada dentro del Acuerdo del 10 de Octubre. El 16 de diciembre de 1945, el camarada Chou En-lai llegó a Chungching dirigiendo la delegación del Partido Comunista de China, y allí exigió que "antes de la convocatoria de la Conferencia Consultiva Política, el Kuomintang debe suspender sus ataques militares y poner fin incondicionalmente a la guerra civil". El 10 de enero de 1946, el gobierno kuomintanista de Chiang Kai-shek no tuvo otro remedio que concluir el "Acuerdo de tregua" y, por otra parte, decidió formar el "Cuartel General Ejecutivo de Peiping" con la participación de representantes de los EE.UU. para vigilar su cumplimiento.

El mismo día de la firma del "Acuerdo de tregua", la Conferencia Consultiva Política fue inaugurada en Chungching: En ella participaron los delegados del Kuomintang, del Partido Comunista de China, de la Liga Democrática, y las personalidades sin partido. Representando los intereses de la clase obrera y del pueblo todo el PCCh se pronunció por abolir la dictadura de un solo partido, practicada por el Kuomintang, y establecer un régimen de nueva democracia. Pero, el Kuomintang se obstinaba en su dictadura vendepatria en representación de los intereses de las fuerzas reaccionarias de los grandes terratenientes y de la gran burguesía. En cuanto a la Liga Democrática y a las personalidades sin partido, ellas eran elementos intermedios y representantes de la burguesía nacional, quienes todavía tenían la ilusión de practicar en China la arcaica democracia de viejo tipo y establecer un régimen burgués de sistema parlamentario.

La discusión en la Conferencia era muy aguda y compleja: Su eje era aún el poder político y el ejército. El Kuomintang planteó absurdamente que realizaría primero la "nacionalización del ejército" y luego la "democratización del Estado". En realidad, Chiang Kai-shek intentaba alcanzar, bajo la "democracia", su finalidad de exterminar el ejército popular dirigido por el Partido Comunista, planteamiento que concordaba por completo con la idea del imperialismo yanqui. El 15 de diciembre de 1945, el Presidente Truman publicó una declaración respecto a China en la cual decía: "El ejército de carácter autónomo, por ejemplo la existencia del ejército del Partido Comunista de China, no corresponde a la política unificada de China. Es necesario que se fusione eficazmente en un ejército nacional chino."

Las experiencias largamente acumuladas en nuestra revolución demostraban que el pueblo lo perdería todo si no tenía sus propias tropas en tanto existiera el enemigo que estaba armado hasta los dientes. La entrega del

* "La verdad sobre la 'mediación' de los EE.UU. y el futuro de la guerra civil en China", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

ejército popular al gobierno reaccionario equivalía a traicionar al pueblo y a dar al traste con la revolución. Por lo tanto, el PCCh rechazó los absurdos kuomintanistas y planteó que sólo era posible realizar la "nacionalización del ejército" después de haber llevado a cabo la "democratización del Estado", es decir, se debía primero establecer el poder democrático popular de coalición para reorganizar luego bajo su dirección las tropas incluyendo las del ejército popular.

Pero, no pocos elementos intermedios consideraban que únicamente los demás partidos políticos debían tomar parte en el gobierno del Kuomintang y sólo si obtenían ministerios o cargos dentro del gobierno, era posible realizar la "democratización del Estado". E incluso algunos de ellos intentaban jugar el papel de representantes del "Estado" y a la vez tomar posesión de las tropas kuomintanistas y el ejército popular. Estas tesis no eran más que castillos en el aire de los reformistas y partidarios del "tercer camino". Pronto los hechos las derribaron.

A través de la resuelta lucha del PCCh y los esfuerzos conjuntos con los partidos democráticos, la Conferencia Consultiva Política aprobó el "Programa de paz y de construcción nacional" y otras cuatro resoluciones. Contrariamente a las esperanzas del imperialismo estadounidense y de Chiang Kai-shek, estos acuerdos eran, en diferentes grados, favorables al pueblo y desfavorables a la dominación reaccionaria, y bien acogidos por todo el país.

Al mismo tiempo, bajo la dirección del Presidente Mao, el PCCh criticó los errores derechistas en el seno del Partido. En su trabajo "Sobre la situación", Liu Shao-chi difundía que en China lo principal era la "lucha parlamentaria" considerando que la pelea armada ya estaba fuera de época y exigiendo al Partido que entregara el ejército y las regiones liberadas a Chiang Kai-shek a cambio de algunos nombramientos ministeriales. Lin Piao también dijo sin ningún fundamento que "la situación de paz" del Nordeste ya "estaba establecida" mostrándose "deseoso de cooperar con el Kuomintang en la región". En cuanto a estas palabras erróneas, el Presidente Mao señaló: "El principio que siguen las fuerzas reaccionarias con las fuerzas democráticas populares es destruir decididamente todas las que puedan y prepararse para destruir más tarde cuantas no puedan destruir ahora. Frente a esta situación, las fuerzas democráticas populares deben también aplicar el mismo principio a las fuerzas reaccionarias."* Basado en la línea revolucionaria del Presidente Mao, el Partido Comunista combatió resueltamente contra la tesis capitulacionista asiendo con firmeza el ejército popular y el poder político. Para preparar una guerra defensiva, en todas las regiones liberadas se desplegaba activamente el movimiento por el adiestramiento de las tropas, por la reducción de los arriendos y por la producción; estaban dispuestas a enfrentar la guerra civil iniciada por el Kuomintang y tomar el Poder a través del fusil.

Los hechos demostraron que a los ojos de Chiang Kai-shek y su amo yanqui el "Acuerdo de tregua" o las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política no eran nada más que simples papeles. Con el apoyo del imperialismo, Chiang Kai-shek dio la orden aparente de alto el fuego, pero no tenía la menor intención de respetarla. Desde el 13 de enero de 1946, fecha en que debía regir la orden, a lo largo de casi medio año, las tropas kuo-

* "Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

mintanistas desencadenaron 4.365 ataques contra las regiones liberadas ocupando 40 ciudades y 2.577 poblados. Todo fue realizado bajo el manto de la "tregua" y con la ayuda de la "mediación" estadounidense. Dentro del "Cuartel General Ejecutivo", el mediador yanqui siempre se coaligaba con los delegados kuomintanistas para confrontarse con los comunistas. Los estadounidenses llegaron a "mediar" allí donde la situación era desfavorable para el Kuomintang, pero se negaron a ir a los lugares en que éste predominaba. Así, al amparo de la "mediación" de los EE.UU., la guerra civil de China se extendía más y más.

Naturalmente, Chiang Kai-shek tampoco tenía el propósito de respetar las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política. El 10 de febrero de 1946, cuando los habitantes de Chungching se reunieron para celebrar la victoria de la Conferencia, en Chiaochangkou, los agentes secretos del Kuomintang perturbaron el orden de la celebración dejando heridos a Kuo Mo-jo, Li Kung-pu y otras 60 personalidades democráticas; acto seguido, provocaron incidentes en todo el país violando ex profeso las resoluciones. A comienzos de marzo, la II Sesión Plenaria del VI Congreso Nacional del Kuomintang resolvió persistir en su dictadura unipartidaria y oponerse a los principios democráticos formulados en las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política. El 1° de abril, Chiang Kai-shek hizo uso de la palabra en el Consejo Político Nacional, acaparado por el Kuomintang, declarando abiertamente su rechazo a aquellas resoluciones.

Por otro lado, Chiang Kai-shek intensificó las manipulaciones para una guerra fratricida de amplitud nacional. Hacia junio de 1946, contaba ya con 45 divisiones equipadas con armamento yanqui y 150.000 oficiales que habían recibido adiestramiento por parte de las fuerzas

armadas de los EE.UU. Más de 540.000 hombres del Kuomintang fueron transportados directamente en buques de guerra y aviones estadounidenses, del Suroeste al Nordeste, Este y Centro de China. Así, el Kuomintang concentró en los frentes de guerra civil tropas regulares con 1.600.000 efectivos. Además, durante la Guerra de Resistencia, las tropas yanquis acantonadas en China eran, como máximo, de 60.000 hombres, pero esta cifra ascendió rápidamente a 143.000 después de la rendición japonesa, y entre ellas, 90.000 infantes de marina. Estas fuerzas armadas se concentraron en Shanghai, Chingtao, Chinjuangtao, Tientsín, Peiping y otros lugares estratégicos, y defendían para el Kuomintang las vías de comunicación en el Norte de China. Solamente en la primera mitad de 1946 los EE.UU. prestaron a Chiang Kai-shek 1.335 millones de dólares, dos veces más que lo proporcionado al mismo durante la Guerra de Resistencia. El 14 de junio, el Gobierno estadounidense aprobó la "legislación de ayuda a China con materiales bélicos" con el fin de suministrar a Chiang Kai-shek municiones y materiales en mayor cantidad. Hacia fines de junio de 1946, al considerarse totalmente preparado, él ordenó lanzar una ofensiva general sobre la región liberada de las Planicies Centrales y la del Norte de Chiangsú, de modo que comenzara la guerra civil de alcance nacional.

A continuación, Marshall y Leighton — éste era el nuevo embajador yanqui en la China dominada por el Kuomintang — hicieron pública una declaración conjunta en la cual, además de hacer una apología de la política de guerra civil de Chiang Kai-shek, anunciaban el fracaso de la "mediación". En enero de 1947, mientras ascendía el rugido contra las atrocidades de las tropas yanquis Marshall abandonó China con el rabo entre las piernas. Poco más tarde, Chiang Kai-shek ordenó al Partido Co-

munista de China que retirara sus delegados del "Cuartel General Ejecutivo" y de los organismos acantonados en Nankín, Shanghai y otros lugares. Así, se vinieron al suelo las maquinaciones de "paz", dirigidas por el imperialismo y Chiang Kai-shek.

Después de la victoria de la Guerra de Resistencia, tanto la pelea por la paz y la democracia dirigida por el PCCh como las maquinaciones de "paz" del imperialismo estadounidense y de Chiang Kai-shek, y su fracaso podían servir de materiales educativos. La viva realidad demostraba que la naturaleza del imperialismo y la reacción no cambia jamás y las masas populares no deben abrigar ninguna ilusión acerca de ellos. El combate revolucionario es el único camino para emanciparse. Esta verdad irrefutable fue confirmada una vez más por el triunfo de la Guerra de Liberación del pueblo chino.

XVIII. Derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek

En junio de 1946, con el apoyo del imperialismo yanqui, Chiang Kai-shek desató una ofensiva de amplitud nacional sobre las regiones liberadas, valiéndose de su superioridad militar. En este momento, él contaba con una fuerza de 4.300.000 hombres, equipados con moderno armamento estadounidense, así como con el equipo de un millón de hombres de las precedentes tropas invasoras japonesas. Además, los EE.UU. le ayudaron a construir una fuerza naval y aérea. Dominaba la mayor parte del suelo patrio incluyendo Shanghai, Tientsín, Kuangchou y casi todas otras grandes ciudades y centros económicos, con una población de más de 300 millones y ricos recursos naturales. Por otro lado, el Ejército Popular de Liberación sólo contaba con 1.200.000 hombres, con un mal equipamento y no disponía de cañones de grueso calibre ni de fuerzas de mar ni de aire. Las regiones liberadas se ubicaban sobre todo en el campo con apenas 100 millones de habitantes.

No obstante, bajo la acertada dirección del Partido Comunista de China, el pueblo no se dejó intimidar por la arrogante reacción kuomintanista. Desde el mismo día en que Chiang Kai-shek inició la conflagración contrarrevolucionaria, el Presidente Mao señaló que no sólo

debíamos derrotarlo, sino que podíamos hacerlo. Debíamos derrotarlo porque esta guerra por él iniciada era una guerra contrarrevolucionaria al mando del imperialismo estadounidense contra la independencia nacional y la liberación del pueblo chino. Podíamos derrotarlo porque: Aunque contaba con esa ayuda exterior no contaba con la simpatía del pueblo, la moral de sus tropas era baja y su economía se hallaba en una situación difícil. Patriótica, justa y revolucionaria por su naturaleza, la Guerra de Liberación que librábamos, se ganaría indefectiblemente el apoyo de todo el pueblo. He aquí el fundamento político de la victoria sobre Chiang Kai-shek.

Sin embargo, viendo la disparidad de fuerzas entre el enemigo y nosotros, mucha gente tanto en el interior como en el exterior del país, planteó la pregunta: ¿Podrían los comunistas chinos vencer los ataques de Chiang Kai-shek? Con el fin de armar ideológicamente a nuestro pueblo y fortalecer su confianza en el triunfo, el Presidente Mao, teniendo en cuenta el "temor enfermizo a los EE.UU.", extendido en la época, señaló con énfasis, cuando sostenía en Yenán una conversación con la corresponsal norteamericana Anna Louise Strong, que todos los reaccionarios incluyendo el imperialismo yanqui y Chiang Kai-shek, mirados en su esencia, son tigres de papel. Parecen temibles, pero en realidad no son tan poderosos. Visto en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo el realmente poderoso. El Presidente Mao indicó además que la bomba atómica es un tigre de papel que los reaccionarios yanquis utilizan para asustar a la gente. Parece terrible, pero de hecho no lo es. El resultado de una guerra lo decide el pueblo y no uno o dos tipos nuevos de armas. Contamos sólo con mijo y fusiles, pero la historia demostrará finalmente que nuestro mijo

y fusiles son más potentes que los aviones y tanques de Chiang Kai-shek.

Según el concepto del Presidente Mao con respecto a la necesidad de despreciar al enemigo estratégicamente y de tomarlo muy en serio tácticamente, el Partido Comunista de China elaboró una serie de políticas. En lo militar, llevó a cabo el principio de concentrar nuestras fuerzas para aniquilar las unidades enemigas una por una teniendo como objetivo principal destruir a la fuerza viva del enemigo, en vez de mantener o tomar territorios. En cada campaña, se debía concentrar una fuerza absolutamente superior — dos e incluso seis veces la del enemigo —, para liquidarlo por completo. Sólo el aniquilamiento total podía golpear al enemigo con la mayor eficacia y permitía engrosar en grado máximo nuestras propias fuerzas. Esto constituía no sólo la fuente principal de armas y municiones, sino también un manantial importante de efectivos para nuestro ejército. En lo político, en las regiones liberadas debíamos resolver con decisión el problema agrario, apoyarnos en los asalariados agrícolas y campesinos pobres y unirnos con los campesinos medios, por un lado; por el otro, al resolver el problema agrario, era preciso derribar la clase terrateniente feudal, un soporte de la dominación chiangkaishekista, pero distinguiendo a los campesinos ricos y terratenientes medios y pequeños en general de los traidores a la patria, los déspotas y tiranos locales. En las ciudades, además de aliarse con la clase obrera, la pequeña burguesía y los sectores progresistas, se debía poner cuidado en cuanto a la unión con todos los elementos intermedios y el aislamiento de los reaccionarios. Entre las tropas del Kuomintang, era necesario ganarse a todos los posibles opositores de la guerra civil y aislar a los elementos belicosos. Resumiendo todo lo sucedido en una sola ex-

presión, para llevar a cabo la guerra revolucionaria era preciso movilizar a las masas y apoyarse en ellas, y establecer un frente único democrático contra el imperialismo yanqui y Chiang Kai-shek, sobre la base de la alianza obrero-campesina. En lo económico, basarse por entero en los propios esfuerzos, desarrollar la producción y practicar rigurosamente economías para poder satisfacer las necesidades materiales bélicas y al mismo tiempo mejorar las condiciones de vida del pueblo en las regiones liberadas, a pesar del conflicto.

Gracias al cumplimiento de estas políticas, así como a la ardua lucha y los esfuerzos del pueblo y el ejército en las regiones liberadas, la guerra civil desatada por Chiang Kai-shek sufrió serias derrotas. En aquel entonces, éste ordenó lanzar simultáneamente ataques sobre las regiones liberadas del Sur, Centro, Norte y Nordeste de China, empleando en total 1.630.000 hombres. A fin de atraer al enemigo hacia lo profundo y buscar la oportunidad de combatirlo, el Ejército Popular de Liberación se había retirado por propia iniciativa de algunas ciudades y territorios para exterminar en gran cantidad a la fuerza viva del enemigo. En los primeros cuatro meses de la guerra (de julio a octubre de 1946), aunque las tropas kuomintanistas ocuparon 105 ciudades, sufrieron 300.000 bajas. En consecuencia, quedó claro que el enemigo no poseía fuerzas suficientes para hacer frente a la guerra de guerrillas, ya que había sufrido grandes bajas y ampliado la superficie de territorio ocupado. Por lo tanto, el adversario se vio forzado a disminuir la magnitud de sus ataques. En los cuatro meses posteriores (de noviembre de 1946 a febrero de 1947), el EPL obtuvo sucesivas victorias y aplastó a 410.000 contrarios, haciendo añicos la "ofensiva general" de Chiang Kai-shek.

No obstante, Chiang no se resignó a su fracaso. A partir de marzo de 1947, concentró sus fuerzas para efectuar un "ataque concentrado" sobre los flancos oriental y occidental de las regiones liberadas, es decir, en las zonas de Shantung y del norte de Shensí. El lanzó en Shantung tropas con 450.000 efectivos y en el norte de Shensí, a 230.000, intentando emprender sus ataques sobre los dos flancos oriental y occidental y confluir en la línea a lo largo de la Gran Muralla, con la idea de liquidar luego al Ejército Popular de Liberación.

Cuando el enemigo emprendió su ataque sobre el norte de Shensí, el Ejército de Liberación tenía en esa región únicamente algo más de 20.000 hombres, o sea una décima parte de los agresores. El 19 de marzo de 1947, tras interceptar y infligir pérdidas al enemigo, el Ejército de Liberación resolvió abandonar Yenán. En vísperas de la retirada, el Presidente Mao señaló con perspicacia que la gente vería en el futuro que la ocupación de Yenán por Chiang Kai-shek, no era en absoluto su victoria sino que había levantado una piedra para dejarla caer sobre los propios pies, e iba a pagarlo caro. Además, el Presidente Mao expresó que Yenán volvería a las manos del pueblo dentro de uno o dos años como máximo.

Una vez que dejaron Yenán, el Presidente Mao, el camarada Chou En-lai y el Comité Central del Partido permanecieron todo el tiempo en el norte de Shensí desde donde no sólo dirigían directamente las batallas libradas en la región sino también la Guerra de Liberación en todos los frentes y el movimiento revolucionario de todo el país.

Con la ocupación de Yenán, el enemigo se tornó más arrogante, anunciando su éxito al son de trompetas. Entonces el Ejército de Liberación destacó una parte limita-

da de sus tropas para atraer al enemigo a lo más hondo de la región. Merced a nuestra flexibilidad en la acción y con el respaldo del pueblo, ellos no lograban capturar el grueso de nuestras tropas, e incluso cayeron en repetidas emboscadas que les tendía el EPL, sufriendo grandes bajas. Poco después, aprovechando que el grueso del enemigo rumbeaba hacia el norte, el Ejército de Liberación asaltó a Panlung, una importante estación de abastecimiento del Kuomintang, y liquidó completamente la guarnición local capturando gran cantidad de municiones, mantas, vestimentas y cereales. Al fin, las tropas kuomintanistas de las dos últimas rutas también fueron anuladas, unas en Shachiatien donde cayeron en una emboscada y las otras aniquiladas cuando escapaban al sur. En resumen, durante medio año de su invasión, más de 20.000 hombres del enemigo fueron aplastados y el resto daba muestras de cansancio y soportaba una escasez considerable de víveres. Adaptándose a las circunstancias, el Ejército de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva y recuperó Yenán el 22 de abril de 1948. La predicción del Presidente Mao se cumplía.

Al mismo tiempo, el ejército y el pueblo de las regiones liberadas de Shantung también estaban desbaratando los ataques del Kuomintang. En mayo de 1947, nuestras fuerzas rechazaron la segunda embestida del Kuomintang sobre la zona montañosa de Yimeng, situada en el centro de Shantung, y en la batalla de Mengliangku, destruyeron completamente la 74ª división (32.000 hombres), una de las unidades selectas del Kuomintang, dando muerte a su jefe de división, Chang Ling-fu.

En coordinación con las contiendas libradas en el norte de Shensí y en Shantung, las fuerzas armadas de las otras regiones liberadas también desencadenaron la contraofensiva parcial haciendo que el adversario al mantener el control en una parte lo perdiera en la otra, y fuera así golpeado por los cuatro costados. Durante los últimos cuatro meses del primer año de la guerra, es decir, de marzo a junio de 1947, el Ejército de Liberación no sólo hizo trizas los "ataques concentrados" del Kuomintang, sino también eliminó a más de 400.000 soldados, recuperando y liberando 153 ciudades.

La situación bélica en su primer año era: el enemigo capturó territorios pero perdió combatientes; nosotros perdimos territorios mas ganamos hombres. Cuando entró en el segundo período, el enemigo perdió gente sin capturar suelo; nosotros obtuvimos hombres sin perder territorios, y, en su período final, el enemigo perdió tanto territorios como hombres; nosotros logramos tierra y hombres, lo que probó la grandeza y exactitud de las ideas del Presidente Mao respecto a la estrategia y táctica.

Tras un año de combate, el contrario tuvo 1.120.000 bajas, y entre ellas, 550.000 fueron tomados prisioneros o se pasaron a nuestro lado. Dicha cifra testimoniaba plenamente la baja moral de las tropas kuomintanistas y el carácter impopular de la guerra contrarrevolucionaria desatada por Chiang Kai-shek. Los soldados del ejército kuomintanista habían sido, en su mayoría, reclutados entre los campesinos pobres y, después de convertirse en prisioneros o pasarse a nuestro lado, se alistaban en el Ejército de Liberación a través de un trabajo de educación para elevar su conciencia política, con lo que llegaban a ser buenos combatientes.

Al iniciarse el segundo año del conflicto armado, la fuerza del enemigo bajó hasta 3.700.000 hombres a pesar de repetidos reclutamientos, mientras el poderío general de nuestras fuerzas ascendió a 1.950.000. Numéricamente el enemigo todavía era superior, pero la desmoralización

cundía entre sus filas. Nuestras tropas no sólo se engrosaron mucho sino también contaban con una alta moral. Además, se apoderaron de gran cantidad de armamento moderno. Estos importantes cambios en la correlación de fuerzas crearon las condiciones necesarias al EPL para librar una contraofensiva estratégica.

Después que sufriera serios fracasos tanto en lo militar como en lo político, con el fin de mantener su dominación reaccionaria, Chiang Kai-shek intensificó el control de las zonas dominadas por él mientras sostenía la guerra anticomunista. En julio de 1946, envió agentes secretos a Kunming y asesinaron a los líderes de la Liga Democrática, Li Kung-pu y Wen Yi-tuo. El 11 de octubre, al ocupar la importante ciudad Changchiakou de la región liberada, quedó embriagado por el éxito; Chiang Kai-shek ignoró las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política y convocó una espuria asamblea nacional, haciendo caso omiso a la oposición del pueblo de todo el país, donde se aprobó una seudoconstitución. Naturalmente esta espuria asamblea fue repudiada por todas las fuerzas democráticas a lo largo de todo el país.

Mientras suministraba el dinero y las armas a Chiang Kai-shek para que mantuviera su conflagración, el imperialismo norteamericano violaba los derechos soberanos de China por medio de los acuerdos firmados con aquél, en un intento de controlar aún más la política, economía y los asuntos militares así como la cultura y educación nacionales. Incesantemente aumentaba su fuerza armada en China y los soldados yanquis actuaban a su albedrío cometiendo toda clase de atrocidades. En vísperas de la Navidad de 1946, una estudiante fue violada por soldados de esa nacionalidad acantonados en Peiping, lo que provocó una gran ira entre el pueblo chino, y una lucha

masiva contra las atrocidades de las tropas foráneas se levantó en Peiping y atravesó todo el suelo patrio. Más de medio millón de estudiantes se declararon en huelga y celebraron una manifestación gritando: "¡Fuera los yanquis!"

A medida que el imperialismo estadounidense profundizaba su agresión, las zonas bajo dominio del Kuomintang iban siendo cada día más colonializadas. A la vez, el capitalismo burocrático representado por las cuatro grandes familias Chiang, Soong, Kung y Chen, intensificó también su explotación y saqueo al pueblo valiéndose del aparato estatal reaccionario. Los obreros, campesinos y pequeño-burgueses se metían en un atolladero cada vez más profundo y, según los registros, había más de cien millones de hambrientos que estaban luchando al borde de la muerte, lo que hacía integrar gradualmente la lucha económica con la política a la población de las zonas dominadas por el Kuomintang. En el verano de ese año, se produjo la grandiosa lucha masiva "contra el hambre, contra la guerra civil, contra la persecución". En algunas ciudades estallaron asaltos a los depósitos de arroz. En las 14 provincias, los habitantes se armaron para combatir en los lugares donde la dominación kuomintanista era relativamente débil. Por otro lado, debido a la penetración del capital estadounidense y al dumping de sus mercancías, las empresas industriales y comerciales de capital nacional se declaraban en quiebra una tras otra, y por lo tanto la burguesía nacional también mostraba su descontento hacia el imperialismo y Chiang Kai-shek. En estas circunstancias, sobre la base de la lucha popular, se formó un frente único democrático más amplio, dirigido por el Partido Comunista de China, que abarcaba todos los partidos y sectores sanos. Alentada por la vic-

toria de la Guerra de Liberación, se desarrollaba la lucha patriótica democrática en las zonas dominadas por el Kuomintang, que a su vez se coordinaba con la guerra revolucionaria librada por el ejército y el pueblo de las regiones liberadas. Ambas lides significaron un verdadero cerco popular al gobierno de Chiang Kai-shek. Ya se aproximaba el nuevo auge de la revolución nacional.

XIX. El triunfo de la Guerra de Liberación

En el segundo año de la Guerra de Liberación, aunque Chiang Kai-shek ostentaba una temporal superioridad en lo militar dada la gran superficie que ocupaba, tenía la retaguardia desguarnecida, la antipatía de las masas y a sus soldados cansados de la guerra: Entonces su alternativa fue emplear la mayor parte de sus tropas para la defensiva quedándole sólo una pequeña parte que podía ser empleada en operaciones de maniobra. Por el contrario, el EPL tenía más fuerzas que podían ser utilizadas para este fin tomando con ímpetu la iniciativa y estaba en condiciones de desencadenar una amplia ofensiva estratégica.

Según los cambios producidos en la situación general, el Presidente Mao planteó la estrategia para esta etapa bélica: "Durante el segundo año de guerra, la tarea fundamental de nuestro ejército es emprender una contraofensiva de amplitud nacional, es decir, usar las tropas de campaña para abrirse paso hacia las líneas exteriores, llevar la guerra a las regiones del Kuomintang, liquidar gran cantidad de efectivos del enemigo en las líneas exteriores y hacer fracasar por completo la estrategia contrarrevolucionaria del Kuomintang, que consiste en continuar llevando la guerra a las regiones liberadas, destruir

y agotar más aún nuestros recursos humanos y materiales y hacer imposible que nos sostengamos mucho tiempo. Durante el segundo año de guerra, es tarea parcial de nuestro ejército emplear una parte de nuestras tropas de campaña y gran cantidad de nuestras tropas locales para continuar el combate en las líneas interiores, aniquilar allí al enemigo y recuperar los territorios perdidos."*

Según la estrategia del Presidente Mao, el Ejército Popular de Liberación emprendió, de julio a septiembre de 1947, la ofensiva estratégica de amplitud nacional. El 30 de junio, el Ejército de Campaña de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán forzó el cruce del río Amarillo en el suroeste de Shantung y a comienzos de agosto marchó sobre la zona montañosa Tapie, en la región limítrofe de Jupei-Jonán-Anjui, pasando la línea férrea Lungjai. Así, se inauguró la ofensiva del EPL. Enseguida, el Ejército Taiyue del Ejército de Campaña de Shansí-Jopei-Shantung-Jonán avanzó sobre el oeste de Jonán a fines de agosto y forzó el cruce del río Amarillo en la parte sur de Shansí. El Ejército de Campaña del Este de China marchaba también sobre el suroeste de Shantung a comienzos de septiembre, después de derrotar los "ataques concentrados" del enemigo, y poco después entró en la planicie de Jonán-Anjui-Chiangsú a través de la línea férrea Lungjai. La marcha de los tres Ejércitos de Campaña sobre el sur llevó la guerra a las regiones del Kuomintang. Ellos corrían libre e impetuosamente por el extenso territorio entre Chiangsú-Anjui-Jonán-Jupei, y aniquilaron gran cantidad de contrarios en tanto amenazaban seriamente las principales vías de comunicación, las líneas férreas Peiping-Jankou, Tientsín-Pukou y Lung-

* "Estrategia para el segundo año de la Guerra de Liberación", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

jai, y los puntos estratégicos Chenchou, Kaifeng, Süchou y otros, poniendo en defensiva al adversario. Paralelamente, los ejércitos de campaña en el Nordeste, Norte y Noroeste de China y las tropas locales desplegaban una enérgica embestida sobre las líneas interiores.

La ofensiva estratégica librada por el EPL constituía un importante cambio en la Guerra de Liberación, así como para la guerra revolucionaria del pueblo chino. El Presidente Mao señaló: "Esto señala un viraje en la historia. Viraje en que la dominación contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek, que dura ya veinte años, pasa de la expansión a la liquidación. Viraje en que la dominación imperialista en China, ya más que centenaria, pasa de la expansión a la liquidación."*

Esta ofensiva del EPL no sólo obtuvo el activo respaldo del pueblo de las regiones liberadas sino también una cálida simpatía en las zonas kuomintanistas. De julio de 1947 a junio de 1948, durante un año de combate, el Ejército de Liberación aniquiló una fuerza enemiga con 1.520.000 hombres, liberó un territorio de 155.000 kilómetros cuadrados con sus 37.000.000 habitantes. No sólo desbarató el plan de la "defensa general" practicado de julio a diciembre de 1947, sino también destruyó el plan de la "defensa regional" iniciado en enero de 1948. Desde entonces, el sistema defensivo de Chiang Kai-shek quedó completamente desintegrado. Por lo tanto, a partir de agosto de 1948, Chiang Kai-shek no pudo menos que adoptar la "defensa concentrada" retirando sus tropas para defender varios puntos estratégicos y vías de comunicación. He aquí la coyuntura para librar la batalla

*"La situación actual y nuestras tareas", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

decisiva a escala nacional y derrocar definitivamente al enemigo.

En aquel entonces, las fuerzas del Kuomintang en el Nordeste de China comprendían, en total, cuatro ejércitos (14 cuerpos de ejército ó 44 divisiones), que se vieron obligados a concentrarse en tres sectores aislados: Changchun, Shenyang y Chinchou. Pero, para mantener su dominación reaccionaria, Chiang Kai-shek pretendía retirar sus tropas del Nordeste a fin de fortalecer la defensa del Centro de China. Teniendo en cuenta la maquinación de Chiang Kai-shek, el Presidente Mao adoptó decisiones en el momento justo para librar la batalla decisiva estratégica, en tanto el enemigo vacilaba, de modo de aniquilarlo en el mismo terreno.

A comienzos de septiembre de 1948, el Presidente Mao decidió poner el acento en un combate decisivo en el Nordeste de China. El 12 de septiembre, nuestro Ejército de Campaña del Nordeste llevó a cabo las directivas del Presidente Mao y desató la campaña de Liaosi-Shenyang, con el respaldo de la población local. El 14 de octubre, nuestras tropas tomaron Chinchou y liquidaron completamente fuerzas compuestas de más de 100.000 hombres. El 2 de noviembre, libraron Shenyang y Yingkou, aplastando más de 149.000 contrarios. La campaña había durado 52 días con sus noches y fueron derrotadas tropas con un total de más de 470.000 soldados. Así, quedó liberado todo el Nordeste de China. Después de la campaña de Liaosi-Shenyang, los efectivos del EPL sobrepasaron los 3.000.000 y todo el ejército del Kuomintang contaba entonces con unos 2.900.000 hombres. El Ejército Popular de Liberación, superior en calidad desde hacía tiempo, llegó a ser más grande también en cantidad. En consecuencia, el tiempo se acortaba en la meta conducente al

derrocamiento definitivo de la dominación reaccionaria de Chiang Kai-shek.

Poco después, en noviembre de 1948, la Comisión Militar del Comité Central del Partido Comunista de China decidió nombrar a Teng Siao-ping, Liu Po-cheng, Chen Yi, Tan Chen-lin y Su Yu para organizar el Comité General del Frente, con la designación de Teng Siao-ping como su secretario. Bajo la dirección del Presidente Mao, el Comité General del Frente planificó la campaña de Juai-Jai teniendo su centro en Süchou, con la participación del Ejército de Campaña del Este de China, el de las Planicies Centrales y las fuerzas locales, totalizando más de 600.000 hombres. Chiang Kai-shek concentró aquí una fuerza superior a 800.000 hombres intentando fortificarse en Süchou para defender Nankín, y pretendía retirarse al sur del Yangtsé en caso de que la situación fuera desfavorable para impedir nuestro avance valiéndose de la barrera natural del río. Con el fin de liquidar el grueso enemigo en el mismo terreno, del 12 al 22 de noviembre, nuestras tropas desataron ataques sobre la zona de Nienchuang, al este de Süchou, e hicieron polvo a más de 170.000 adversarios, completando así el cerco de Süchou. Acto seguido, del 23 de noviembre al 15 de diciembre, aniquilamos los refuerzos con 120.000 hombres en la zona de Shuangtuichi. En este transcurso, 300.000 efectivos que defendían Süchou, huían (10 de diciembre) al sur abandonando la ciudad al notar su inminente derrota, pero fueron cercados en el nordeste de Yungcheng, al suroeste de Süchou. Con el fin de actuar en forma coordinada con la otra batalla decisiva que estaba librándose — la campaña de Peiping-Tientsín — se demoró intencionalmente el ataque final para evitar la posibilidad de que Chiang Kai-shek retirara al sur sus fuerzas de defensa establecidas en Peiping y Tientsín. Después que

dichas fuerzas fueron interceptadas y cercadas, emprendimos, del 6 al 10 de enero de 1949, el ataque sobre el enemigo con un éxito rotundo. Así culminó la gigantesca campaña de Juai-Jai. La campaña duró 65 días y fueron aplastadas tropas kuomintanistas con un total de más de de 555.000 hombres. La gran extensión de territorio al norte del río Yangtsé quedó liberada y la zona de Nankín-Shanghai se vio frente al Ejército Popular de Liberación.

Después del término triunfal de la campaña de Liaosi-Shenyang, a despecho de la fatiga, 800.000 efectivos del Ejército de Campaña del Nordeste se trasladaron rápidamente al sur de la Gran Muralla. Estos, junto con las unidades del Ejército de Campaña del Norte de China, comandadas por Nie Yung-chen, iniciaron la campaña de Peiping-Tientsín, en los primeros días de diciembre de 1948. La campaña tenía por objetivo coordinarse con la de Juai-Jai para liquidar definitivamente las fuerzas armadas contrarrevolucionarias y conquistar la victoria de la guerra revolucionaria en escala nacional. Con el fin de terminar con el enemigo en la zona de Peiping-Tientsín-Changchiakou-Sinpaoan sin que él consiguiera concentrarse o huir por mar hacia el sur adoptamos la táctica de cercar sin aniquilar en la etapa inicial de la campaña. Primero, cercamos al adversario en Changchiakou y Sinpaoan, y luego al de Peiping y Tientsín; además, le cortamos la vía de huida marítima al sur. El 22 de diciembre, fueron derrotadas las tropas selectas atrincheradas en Sinpaoan. En 24, tomamos la ciudad de Changchiakou y 50.000 y pico de contrarios que defendían la ciudad fueron vencidos. El 14 de enero de 1949, nuestras tropas que cercaban Tientsín, lanzaron una embestida general, después que la guarnición enemiga se negara a deponer las armas, y liberó la ciudad el día 15. A consecuencia de esto, la guarnición de Peiping, superior

a 200.000 hombres fue aprisionada en un círculo de hierro y su suerte quedó sellada. Gracias a los esfuerzos que realizamos, la guarnición de Peiping aceptó la reorganización pacífica. El 31 de enero, nuestras tropas entraron en Peiping y la ciudad fue liberada sin tiros. Así se puso término triunfal a la campaña de Peiping-Tientsín. Durante ésta el Ejército Popular de Liberación liquidó o reorganizó tropas kuomintanistas con más de 520.000 soldados. De esta manera, todo el territorio del Norte de China fue liberado en lo fundamental.

Estas tres grandiosas campañas tuvieron una duración de 142 días, en las que se pulverizaron tropas enemigas con más de 1.540.000 efectivos. Tanto por su envergadura como por sus logros, estas campañas no solamente eran inéditas en la historia de la guerra de China, sino también raras en la historia bélica del mundo. A través de estas tres campañas, las fuerzas más selectas de Chiang Kai-shek fueron liquidadas por completo y la dominación reaccionaria del Kuomintang se aproximaba ya a su fin.

Con un propósito desesperado para salvaguardar la reaccionaria dominación del Kuomintang, el imperialismo yanqui empezó en la segunda mitad de 1948 actividades destinadas a las "negociaciones de paz" e incluso intentó sacrificar a Chiang Kai-shek para reemplazarlo por Li Tsung-yen, un cabecilla de los caudillos militares de la fracción de Kuangsí. El día de Año Nuevo de 1949, Chiang Kai-shek hizo pública, bajo la presión del imperialismo de los EE.UU. y de los caudillos militares de Kuangsí, una farisaica declaración en que pedía la paz.

Para demostrar la intención del enemigo en sus verdadera faz, el Presidente Mao dio a luz el mismo día su mensaje de Año Nuevo, "Llevar la revolución hasta el fin", en el cual citaba una antigua fábula griega "El labrador y la serpiente", de Esopo, a fin de que el pueblo

chino estuviera consciente de que la naturaleza de la reacción no cambiaría jamás; precisamente ésta fingía cara de lástima y aires pacifistas, cuando en realidad quería ganar un respiro. Por lo tanto, el pueblo chino no debía ser engañado por la petición de paz de Chiang Kai-shek y precisaba llevar la revolución hasta el fin, sin abandonarla a mitad de camino. El 14 de enero, el Presidente Mao dio a conocer su declaración sobre la situación del momento en la cual criticó, por un lado, a Chiang Kai-shek cuyas cláusulas de "paz" no eran más que las condiciones para la continuación de la guerra, y propuso, por el otro, las ocho condiciones para una auténtica paz. Al ponerse el descubierto su complot, Chiang Kai-shek se vio obligado a anunciar su "retiro" el 21 del mismo mes. A la orden del imperialismo yanqui, Li Tsung-yen salió a la palestra y al día siguiente de su aparición en escena, fingió reconocer las ocho condiciones planteadas por el Partido Comunista de China como base de las negociaciones, intentando ganar tiempo y mantener su precaria existencia. El PCCh envió una delegación encabezada por el camarada Chou En-lai para celebrar tratativas con el Kuomintang. Ellas se iniciaron en Peiping el 1° de abril de 1949 y después de medio mes, se elaboró un acuerdo sobre la paz interior, el 15 del mismo mes. El 20 de abril, al negarse a firmarlo, Li Tsung-yen reconoció tácitamente la bancarrota de la "ofensiva de paz".

La gran victoria de la batalla decisiva estratégica de la Guerra de Resistencia marcó la pronta entrada de la revolución china en un nuevo punto de viraje histórico, es decir, el paso de la revolución democrática contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático a la revolución socialista concluiría pronto. En este momento crítico, el Comité Central del PCCh celebró la II Sesión Plenaria del VII Congreso Nacional, del 5 al

13 de marzo de 1949, en la aldea de Sipaipo, distrito de Pingshan de la provincia de Jopei. El Presidente Mao presidió la Sesión e hizo, en nombre del Buró Político, un importante informe y las conclusiones finales. En su informe, él planteó los principios políticos destinados a acelerar el triunfo de la revolución en todo el país y a organizar dicha victoria. Explicó que con ésta el centro de gravedad de la labor del Partido debía desplazarse del campo a la ciudad; definió la política fundamental que habría de seguirse en los terrenos político, económico y de las relaciones exteriores después de la victoria en todo el país; fijó las tareas generales y las vías principales para transformar a China de país agrícola en industrial, de una sociedad de nueva democracia en una socialista. En su informe, el Presidente Mao hizo notar que después de obtener el triunfo en el país entero y entrar en la revolución socialista, la sociedad china quedaba de lleno en la lucha entre las dos clases y los dos caminos y la contradicción principal sería entonces entre el proletariado y la burguesía. Por lo tanto, él advirtió al Partido que "triunfar en todo el país es sólo el primer paso de una larga lucha de diez mil *li*. ...La revolución china es grandiosa, pero después de la revolución, el camino será aún más largo y nuestra tarea, aún más grandiosa y más ardua."* Todo el Partido debía perseverar en su estilo de vida sencilla y lucha dura, y seguir siendo modesto y prudente, continuar la revolución y avanzar sin cesar. La celebración de la II Sesión Plenaria revistió significación histórica e importancia práctica ya que ella preparó política e ideológicamente a todo el Partido y el EPL en pro de la victoria total y para la construcción de una nueva

---

* "Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

China. Además, allí se resolvieron muchos importantes problemas teóricos y prácticos respecto al paso de la revolución democrática a la socialista.

Estimulado por las conclusiones de la Sesión, el EPL hacía activos aprontamientos para cruzar el río Yangtsé. El 21 de abril, el Presidente de la Comisión Militar Revolucionaria del Pueblo Chino, Mao Tsetung, y el Comandante en Jefe del Ejército Popular de Liberación de China, Chu Te, emitieron la siguiente orden al ejército: "Avanzar valientemente y aniquilar resuelta, definitiva, cabal y totalmente, en todo el territorio chino, a todos los reaccionarios kuomintanistas que se atreven a oponer resistencia; liberar al pueblo entero; defender la independencia, la integridad territorial y la soberanía de China."* A la madrugada del 21 de abril, un gran contingente del EPL forzó el cruce del río Yangtsé y liberó Nankín el día 23, que había sido durante veintidos años el centro de la dominación contrarrevolucionaria del Kuomintang, lo cual significó la caída del reaccionario régimen kuomintanista. Hacia fines de diciembre de 1949, el EPL había derrotado a la totalidad de las tropas del Kuomintang sobre la parte continental de China y había liberado todo este territorio, excepto el Tibet. Hacia el año de 1951, en el Tibet se proclamó también la liberación pacífica.

El derrocamiento del gobierno del Kuomintang significaba la necesidad urgente de establecer un nuevo Poder estatal. La gente estaba profundamente interesada en qué tipo de Estado iba a organizarse. El 30 de junio de 1949, el Presidente Mao publicó su famoso trabajo "Sobre la dictadura democrática popular" en el cual, al

* "Orden al Ejército para avanzar en todo el país", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. IV.

criticar los vanos intentos de establecer una república burguesa en China, señaló con claridad: "Al resumir nuestra experiencia, podemos condensarla en un punto: la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera (a través del Partido Comunista) y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Esta dictadura debe unirse con las fuerzas revolucionarias internacionales. He aquí nuestra fórmula, nuestra experiencia esencial, nuestro programa principal." El informe del Presidente Mao ante la II Sesión Plenaria del CC y su brillante artículo "Sobre la dictadura democrática popular" constituían la base de la política encarnada en el Programa Común, el cual, adoptado por la I Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, sirvió de Constitución provisional después de la fundación de la República Popular China (RPCh).

El 21 de septiembre de 1949 se inauguró en Peiping la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Estuvieron presentes 662 miembros que representaban a todas las clases revolucionarias, los partidos democráticos, las organizaciones populares y las minorías nacionales. Por lo tanto, a la Conferencia se le confirieron las funciones y poderes de Asamblea Popular Nacional. En ella fueron aprobados unánimemente el "Programa Común de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino", la "Ley orgánica del Gobierno Popular Central de la República Popular China" y otros documentos, y se decidió designar Peiping como la capital de la Nueva China cambiándole el nombre por Pekín. La Conferencia eligió a Mao Tsetung Presidente del Gobierno Central de la RPCh.

El 1° de octubre de 1949, 300.000 pekineses se concentraron en la plaza Tien An Men para la ceremonia de la fundación de la Nueva China. El Presidente Mao

proclamó solemnemente fundada la República Popular China. Desde entonces, el pueblo chino que ocupa la cuarta parte de la población mundial, se ha puesto en pie.

La fundación de la República Popular China ha abierto una nueva época en la historia nacional, época del paso de la revolución democrática a la revolución socialista, época de la transformación de la sociedad semicolonial y semifeudal en una brillante sociedad socialista. La victoria de la revolución china ha cambiado la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución en escala mundial e impulsado con mayor ímpetu el movimiento revolucionario de todo el mundo. La victoria de la revolución china es la victoria del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, que contribuyó con ricas y valiosas experiencias a la lucha emancipadora de los pueblos y naciones oprimidos.

El gran líder el Presidente Mao ha dicho: "De aquí en adelante, nuestra nación formará parte de la comunidad de naciones amantes de la paz y la libertad. Trabajando con coraje y laboriosidad, creará su propia civilización y bienestar y, al mismo tiempo, promoverá la paz y la libertad en el mundo. Nuestra nación no será más una nación humillada. Nos hemos puesto en pie. Nuestra revolución se ha ganado la simpatía y la aclamación de las grandes masas populares de todos los países. Tenemos amigos en todo el mundo."*

---

*"El pueblo chino se ha puesto en pie", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. V.

INDICE

I.	Movimiento del 4 de Mayo	1
II.	La fundación del Partido Comunista de China	11
III.	Primer ascenso del movimiento obrero	16
IV.	El Movimiento del 30 de Mayo	24
V.	La Expedición al Norte	30
VI.	La traición de Chiang Kai-shek	37
VII.	Crear bases de apoyo revolucionarias en la zona rural	44
VIII.	Victoria sobre las campañas de "cerco y aniquilamiento"	54
IX.	La Gran Marcha de 25.000 *li*	60
X.	El Movimiento del 9 de Diciembre	71
XI.	Incidente de Sían	78
XII.	La Guerra de Resistencia contra el Japón	84
XIII.	Bases de apoyo en la retaguadia enemiga	92
XIV.	Victoria sobre las campañas anticomunistas del Kuomintang	100
XV.	Lucha contra la "limpieza" en las regiones liberadas	110

XVI. Triunfo de la Guerra de Resistencia contra el Japón 119

XVII. Bancarrota del complot de "paz" de EE.UU. y Chiang Kai-shek 127

XVIII. Derrotar la ofensiva de Chiang Kai-shek 139

XIX. El triunfo de la Guerra de Liberación 149